

**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN ARQUEOLOGÍA**

TESIS DE MAESTRÍA

**“HUELLA ANTRÓPICA PRECOLOMBINA EN EL CARIBE CENTRAL
PANAMEÑO: EL CACICAZGO DE CUBIGA Y SUS ORÍGENES”**

**ESTUDIANTE
Alvaro Martín Brizuela Casimir
C.I.P. PE-6-170**

**TUTOR DE LA TESIS
Dra. Gladys Casimir Morales de Brizuela**

**Ciudad Universitaria Octavio Méndez Pereira
Marzo de 2025**

Dedicatoria:

A la memoria de mi padre, Alvaro Brizuela Absalón, con el infinito amor y respeto que siempre le he tenido.

A Gladys Ester, mi madre, quién ha guiado mis pasos y me ha orientado por los caminos emocionantes y apasionantes de la arqueología.

A Gloria, Xcaanda y Ámbar, las tres tecas que conforman mi mundo, que renuevan día a día mi corazón y están en mis pensamientos.

A Andrés, Hernán, Nora, Lupita, Luna y Andresito.

La hago extensiva a toda mi familia de Catemaco, Veracruz, de Juchitán, Oaxaca y de Panamá.

A Carlos Fitzgerald, amigo y colega. Compañero en la aventura arqueológica panameña...

A Aníbal Pastor, amigo y mi segundo padre; también a toda su familia.

A mis 15 compañeros de curso en la maestría.

Finalmente, a todo el cuerpo docente del Programa de Maestría en Arqueología de la Universidad de Panamá quienes tanto en modo presencial como el virtual (en tiempos pandemoniacos), dedicaron su tiempo e interés por compartir apasionada y en ocasiones pacientemente sus conocimientos y experiencia con nosotros.

Agradecimiento:

A los profesores que me orientaron y guiaron en el proceso de elaboración de la presente tesis: Gladys Casimir, Francisco Fernández, Juan Ovidio Ortega y Mirta Linero.

A todas las personas que formaron parte del recurso humano de Anthro Studio Inc. que participó en el trabajo de campo, gabinete y oficina a lo largo de las diferentes campañas del proyecto arqueológico en las provincias de Colón y Coclé.

A todo el personal de la Dirección Nacional del Patrimonio Histórico del INAC, luego Dirección Nacional de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura que dieron los permisos para realizar las campañas de campo, realizaron las inspecciones correspondientes y brindaron su colaboración para el cabal desarrollo del PRMACP.

“...The cultural landscape is fashioned from a natural landscape by a culture group. Culture is the agent, the natural area is the medium, the cultural landscape is the result...”

Sauer 1925

Huella Antrópica Precolombina en el Caribe Central

Panameño: El cacicazgo de Cubiga y sus orígenes

Por: Álvaro M. Brizuela Casimir
Arqueólogo

CONTENIDO	
ANTECEDENTES.....	5
PLANTEAMIENTO.....	8
JUSTIFICACIÓN.....	11
OBJETIVO GENERAL.....	12
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	12
CAPÍTULO I - OBJETO DE ESTUDIO.....	13
1.1. Ocupación humana en el territorio de estudio.....	13
1.1.1. Distribución de localidades arqueológicas en el territorio a través del tiempo.....	14
1.2. El camino desde las sociedades igualitarias hasta las jerárquicas de los cacicazgos.....	18
1.3. Cultura material.....	23
CAPÍTULO II - MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO.....	24
2.1. Aspectos teóricos y conceptuales.....	28
2.1. Del territorio.....	29
2.2. De la cultura material.....	30
2.3. Del Cacicazgo-.....	36
CAPÍTULO III MARCO METODOLÓGICO.....	39
3.1. Trabajo de campo.....	39
3.1.1. Prospección.....	39
3.1.2. Excavación de rescate.....	42
3.1.3. Monitoreo de movimientos de tierra.....	47

3.2.	Trabajo de gabinete	49
3.2.1.	Análisis de la cultura material.....	49
3.2.2.	Análisis especializados.....	57
3.2.3.	Restauración de artefactos.....	63
3.3.	Hipótesis / Pregunta de investigación	63
CAPÍTULO IV ANÁLISIS DE LA DATA		64
4.1.	Cultura material.....	64
4.2.	Estudios especializados.....	80
CAPÍTULO V DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.....		84
5.1.	Territorio	85
5.2.	Cultura material	93
5.3.	Cacicazgo.....	110
CONCLUSIÓN		112
REFLEXIÓN FINAL		120
BIBLIOGRAFÍA.....		122
ANEXO		133

Índice de Figuras

Figura 1.	Interpretación de Helms 1979.....	24
Figura 2.	Unidades de excavación (hecho por el autor)	42
Figura 3.	Ilustración de la Pasta A.....	66
Figura 4.	Ilustración de la Pasta B.....	68
Figura 5.	Ilustración de la Pasta C.....	69
Figura 6.	Ilustración de la Pasta E.....	70
Figura 7.	Grupo Cubiga	71

Créditos de autoría en cada imagen

Índice de Mapas

Mapa 1. Localización del área de estudio.....	11
Mapa 2. Localidades arqueológicas halladas a diciembre de 2019	17
Mapa 3. Delimitación fisiográfica del territorio Cubiga. Al oeste el Río Belén, al este el Río Caimito, al sur la divisoria continental y al norte el Mar Caribe.....	25
Mapa 4. Procedencia de los artefactos muestreados.....	81
Mapa 5. Localidades fechadas con pastas Cubiga.	83
Mapa 6. Periodización de las localidades fechadas.	90
Mapa 7 Territorio Cubiga durante el Precerámico	97
Mapa 8 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Temprano.....	98
Mapa 9 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Medio B.....	99
Mapa 10 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Medio D.....	100
Mapa 11 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Tardío A	101
Mapa 12 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Tardío B	102
Mapa 13 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Tardío C	103
Mapa 14 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Tardío D.....	104
Mapa 15 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Tardío E	105
Mapa 16 Distribución de Cubiga A en el Cerámico Tardío.....	117
Mapa 17 a) Muestras de Almidón	134
Mapa 18 b) Muestras de polen Arecaceae	135
Mapa 19 c) Muestras de polen Ciperaceae	136
Mapa 20 d) Muestras de polen Cucurbitaceae	137
Mapa 21 e) Muestras de polen Heliconiaceae.....	138
Mapa 22 f) Muestras de polen Marantaceae	139
Mapa 23 g) Muestras de polen Poaceae	140

Mapas elaborados por el autor utilizando el programa Qgis

Índice de Fotografías

Fotografía 1. DO6 Localidad de minería antigua.....	33
Fotografía 2. DO7 Localidad de minería antigua.....	34
Fotografía 3. Proceso de sondeos.....	40
Fotografía 4. Área sondeada.....	41
Fotografía 5. Trazo de la unidad en M17.....	43
Fotografía 6. Proceso de excavación en M53.....	44
Fotografía 7. Rasgo cerámico en EB10.....	45
Fotografía 8. Vista general del rasgo cerámico en EB10.....	45
Fotografía 9. Monitoreo de los movimientos de tierra en P6.....	48
Fotografía 10. Monitoreo de los movimientos de tierra en M9.....	48
Fotografía 11. Trabajo de gabinete.....	49
Fotografía 12. Muestra de carbón remitida a Beta Analytic.....	60
Fotografía 13. Toma de muestras en el laboratorio de Anthro Studio Inc.....	62
Fotografía 14. Toma de muestras en el Museo de Penonomé.....	62
Fotografía 15. Hachas.....	73
Fotografía 16. Cinceles.....	73
Fotografía 17. Pulidores.....	74
Fotografía 18. Percutores.....	74
Fotografía 19. Manos de moler.....	75
Fotografía 20. Mano de mortero.....	76
Fotografía 21. Metates.....	77
Fotografía 22. Puntas de proyectil (triangular).....	78
Fotografía 23. Navajas/ cuchillo.....	78
Fotografía 24. Raederas.....	79

Fotografías Anthro Studio Inc. con el consentimiento del Representante Legal

ANTECEDENTES

Hasta noviembre de 2019 el espacio geográfico donde se ubica el área abordada en la presente tesis ha tenido dos momentos en los que se han realizado trabajos de arqueología en campo y los hemos definido de la siguiente manera: el primero de ellos en la última década del S. XX, en los que hubo dos finalidades o propósitos para su realización, en este sentido la investigación y las evaluaciones ambientales; en tanto que el segundo a partir del 2008 hasta 2019, en los que su propósito-finalidad fundamental era realizar estudios ambientales y cumplir con las acciones de mitigación derivadas de los proyectos de desarrollo en la región.

El primer momento ocurrió en la década de los 90' del siglo pasado y estuvo a cargo del arqueólogo norteamericano John Griggs quien llevó a cabo sendos proyectos en área. Inicialmente en 1997 el denominado "A preliminary archaeological survey of the Petaquilla mining concesión. Colon Province, Republic of Panama" (ver Griggs 1998) en el que recorre parte del área de influencia y reporta 32 localidades precolombinas consistentes con 27 lugares habitacionales, un abrigo rocoso y cuatro puntos de extracción de minerales (oro y cuarzo), además presenta recomendaciones de acción como medida de mitigación; al que le siguió en 1998-99 "The San Juan River Project" (ver Griggs 2005), en el cual tuvo como objetivo hallar y documentar localidades tempranas, incluidos abrigos rocosos, consiguiendo

identificar y explorar nuevas localidades de épocas más recientes, así como definir dos nuevos tipos cerámicos.

El segundo momento transcurre entre los años 2008-2019. Inicia con la serie de prospecciones generales como parte del levantamiento de la línea base ambiental dentro de una concesión minera y posteriormente se complementa con actividades de prospección extensiva, excavaciones de rescate y tareas de monitoreo realizadas en sus áreas de impacto directo; ello bajo la dirección de los arqueólogos Alvaro Brizuela y Carlos Fitzgerald¹ con los respectivos permisos de la Dirección Nacional del Patrimonio Histórico², del Instituto Nacional de Cultura³ (ver Anthro Studio Inc. 2009, 2011, 2012, 2016, 2017 y 2019), la cantidad de localidades arqueológicas reportadas en este proyecto testimonian una amplia huella antrópica en el pasado, si bien no todas contemporáneas, sí evidenciando una ocupación sedentaria del territorio.

Ahora bien, si bien es cierto que en sectores periféricos a nuestra área de particular interés se han llevado a cabo otros proyectos, por efecto metodológico hemos acotado la identificación de aportes centrales de los trabajos previamente realizados en el área de estudio⁴ para la “construcción” del tema de tesis, en este caso el cacicazgo Cubiga:

¹ Consultores independientes, es decir profesionales externos no empleados de la empresa.

² La de más larga data que es la Resolución 245-13 DNPH de 19 de noviembre de 2013.

³ Ahora Dirección Nacional de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura (DNPC- MiCultura).

⁴ Desde el primer momento hasta diciembre de 2019.

En el primer momento valga mencionar que Griggs trabajó junto con otros colegas en dos proyectos mediante los cuales reportan varios sitios arqueológicos, el primero de ellos en la rivera del Río Belén en el marco de un proyecto que buscaba pecios y localidades coloniales (1992-93), y otro en la Región occidental del Canal de Panamá como parte de la línea base ambiental para un proyecto de la ACP (2000-01)⁵. Griggs denomina esta extensa área como el “central Caribbean watershed” {cuenca o vertiente central del Caribe} (2005:2)⁶ y si bien realizó un trabajo en nuestra área de estudio su interés fundamental era identificar y documentar localidades tempranas; producto de sus exploraciones identifica y define dos nuevos tipos cerámicos: Donoso y Limón, que señala se encuentran únicamente en esta región (2005:81).

En el segundo momento, se identifican regionalmente una cantidad considerable de localidades dispersas en el territorio, algunas de las cuales cuentan con evidencia de grupos cerámicos previamente identificados y otros “novedosos” que fueron reportados formalmente a la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico⁷, y divulgados como avances de investigación⁸; del cruce entre los hallazgos y la referencia etnohistórica surge la idea de que había concordancia entre el área de acción del PRACP y la posición geográfica del cacicazgo Cubiga.

⁵ Consultar Griggs, John 1995 Archaeological Survey and Testing in the Belen River Valley. Unpublished. Master's thesis, Texas Tech University, Lubbock. Y Griggs y otros 2002 Recopilación y Presentación de Datos Ambientales y Culturales en la Región Occidental de la Cuenca del Canal de Panamá, Tarea 6, Inventario de Sitios de Recursos Culturales y Evaluación del Potencial de Sitios Adicionales, Vol. 2. Report prepared for the Panama Canal Authority.

⁶ Posteriormente el equipo de Anthro Studio Inc (Brizuela, Fitzgerald y Biffano), adoptan el termino Caribe Central Panameño.

⁷ Ver Anthro Studio Inc. 2009, 2011, 2012, 2016, 2017 y 2'019.

⁸ Ver Brizuela y otros 2018 y 2019.

PLANTEAMIENTO

En el Caribe Central Panameño (CCP), un ámbito geográfico montañoso de bosque tropical húmedo ubicado en el distrito de Donoso entre la Cordillera Central y el Mar Caribe, provincia de Colón, entre 2008 y 2019 se llevaron a cabo diversas temporadas de campo en un proyecto de monitoreo y rescate arqueológico (PMRACP) bajo la dirección de quien esto suscribe y la co-dirección del arqueólogo Carlos Fitzgerald.

A partir de la información arqueológica recabada en campo y el dato etnohistórico, se ha conceptualizado que el área de estudio comprende una porción del territorio que estuvo ocupado por los miembros del cacicazgo Cubiga.

Este trabajo de tesis tiene el propósito de definir en el registro arqueológico los “marcadores”⁹ o los elementos de la cultura material a través de los cuales basamos el constructo conceptual del Territorio Cubiga, cuya consolidación se remota alrededor del año 1000 d.C.

Si bien es cierto que las fuentes etnohistóricas, manejadas con cierto grado de reserva, son una riqueza documental que nutre la investigación arqueológica, también lo es el hecho de que a partir de hallazgos en los sitios precolombinos permiten validar, afinar o descartar información vertida en las narrativas ahora históricas. En el

⁹ En la relación dual Territorio - Cultura Material

caso que nos ocupa nos permitirá visibilizar un grupo humano, asignarle una *filiación étnica* a su cultura material y plantear algunos aspectos de las sociedades que habitaron el área de estudio y que hacia las últimas centurias del periodo precolombino fueron mencionados en las fuentes históricas como los Cubiga.

La evidencia arqueológica y los resultados de análisis a varias muestras de carbón nos brindan un extenso abanico de ocupación humana de dicho territorio, en este caso la vertiente Caribe del centro de Panamá (Caribe Central Panameño), que se remonta hacia mediados del tercer milenio antes de nuestra era y culmina algunos lustros después del periodo de contacto y colonización.

Si bien es cierto que en este momento resultaría bastante aventurado plantear que la filiación étnica y cultura material de los “Cubiga” sea consistente con los resultados de todas las fechas radiocarbónicas obtenidas, que se remontan varias centurias antes del presente; si es factible abordar el tema de la ocupación humana de tipo sedentaria y el uso sociocultural del territorio desde tiempos remotos y que, hacia el periodo final de la secuencia ocupacional, fue dicho grupo social el que ocupó y explotó los recursos naturales que contenía, tanto minerales (oro, cobre, rocas, arcillas) como ecosistémica (flora y fauna), así como el potencial agrícola del territorio que comprende nuestra área de estudio.

Entre los grupos cerámicos analizados se identificaron por analogía macroscópica varios tipos previamente conocidos y hallados en

distintos sitios tanto en Gran Coclé, como en Gran Darién, a la vez que hubo una porción de hallazgos que no encajaban ni podían cotejarse (en el proceso de comparación por analogía) con los definidos en tipologías conocidas.

¿Cómo denominar a los grupos de materiales cuyos atributos no tuviesen correspondencia con los tipos cerámicos previamente definidos y cuya datación absoluta corresponde al cerámico tardío? La consistencia entre los rangos de fechas obtenidas y los grupos cerámicos “nuevos” (en el récord arqueológico) de donde fueron tomadas, es parte del surgimiento de la hipótesis que se trataba de una vajilla de producción local empleada por los grupos Cubiga y de ahí surge el planteamiento de brindar una filiación o adscripción étnica a la propuesta tipológica micro regional de la “cerámica Cubiga”.

Con el PMRACP entre 2008 y 2019 se identificaron un total de 868 localidades arqueológicas en las áreas prospectadas, monitoreadas y hallazgos documentados; de todas ellas, 697 se ubican en el CCP. Ello permite validar arqueológicamente una notable presencia humana, indiscutiblemente sedentaria, de forma permanente en este lugar. Los resultados de análisis radiométricos contienen fechas a partir del inicio de la Era Cristiana, sin embargo, se observa que entre los años 1200 y 1500, más cercano a la denominada época de contacto, hay una densa ocupación del territorio.

JUSTIFICACIÓN

El presente trabajo de tesis tiene el propósito de hacer una revisión integral de los datos obtenidos en campo y procesados en gabinete entre los años 2008 y 2019 en el PMRACP y que corresponden a las localidades arqueológicas del CCP; a partir de la localización geográfica, cultura material y cronología absoluta, con el objetivo de reinterpretar la data desde una mirada micro-regional enmarcada en las categorías de territorio/paisaje, cacicazgo y cultura material. De forma tal que culminamos con un modesto aporte al conocimiento de las sociedades originarias que habitaron el bosque tropical húmedo panameño.



Mapa 1. Localización del área de estudio (hecho por el autor)

En este sentido, a través de una “nueva mirada” actualizada, con un nuevo enfoque, esbozamos algunas estrategias de adaptación y aprovechamiento del territorio, particularmente agreste, durante la antigüedad.

OBJETIVO GENERAL

Realizar una aproximación al proceso de poblamiento humano del territorio que ocupó el cacicazgo de Cubiga, mediante el análisis cronológico/espacial de la información obtenida en la cultura material (localidades, muestras de carbón, restos de artefactos) y fuentes etnohistóricas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Plantear el proceso de ocupación humana del territorio, por medio del cual se establecieron permanentemente los grupos sociales que en tiempos precolombinos llegaron a consolidarse en cacicazgos.

Complementar la tipología cerámica arqueológica de la Región Central o Gran Coclé, específicamente en el CCP.

Visibilizar el cacicazgo Cubiga a través de la cultura material recuperada que hemos denominado “Cubiga” en el marco de la tipología cerámica regional.

CAPÍTULO I - OBJETO DE ESTUDIO

1.1. Ocupación humana en el territorio de estudio

Tomando como punto de partida el mapa regional que incluye todas las localidades arqueológicas identificadas con el proyecto aludido en párrafos precedentes, en un cruce de data entre la cultura material (punta estilo cola de pez, fechamiento analógico) y las muestras de carbón de las que se obtuvieron fechamientos absolutos, la evidencia apunta que, hacia el Pre-Cerámico Tardío, puntualmente entre los años 3640 y 3500 a.C. grupos humanos ya hacían un uso intermitente del espacio que nos ocupa, seguramente a través de campamentos temporales en el marco de un sistema de subsistencia de apropiación-recolección de recursos alimenticios estacionales, es decir, de tipo nómada.

Ahora bien, ni la evidencia remanente documentada hasta ahora de la cultura material que utilizaron los antiguos moradores, ni las fechas obtenidas con el análisis de C¹⁴ arrojan pruebas contundentes de una ocupación constante y sistemática del territorio a lo largo de 5000 años de historia¹⁰. Aunque ello podría ir completándose conforme sean halladas nuevas localidades que arrojen fechas para “llenar los vacíos” en la actual secuencia cronológica absoluta.

¹⁰ Tomando en cuenta el rango de fechas entre la más antigua y la más reciente.

1.1.1. Distribución de localidades arqueológicas en el territorio a través del tiempo

1.1.1.1. El territorio

En el ámbito del concepto “territorio” tenemos la intención de comprender la relación existente entre los asentamientos humanos precolombinos que fueron identificados en el área de estudio, su relación con el entorno natural y la evaluación y/o ponderación de los hallazgos (restos de artefactos). Evidentemente la distribución espacial de cada localidad arqueológica es un factor importante en el contexto de los recursos culturales que contienen, los recursos naturales asociados (paisaje) y los puntos de conexión que podrían evidenciar ocupación coetánea y desarrollo sociocultural de los grupos humanos que llegaron a conformar el cacicazgo Cubiga.

El concepto de "territorio" se refiere a un área geográfica específica que un grupo de personas o una cultura considera y utiliza como propia. En este sentido, el territorio arqueológico “Cubiga” está conformado por una pléyade de localidades diseminadas en el paisaje montañoso que se manifiestan por medio de evidencias tangibles de actividad humana precolombina a través de restos materiales que, según la densidad de los hallazgos, oscilan entre lugares con bajas densidades y lugares con altas densidades de restos culturales mayoritariamente en estado fragmentado.

Los asentamientos identificados en el área de estudio nos brindan valiosos conocimientos sobre la ocupación humana precolombina de la región y el desarrollo sociocultural de los grupos Cubiga. Al estudiar la distribución espacial de estos asentamientos, hemos comenzado a comprender mejor cómo estos grupos interactuaron con su entorno y utilizaron los recursos naturales disponibles.

En conclusión, el concepto de “territorio” en el estudio del cacicazgo Cubiga se refiere al área geográfica inmersa dentro del Caribe Central panameño en donde se llevó a cabo el proyecto arqueológico y en donde se identificaron asentamientos precolombinos. Al estudiar la distribución espacial de estos asentamientos y evaluar los artefactos encontrados dentro de ellos, obtuvimos información valiosa sobre el desarrollo sociocultural de los grupos Cubiga, su relación con el entorno natural y sus conexiones con otras culturas o sociedades vecinas.

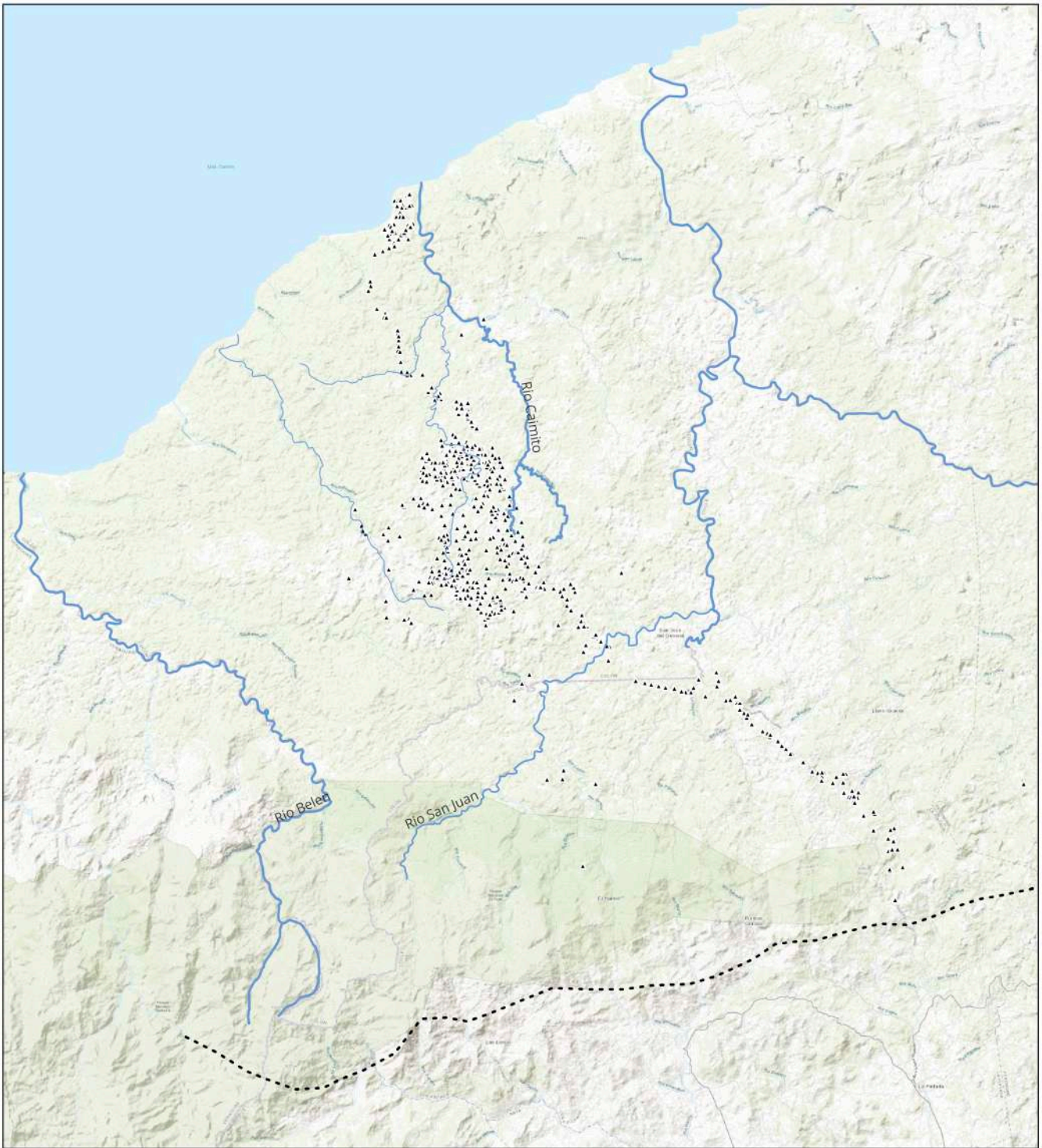
1.1.1.2. La presencia humana

En cuanto a la ocupación humana del territorio del que trata la presente tesis, basados en muestras de carbón que corresponden *-grosso modo-* con un 10% de la cantidad total de localidades registradas y exploradas; hay un rango cronológico que inicia en el pre-cerámico y se extiende hasta la época del contacto. La secuencia obtenida con los resultados del C¹⁴, apunta a cuatro etapas que se correlacionan con la cronología expresada por Cooke et al 1998, en los denominados periodos: Pre-cerámico Tardío (5000 – 2500 a.C.), Cerámico Medio (900-a.C. – 700

d.C.) y Cerámico Tardío (700 – 1500 d.C.). Esto permite inferir que la huella de la ocupación humana del territorio por km² se fue haciendo evidente hacia el siglo VIII y más “densa” o notable a partir del siglo XIII.

Una muestra fechó entre 3640 y 3500 a.C., es decir, el Pre-cerámico Tardío; en tanto que cinco de ellas corresponden al denominado Cerámico Medio C (100 a.C. – 300 d.C.); y la mayoría de los resultados obtenidos reflejan antigüedades a partir del 800 d.C. hasta el 1600 d.C., es decir, el Cerámico Tardío.

Ahora bien, resulta peculiar la ausencia de resultados que permitan testimoniar inequívocamente la presencia humana en el territorio en lo que se ha denominado “... un hiato de más de 500 años...” (Brizuela et al 2019:7), existente entre los años 200 y 750 d.C.; hecho que, considerando una infinidad de supuestos, podría deberse a que no se hallaron restos carbonizados de esta época o a que la población pudo haberse establecido en un espacio periférico al que se refleja con la pléyade de localidades ilustradas en el plano de hallazgos arqueológicos reportados a diciembre de 2019.



Mapa del Territorio Ciguatera
 Localidades halladas a Diciembre 2019
 Mapa realizado por AMBC
 Dic.2025

Simbología
 - - - Div Cont
 ▲ Localidades
 — Río
 OpenStreetMap

Mapa 2. Localidades arqueológicas halladas a diciembre de 2019

1.2. El camino desde las sociedades igualitarias hasta las jerárquicas de los cacicazgos

La transición de sociedades igualitarias a estructuras jerárquicas caracterizadas por jefaturas o cacicazgos, representa un cambio significativo en la organización de la vida social. Esta evolución no se produjo de la noche a la mañana; más bien, se desarrolló a lo largo del tiempo, influenciado por diversos factores económicos, ambientales y sociales. Comprender esta progresión ofrece una idea de cómo se han desarrollado las sociedades humanas y las implicaciones de tales cambios en la gobernanza y la cohesión social. (también en las tensiones y conflictos con otros grupos).

En sociedades igualitarias, los individuos suelen compartir recursos de manera relativamente equitativa, fomentando la cooperación y la comunidad. Estos grupos suelen operar según principios de ayuda mutua, donde el estatus generalmente se deriva de habilidades o contribuciones individuales en lugar de riqueza o poder heredados. Las comunidades de cazadores-recolectores son un excelente ejemplo de este modelo sociocultural. En tales sociedades, los roles de liderazgo son generalmente temporales y fluidos, surgen en respuesta a necesidades inmediatas y rara vez se afianzan en la autoridad. Esta estructura fomenta el sentido de pertenencia y refuerza los vínculos sociales, permitiendo a las comunidades adaptarse eficazmente a sus entornos.

Sin embargo, varios factores contribuyeron al surgimiento gradual de estructuras jerárquicas. Uno de los catalizadores más importantes fue la llegada de la agricultura, que transformó la dinámica de producción y consumo de recursos. Con la capacidad de cultivar la tierra y producir excedentes de alimentos, las comunidades comenzaron a asentarse y crecer en tamaño. Este superávit no sólo sostuvo a poblaciones más grandes, sino que también creó disparidades en la distribución de la riqueza y los recursos. A medida que algunos individuos acumularon más recursos que otros, se volvió cada vez más difícil mantener principios igualitarios, lo que llevó al establecimiento de roles y estatus basados en la riqueza y el control sobre el sustento.

A medida que las sociedades se expandieron, la necesidad de organización y gobernanza se volvió primordial. El cacicazgo surgió como una solución para gestionar comunidades más grandes y complejas. En estas jefaturas, un solo líder normalmente tendría autoridad, reclamando legitimidad a través del linaje, el carisma, sus habilidades y destrezas (como guerrero, por ejemplo) o el control de los recursos. Esto representó un alejamiento significativo de las estructuras sociales planas de los grupos igualitarios anteriores. La concentración de poder facilitó la aplicación de reglas y orden, pero también inició un sistema de estratificación social que a menudo marginó a ciertos grupos dentro de la comunidad, afianzando aún más las desigualdades.

Además, el desarrollo de redes comerciales y el aumento de las guerras entre sociedades aumentaron la necesidad de un liderazgo centralizado. Los caciques (jefes) a menudo utilizaban el poder militar

para expandir sus territorios y consolidar el poder, lo que a su vez perpetuaba su estatus. Las jerarquías sociales que surgieron no sólo dictaron las relaciones económicas, sino que también influyeron en las prácticas culturales, las creencias religiosas y las normas sociales. En consecuencia, la dinámica de poder de las jefaturas moldeó las identidades y los roles sociales, lo que condujo a estructuras de clases más definidas.

En conclusión, en el proceso que llevó a las sociedades igualitarias a transformarse en sistemas jerárquicos como los cacicazgos resalta las complejidades involucradas en la evolución social humana. Si bien la transición facilitó una mayor organización y gestión de recursos, también introdujo nuevos desafíos relacionados con la desigualdad y la estratificación social. Comprender esta evolución arroja luz sobre las estructuras sociales contemporáneas y suscita reflexiones críticas de nuestra realidad actual en el contexto de la dinámica del poder y la gobernanza. Las implicaciones de esta transición resuenan a lo largo de la historia y en cierto sentido podría ayudar a comprender también cómo funcionan e interactúan la sociedad y la política en nuestro país hasta el día de hoy.

1.2.1. Organización social a través del tiempo

El camino de sociedades igualitarias a jefaturas jerárquicas puede explicarse a través de varios factores y procesos socioculturalmente históricos. En primer lugar, es importante señalar que muchos grupos originarios en América comenzaron siendo relativamente igualitarios en términos de organización social. Esto significa que la toma de decisiones a menudo se hacía por consenso entre los miembros de la comunidad sin que hubiese de por medio un poder o autoridad centralizados en ninguna persona o familia en particular.

Sin embargo, con el tiempo, ciertos acontecimientos llevaron al surgimiento de estructuras jerárquicas. Un factor clave fue el crecimiento de la población, así como también el acceso, control y uso de los recursos naturales de una región. A medida que las comunidades crecieron y que ciertos bienes se hicieron más escasos, aumentó la competencia por esos recursos. Esto creó la necesidad de líderes que pudieran gestionar eficientemente su obtención y distribución, así como también el tomar decisiones en nombre de y a favor de la comunidad.

Otro factor que contribuyó al surgimiento de jefaturas jerárquicas fue la influencia de fuerzas externas, entre las que se incluyen grupos étnicos antagónicos que rivalizaban por el control territorial y/o el acceso a los recursos que ellos contenían (alimentos, materia prima, etc.). En algunos casos, los líderes locales buscaron alianzas con líderes foráneos, promoviendo su autoridad y otorgándoles privilegios a cambio

de cooperación. Esto afianzó aún más las estructuras jerárquicas y socavó los principios igualitarios.

Los cambios religiosos e ideológicos también influyeron en la transición del igualitarismo a la jerarquía. La introducción de sistemas de creencias a menudo incluyó el establecimiento de élites religiosas y políticas, que reclamaban autoridad divina y reforzaban la estratificación social. Estas élites no sólo tenían poder sobre los asuntos religiosos, sino también sobre los asuntos políticos y económicos, consolidando su autoridad y perpetuando estructuras jerárquicas.

Además, la llegada de la agricultura, el perfeccionamiento de la cacería y de la pesca, así como también la domesticación de algunos animales también fueron factores que influyeron en esta transición. Con el auge de la agricultura, las sociedades comenzaron a establecerse en aldeas permanentes, lo que requirió coordinación y liderazgo para garantizar la producción y la seguridad alimentaria. A medida que estos asentamientos crecieron, surgieron líderes para supervisar y controlar las actividades agrícolas, lo que llevó al establecimiento de estructuras más jerárquicas.

1.3. Cultura material

Para el tema relacionado a la cultura material del grupo Cubiga, nuestro universo de estudio abarca tanto el material fechado como el resto de lo que fue hallado en 23 localidades arqueológicas; esto contempla material cerámico y material lítico.

Nuestra propuesta de un grupo cerámico Cubiga en el territorio de estudio, retomando a Drennan (2011:416), es una forma de mirar la presencia de comunidades humanas desde la distribución de la evidencia arqueológica y la interacción entre unidades domésticas y la diversidad de comunidades locales, que en este caso conformarían el *Territorio Cubiga* hacia las últimas centurias del periodo precolombino panameño.

Ahora bien, para la disquisición del ámbito tempo-espacial de la ocupación humana precolombina en lo que hemos denominado el territorio del Cacicazgo Cubiga, habremos de considerar las 759 localidades reportadas en dicho ámbito al año 2019 en los tres frentes de trabajo del PMRACP (Mina, Puerto, Línea de Transmisión Eléctrica -LTE-) y las 123 fechas de C¹⁴ obtenidas.

Finalmente, hemos abordado el tema de la alimentación a partir de los resultados obtenidos en 83 muestras de microfósiles tomadas a una serie de artefactos líticos provenientes, en varios casos, de localidades fechadas.

CAPÍTULO II - MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO

Helms, a partir de las referencias etnohistóricas de Hernando Colón, plantea que hacia el 1500 d.C. el cacicazgo de Cubiga correspondía a una de las cinco unidades sociopolíticas de la “provincia aurífera” de Veragua (1979:61); conformada por los señoríos de Catebra, Zobraba, Urra, Veragua (la principal) y Cubiga. Ella considera que, en nuestro caso, el cacicazgo de Cubiga se extendía desde el río Belén (colindando el territorio del de Veragua), hasta el río Palmilla (o Petaquilla) donde en su mapa alude a Punta Rincón; sin embargo, personalmente considero que la extensión del territorio Cubiga comprende desde el río Belén hasta el río Caimito, en Punta Rincón. Y que el río Palmilla (Petaquilla) fue un importante eje de interconexión y obtención de materias primas a lo interno del cacicazgo.

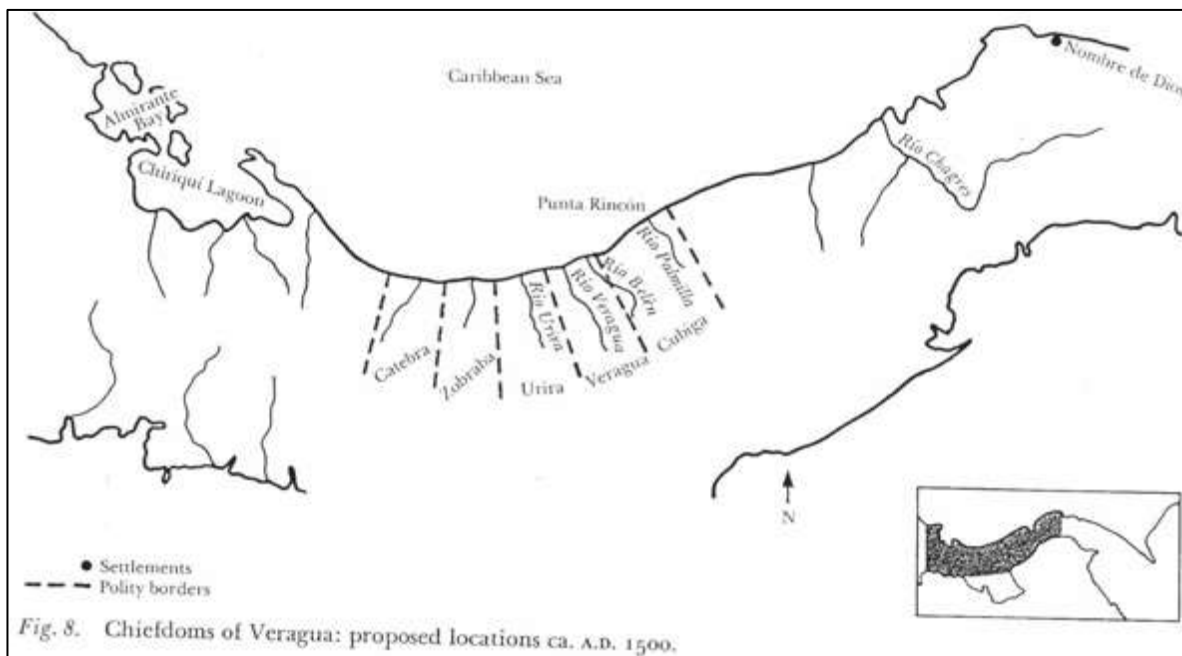


Figura 1. Interpretación de Helms 1979

Griggs (2005:2) define el área de “central Caribbean watershed” como una del Caribe panameño que se extiende “... from the Belen river in the west to the Indio River in the east...”. Considerar el “Caribe Central panameño” como un territorio de interacción sociocultural o de relaciones sociopolíticas, implica afinar un poco la propuesta de Griggs para extenderlo desde Río Indio hasta el Río Calovébora; con ello estarían incluyéndose hacia el oeste, al menos, tres de las cinco unidades cacicales que conformaban la provincia aurífera aludida por Helms; coincidiendo además con la división territorial estimada entre Gran Chiriquí y Gran Coclé.



Mapa 3. Delimitación fisiográfica del territorio Cubiga. Al oeste el Río Belén, al este el Río Caimito, al sur la divisoria continental y al norte el Mar Caribe.

La evidencia arqueológica y los resultados de análisis a varias muestras de carbón nos brindan un extenso abanico de ocupación humana de dicho territorio, en este caso la vertiente Caribe en el centro de Panamá (Caribe Central Panameño), que se remonta hacia mediados del tercer milenio antes de nuestra era y culmina algunos lustros después del periodo de contacto y colonización.

Si bien es cierto que en este momento resultaría bastante aventurado plantear que la filiación étnica y cultura material de los “Cubiga” sea consistente con los resultados de todas las fechas radiocarbónicas obtenidas, si es factible abordar el tema de la ocupación y uso del territorio desde tiempos remotos y que, hacia el periodo final de la secuencia, fue dicho grupo social el que ocupó y explotó los recursos naturales que contenía, tanto minerales (oro, cobre, rocas, arcillas) como ecosistémica (flora y fauna) del territorio que comprende nuestra área de estudio.

Entre los grupos cerámicos analizados se identificaron por analogía macroscópica varios tipos previamente conocidos y hallados en distintos sitios tanto en Gran Coclé, como en Gran Darién, a la vez que hubo una porción de hallazgos que no encajaban ni podían cotejarse analógicamente con los definidos en tipologías conocidas.

¿Cómo denominar a los grupos de materiales cuyos atributos no tuviesen correspondencia con los tipos cerámicos previamente definidos? La consistencia entre los rangos de fechas obtenidas y los grupos cerámicos “nuevos” (en el récord arqueológico) de donde fueron tomadas, es parte del surgimiento de la hipótesis que se trataba de una vajilla de producción local empleada por los grupos Cubiga y de ahí surge el planteamiento de brindar una filiación o adscripción étnica a la propuesta tipológica micro regional de “cerámica Cubiga”.

2.1. Aspectos teóricos y conceptuales

Las principales variables que conforman el marco teórico de la tesis propuesta, son las siguientes: Cacicazgo, como sistema de organización y como elemento que sustenta una identidad con la que denominamos o identificamos a un grupo social, en nuestro caso “Cubiga”. Territorio le observamos una doble aplicación, a) territorio como un constructo social, delimitado por el grupo humano que lo ocupa y los grupos humanos que le rodean. En este sentido podemos percibirlo en función de la “provincia aurífera” referida en las fuentes históricas¹¹, y también como el espacio geográfico ocupado por el cacicazgo Cubiga propiamente dicho; b) por otro lado tenemos al territorio en su condición “natural”, siendo la propia naturaleza quien lo define o delimita según la extensión de cada ecosistema. Cultura material, constituida por todos los elementos antrópicos que se encontraron diseminados en el “paisaje” o “territorio”, en este caso la

¹¹ Hernando Colón, en el capítulo XCII de su “Narración del Cuarto Viaje de Colón” señala lo siguiente:

“... Desde allí {Cateba} siguió hacia Oriente y llegó a *Cobrava*, cuyos pueblos están situados junto a ríos de aquella costa. Como no salía genle a la playa y el viento era muy bueno, siguió de largo su camino y paó a cinco pueblos de mucho rescate, entre los cuales estaba Veragua, donde decían los indios que se cogía el oro y se hacían los espejos. Al día siguiente llegó a un pueblo que se llama *Cubiga*, donde según decía el indio de *Cariay*, se acababa la tierra de rescate que tenía principio en *Cerabaró* y continuaba hasta *Cubiga* que hay cincuenta leguas de costa...”

Pedro Mártir de Anglería en su relación del “Cuarto Viaje de Colón” refiere lo siguiente en el Capítulo III:

“... Los ríos de aquella región son: *Acateha*, *Cuareba*, *Zobraba*, *Aiaguiliu*, *Uridán*, *Durihá* y *Veragua*. En todos ellos se podía recoger oro. Para defenderse del sol y de la lluvia se cubren con anchas hojas de árboles, en vez de capotes.

Desde allí examinó las costas de *Ebeteré* y *Embigar*. En ellas corren los ríos *Zahorán* y *Cubigar*, de agua dulce, y notables por lo abundantes de pescado. Aquí se acaba la abundancia de oro, en trecho de las de cincuenta leguas...”

conforman desde las localidades arqueológicas propiamente dichas, hasta la serie de artefactos que fueron encontrados en cada una de ellas.

2.1. Del territorio

Espacio geográfico que contiene ecosistemas y minerales, es decir, recursos naturales, en donde los grupos humanos se establecen y hacen uso con propósitos más allá de la subsistencia. Su delimitación y por consiguiente, distinción entre uno y otro es un "...producto social..." (Lefebvre 1974 en Hoffman 2013:332), dado por causas sociales enmarcadas, entre otras, en las variables de política, origen, herencia, religión, guerra, comercio. En palabras de Ramírez (2016) "... los territorios deben ser vistos como artefactos sociales, producidos bajo circunstancias sociales particulares y determinados por juegos de fuerzas políticas complejos..."

Los territorios pueden contar con riquezas naturales que son de utilidad a los grupos humanos que los "poseen" no solo para producir bienes de autoconsumo, sino también para comerciar o pueden ser puntos estratégicos que les brinden ventajas defensivas, de transporte y de comercio. Contienen también matices íntimamente ligados a la cosmovisión de los grupos que los ocupan, en este sentido la religiosidad y prácticas mágicas, así como los ritos de paso tienen en el territorio un punto de apoyo fundamental e incluso de origen mítico.

Su delimitación supone el convencionalismo, pacífico o no, entre al menos dos grupos humanos distintos, sean estos de la misma filiación étnica o pertenecientes a distintas estirpes. ¿Cómo se llegó a este “consenso” en el territorio que nos ocupa?, es altamente posible que fuese resultante de la adhesión de los cinco señoríos miembros de la “provincia aurífera”: Veragua, Catebra, Zobraba, Uirra y Cubiga.

En cuanto al matiz de producción de bienes de consumo, económico, se le reconoce como productor de minerales metálicos entre los que se encuentran el oro y el cobre. Sin embargo, evidentemente, también estuvieron los de producción agrícola para lograr sustentar su alimentación.

2.2. De la cultura material

Es todo el conjunto de recursos materiales que pueden o no reflejar la idiosincrasia y cosmovisión de un grupo humano y sus relaciones sociales intra y extra grupales (cercanos / distantes). Incluyen no solamente a todos los artefactos de uso doméstico, ceremonial y de producción, sino también a las localidades que los contienen, que pueden ir desde cuevas, construcciones vernáculas (viviendas individuales o casas de uso comunal en una aldea), tumbas e incluso grandes centros poblacionales. Han de incorporarse también los denominados “Marcadores de actividad antrópica” (Anthropic Activity Marker -AAM-) concepto planteado por Lancelotti, Pecci y Zurro (2017:339), que nos apoyan a confirmar la actividad antrópica en los

distintos espacios, y puntualmente a discernir parte de la interacción de los miembros del colectivo social con el medio biótico.

La cultura material es el resultado de la transformación de los recursos naturales sean bióticos o abióticos (materias primas p.ej.) que el ser humano realiza para crear objetos o partes componentes de objetos, en función de sus conocimientos para satisfacer necesidades vitales (comida, refugio, vestido), espirituales (religión, rituales diversos, funerarias), hasta suntuarias.

En el área de estudio la cultura material la conforman una serie de localidades arqueológicas en donde se reportaron y documentaron en su mayoría remanentes de bienes muebles, es decir, material cerámico y lítico en estado fragmentado, así como también bienes inmuebles o elementos constructivos en piedra.

Entendemos por *Localidades*-

De “local” 1f. Cualidad de las cosas que las sitúa en lugar fijo. 2f. Lugar o pueblo (Real Academia de la Lengua)¹². Este componente alude a todos y cada uno de los parajes donde fueron identificados elementos culturales indistintamente del grado de “potencial arqueológico” identificado durante las prospecciones arqueológicas o los hallazgos durante monitoreos de movimiento de tierra. En este sentido al ser

¹² Consultado en <https://dle.rae.es/localidad?m=form>

hallados más de dos individuos¹³ se determinaba la existencia de una localidad arqueológica; en esta categoría se incluyeron también los parajes de minería antigua en los que se documentaron obras en piedra ligadas al proceso de extracción mineral en los ríos. En contraposición a los Hallazgos Fortuitos en donde solamente ocurría dar con un solo vestigio¹⁴.

La caracterización genérica de las localidades arqueológicas documentadas en el área de estudio nos permitió clasificarlas, categorizarlas o asignarlas en los siguientes grupos: Doméstico, Taller lítico, Actividad Minera e Indeterminado.

Doméstico- En estas localidades se halló material descartado por los antiguos moradores; podríamos considerar “basureros”, casi siempre en los límites de la cota superior de las estribaciones. Corresponden a la mayoría de los puntos reportados. La cultura material es consistente con utensilios (cerámicos y líticos) de uso cotidiano para procesar, almacenar y consumir alimentos, o artefactos líticos para la transformación de materia prima y el entorno.

Taller lítico- Corresponde a las localidades donde fueron documentadas notables cantidades de desechos de talla consistentes con el proceso de manufactura de hachas y cinceles. Esto no necesariamente significa que la producción trascendió las necesidades del consumo local y

¹³ Por ejemplo, al menos dos tiestos o fragmentos líticos, un artefacto lítico y tiestos, un artefacto lítico y desechos de talla, etc.

¹⁴ Por ejemplo, un artefacto lítico (hacha, cincel, mano, etc.).

abarcó otros territorios a través de relaciones comerciales o de intercambio. En el balance total de localidades, este tipo es muy reducido.

Actividad Minera- Se trata de lugares en donde se desarrolló la minería de placer y en donde hubo una modificación del paisaje a través de obra construida para conformar terrazas, montículos de piedra e incluso canalizar agua. En total se documentaron tres de ellas.



Fotografía 1. DO6 Localidad de minería antigua.



Fotografía 2. DO7 Localidad de minería antigua.

Indeterminado- En este rubro caben los lugares donde se dio con el hallazgo de algún artefacto aislado y que por razones obvias resulta inviable la asignación de alguna posible función o utilidad del paraje en cuestión.

Entendemos por *Cerámica-*

La evidencia material de artefactos manufacturados con arcillas cocidas ya sean en estado fragmentado, completos o casi completos que fueron identificadas en los distintos momentos del trabajo de campo. En nuestro universo de estudio está conformada por dos grandes grupos, a saber: los estilos previamente identificados y descritos en la literatura especializada, pues fueron hallados en un sinnúmero de sitios arqueológicos en Gran Coclé (e incluso fuera de esta área cultural); y los de nuevo conocimiento por haber sido hallados en el área de estudio sin que exista reporte previo sobre los mismos, que para el propósito de esta tesis son los que se proponen como Cerámica Cubiga.

Grupos cerámicos previos

Como parte de los materiales cerámicos hallados en el área de estudio y que podríamos considerar como cerámicas “importadas” o adquiridas fuera del denominado territorio Cubiga, tenemos a los estilos cerámicos: Escotá Red Buff, Conte Red, Olivo Red Buff, Aplique Red Buff, Mendoza Red Buff, Hatillo y Calabaza variación Ceritó; en tanto que los previamente definidos que han sido hallados en localidades próximas al área de estudio tenemos a los estilos Donoso, Cortezo y Limón. Todos ellos ampliamente descritos por Ladd 1964, Cooke 1972, Isaza 1993, Griggs 2005, Mayo 2006, y Sánchez 2007.

Periodo		Tipo Cerámico	Referencia	
Middle Ceramic 800 BC- AD 750	C	250-750 d.C.	Escotá Red Buff	Griggs 2005
Late Ceramic AD 750-1650	A	700-800 d.C.	Conte Red	Sánchez 2007
	B	800-1516 d.C.	Olivo RB y Aplique RB	Cooke 1972
	C	1000-1300 d.C.	Donoso	Griggs 2005
	D	1300-1520 d.C.	Cortezo RB, Mendoza RB, Calabaza y Hatillo	Laad 1964, Griggs 2005 Sánchez 2007
	E	1300-1650 d.C.	Limón	Griggs 2005

2.3. Del Cacicazgo-

Parafraseando a Fitzgerald el cacicazgo es una forma de organización que se centra en el liderazgo de un jefe quien aglutina una serie de comunidades sociales de escala pequeña políticamente autónomas, cuyas dinámicas productivas y conflictivas entre ellas se ven expresadas simbólicamente en un territorio determinado; se encuentran posicionadas entre las sociedades de rango y las estratificadas, es decir, entre las comunidades locales autónomas y las estatales (1998:158-159). Son sociedades de rango, en este sentido no igualitarias y el poder, una vez alcanzado, se refuerza y mantiene a través del lazo sanguíneo (parentesco).

Drennan opina que en el Área Intermedia los cacicazgos son "... un área grande, en donde la vida sedentaria basada en la agricultura se estableció temprano y dio paso al desarrollo de un gran número de cacicazgos regionales con diversas características. A pesar de su carácter regional (o supralocal), los cacicazgos del Área Intermedia persistieron por mucho tiempo en una escala relativamente pequeña de integración política..." (2011:414).

A partir de las referencias etnohistóricas se retoma el término "cacicazgo" para denominar al sistema de organización socio-política de los grupos humanos que ocupaban el actual territorio panameño al momento del contacto con los europeos en el S. XVI. Esto un poco en contraposición a la disquisición teórica que se ha suscitado en varias disciplinas científico-sociales como la Historia, Sociología, incluso la

propia Antropología en la que se plantea la validez del concepto en función de la complejidad, estratificación social e incluso trabajo especializado que se han abordado en distintas publicaciones, conferencias, etc. Así denominarles jefaturas (chiefdoms), tribus, sociedades de rango (Rank societies), sociedades pre-estatales.

Los cacicazgos en Panamá

Los cacicazgos fueron una forma de organización sociopolítica de las comunidades originarias ancestrales del Área Intermedia que, por lo menos en Panamá, emergieron con posterioridad al año 400 d.C. y estaban plenamente consolidados hacia el 700 d.C. hasta que sucumbieron ante el embate de la colonización europea.

Eran un conglomerado de pequeñas unidades sociales aglutinadas estratégica y políticamente en territorios no muy extensos liderados por un Cacique o Jefe quien junto con su familia conformaban una casta jerárquica que controlaba los bienes de su territorio (alimentos, materia prima, tierras, etc.) y determinaba el devenir político del cacicazgo y de todos sus miembros; entre los cuales había especialistas dedicados a distintos quehaceres relacionados con labores cotidianas de la comunidad que iban desde la obtención de alimentos (agricultores, pescadores, cazadores, etc.); la manufactura de artefactos y utensilios (de cerámica, piedra, cestería, orfebrería, etc.); la salud y espiritualidad (shamanes, herbolarios, sacerdotes, etc.); hasta la seguridad (guerreros).

A partir de la distribución espacial de los asentamientos y de la cultura material que en ellos se encuentra, es factible identificar no solamente cambios socioculturales, sino también definir o establecer elementos de identidad macro o micro regional, así como también la estratificación social en las unidades domésticas presentes en el territorio, esto en función de lo diverso y/o abundante que pueda contener la cultura material en esos contextos arqueológicos.

CAPÍTULO III MARCO METODOLÓGICO

3.1. Trabajo de campo

El proceso de trabajo por medio del cual se obtuvieron los datos en las localidades arqueológicas proviene de las tareas de prospección, excavación y monitoreo de los movimientos de tierra. En la etapa inicial para el levantamiento de la línea base arqueológica se hicieron las dos primeras; una vez que la construcción comenzó, entonces se implementaron las tres que llegaron a hacerse de forma simultánea, pero en distintos puntos obviamente.

Describiremos la forma en que se realizaron sistemáticamente cada una de ellas:

3.1.1. Prospección

Durante el levantamiento de la línea base arqueológica para el Estudio de Impacto Ambiental, se diseñó y elaboró un mapa de “potencial arqueológico” a partir del cual fueron identificadas áreas dentro de la concesión susceptibles a ser prospectadas y de ese modo, considerando los factores recurso humano, accesibilidad (disponibilidad de helipuertos), cronograma de ejecución, se planificaron todos los recorridos. En suma, durante esta primera aproximación, la prospección del área fue selectiva. Ahora bien, una vez que dio inicio la construcción, en coordinación con los equipos de ambiente y de ingeniería de las

empresas, obteníamos información de las nuevas áreas a desarrollar para que, previo a la labor de tala, pudiéramos prospeccionar cada polígono y documentar cualquier nuevo hallazgo. A partir de este momento la prospección tuvo un área de cobertura total.



Fotografía 3. Proceso de sondeos

En cada uno de los dos casos arriba mencionados, los recorridos se hicieron previo al ingreso de la maquinaria y en su gran mayoría con antelación al descapotado y tala de las áreas. En la fase inicial el traslado se hizo en helicóptero desde la base hasta el helipuerto que funcionaba como punto de partida para las caminatas, valga mencionar que por las condiciones topográficas resultaba poco probable alcanzar distancias superiores a 500m desde cada punto de embarque / desembarque; cuando inició la construcción el traslado a las áreas se hizo de forma terrestre en camionetas 4x4.

Todo hallazgo se reportó oportunamente tanto a la DNPH como a la empresa, de conformidad con el parámetro coordinado con la autoridad se hizo la acotación si se trataba de un hallazgo de alto o bajo potencial. En cada uno se colocaron cintas para delimitar áreas con presencia de vestigios antiguos, así como un letrero que identificaba el lugar y nomenclatura de la localidad arqueológica, esto con el propósito de evitar paso de maquinaria y con ello la destrucción de los hallazgos previo a su rescate y/o liberación de las áreas.

Cada superficie plana o relativamente plana se consideró con posibilidad de haber sido utilizada en tiempos antiguos y en ellas se realizaron sondeos subsuperficiales con una pala, dependiendo de la extensión de la cota topográfica se hicieron a intervalos no menores a 5m (espacios con extensión superior a 200m²) o a 2m (en espacios menores a 200m²). Todos los sondeos y rutas de recorrido fueron registrados con GPS Garmin, portátil con doble antena receptora.



Fotografía 4. Área sondeada.

3.1.2. Excavación de rescate

En todas las localidades halladas se tomó en consideración el material obtenido en los sondeos positivos para elegir el lugar en donde fueron trazadas las unidades de excavación estratigráfica (UE), conformada por cuadros de 2m X 2m. En este sentido, la unidad mínima de excavación correspondió al Pozo (un cuadro), una Cala o Trinchera (dos o más cuadros en fila), y las Extensivas (cuatro o más cuadros formando dos o más filas); en el caso de los últimos se empleó una nomenclatura alfanumérica para identificar cada uno de sus componentes (ver ilustración abajo). Para el trazo de cada UE se empleó brújula, escuadra, hilo y estacas. Siempre orientadas en sentido Norte-Sur.

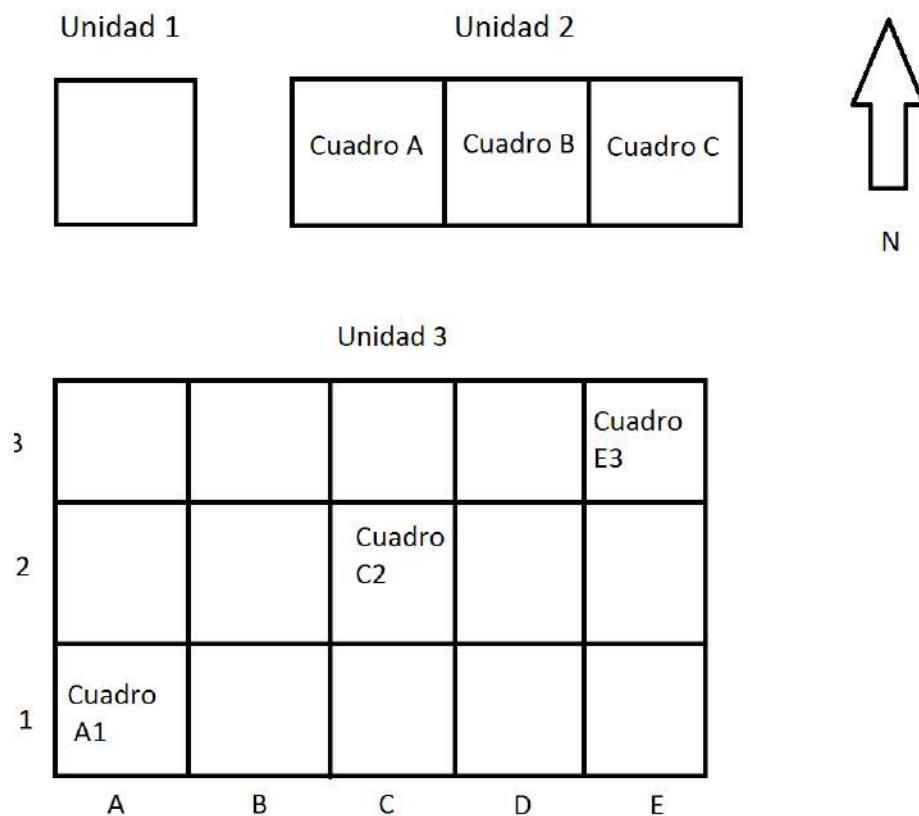


Figura 2. Unidades de excavación (hecho por el autor)

Las herramientas empleadas durante el proceso general de excavación fueron: palaustre, picoleta y palas rectas. En los procesos de excavación meticulosa aplicada a cada rasgo identificado se emplearon únicamente palaustres, recogedores, escobillas de mano, pinceles, espátulas y pinchos de madera; para la protección de las piezas cerámicas durante su traslado al laboratorio se colocaba la etiqueta con los datos, se cubrían con un plástico transparente (sin impresos), y se le aplicaba una cama rígida con vendas enyesadas que al fraguar se le escribieron tanto la referencia de procedencia como el rumbo Norte.



Fotografía 5. Trazo de la unidad en M17



Fotografía 6. Proceso de excavación en M53

El control de los materiales se realizó considerando tanto la secuencia estratigráfica de las capas (“C”), como la profundidad absoluta que se determinó a partir de un nivel métrico de 10cm (“N”) prefijando el Nivel 0 en cada UE. El final de cada excavación se determinaba en función de la profundidad en que dejaban de aparecer materiales culturales y se constataba la presencia de una capa natural sin huella antrópica, es decir, el *nivel culturalmente estéril*, acto seguido se procedía a rellenar toda el área excavada.



Fotografía 7. Rasgo cerámico en EB10



Fotografía 8. Vista general del rasgo cerámico en EB10

Materiales culturales

Los materiales cerámicos y líticos colectados se guardaron en bolsas plásticas de acuerdo con su procedencia (capa y nivel); tanto las piezas completas o casi completas que fueron considerados objetos especiales (O.E.), como las muestras de carbón se colocaron en bolsas independientes debidamente etiquetados. Cada etiqueta contenía los datos del contexto en que procedieron los materiales, en este caso: Sector, Sitio, Nivel, UE / Prospección / Recolección superficial, Capa, Fecha, Material, Observaciones (#OE, rasgo o elemento, restos de hollín, etc.).

Dibujos

Parte esencial del registro consistió en hacer dibujos de los perfiles estratigráficos en cada UE, así como de las plantas de los rasgos hallados. Mismos que fueron realizados a escala 1:10 o 1:20.

Fotografías

Tanto las distintas etapas de cada proceso de trabajo, como los hallazgos de objetos o contextos arqueológicos fueron registradas mediante fotografía. Para ello se emplearon cámaras digitales en su máximo nivel de resolución.

3.1.3. Monitoreo de movimientos de tierra

Esta tarea se llevó a cabo en todas las áreas susceptibles a ser desarrolladas conforme el plan de avance constructivo de la obra, y con especial detenimiento en los sectores donde ocurrieron hallazgos y que habían sido “liberados” previamente por parte de la Dirección de Arqueología.

La realización del monitoreo arqueológico implicaba apegarse a los parámetros de seguridad y a la coordinación permanente con el operador de la maquinaria o el encargado de dirigirla. Esto en función de que el suelo removido debía ser verificado para identificar o descartar la existencia de materiales culturales y/o, en el caso de localidades liberadas, poder coleccionar la mayor cantidad de vestigios que pudieran salir entre la tierra una vez que se removía con la pala o cuchilla de la maquinaria.

El procedimiento que se llevó a cabo fue, grosso modo, el siguiente: inicialmente cuando el equipo pesado realizaba el descapote o retiro de la cobertura vegetal, el grupo de arqueología recorría los polígonos revisando la superficie con los primeros centímetros de suelo removido y si había algún hallazgo se encintaba el perímetro y colocaba un letrero, para programar su exploración inmediata. Ahora bien, cuando la maquinaria iba a realizar cortes masivos el equipo de arqueología acompañaba la actividad a una distancia prudencial para ir revisando la superficie; una vez que en cada sector se habían removido entre 80cm.

y un metro de profundidad se daba por concluida la actividad de monitoreo.



Fotografía 9. Monitoreo de los movimientos de tierra en P6



Fotografía 10. Monitoreo de los movimientos de tierra en M9

3.2. Trabajo de gabinete

3.2.1. Análisis de la cultura material

El trabajo en gabinete implicó una revisión inicial de los materiales por cada localidad y luego una segunda o tercera revisión que permitieron comparar, agrupar, definir, refinar y confirmar los elementos de análisis observados. Inició con el lavado y secado de los materiales contenidos en las bolsas recolectadas en cada una de las localidades trabajadas (fueran de prospección, monitoreo y/o excavación). El siguiente paso consistió en separarlos por materia prima, agrupándolos en cerámicos o líticos; después en diagnósticos o no diagnósticos.



Fotografía 11. Trabajo de gabinete

En el caso de la cerámica, consideramos diagnósticos a cualquier tiesto que aportara información específica en cuanto a los componentes formales de la pieza (incluida la decoración); en tanto que no diagnósticos, a los fragmentos que hacen parte de la vasija, pero por sí mismos no brindan datos puntuales de las formas cerámicas, sus dimensiones ni las decoraciones.

Todos los datos obtenidos de la revisión hecha a cada uno de los fragmentos u OE, fue ingresada en la base de datos diseñada en Excel, que comprendía todas las categorías cualitativas contempladas en el parámetro de análisis macroscópico de los materiales arqueológicos. Así la base de datos incluyó información homogénea y homologada a nivel cualitativo y cuantitativo de todo el material colectado en todas las localidades reportadas.

Con el material diagnóstico se hicieron dibujos y fotografías que fueron procesados con el programa Corel Draw para realizar las ilustraciones correspondientes.

3.2.1.1. Análisis cerámico

El procedimiento aplicado para analizar el corpus de tiestos y/u OE proveniente de todas las localidades documentadas, es decir, nuestro “universo”, se llevó a cabo de forma macroscópica y microscópica basándonos en el sistema Tipo-Variedad. Definiendo una jerarquía en los atributos observables en cuanto a combinación de modos, modos dentro de variedades, variedades dentro de tipos y finalmente tipos dentro de grupos.

Tipo: Se entiende como un grupo de vasijas semejantes en sus principales características. Grado de rasgos claramente asociados que marcan una posición en el tiempo y en el espacio (Heras y Martínez 1992: 32).

Pasta. Es la masa o mezcla de arcilla y desgrasante empleada en la confección de vasijas y objetos cerámicos. Cualidades de la composición de un tiesto (Heras y Martínez 1992: 27).

Elementos observados en las pastas:

Antiplástico – la observación macroscópica permitió definir tres tamaños: Fino, Medio y Grueso.

Fino- desgrasantes difícilmente observables a simple vista.

Medio- inclusiones en un rango entre el fino y el grueso.

Grueso- desgrasante que tiene aspecto de grava y es visible con facilidad.

Porosidad – se integró en tres grupos: Baja, Media, Alta.

Baja- el núcleo tiene consistencia compacta.

Media- rango entre bajo y alto.

Alta- el núcleo tiene apariencia esponjosa.

Fractura – la hay en dos tipos: Regular, Irregular.

Regular- hay una fractura uniforme

Irregular- el corte no es uniforme y se disgrega con facilidad.

Cocción- se observaron cuatro maneras: Completa, Incompleta, Alternante y Reductora.

Oxidación completa- ambas superficies o caras y el núcleo o centro presentan el mismo color (por ejemplo, café o naranja).

Oxidación incompleta- ambas superficies o caras tienen el mismo color y el núcleo o centro otro distinto. (por ejemplo, caras en color café o naranja y centro color gris o negro).

Oxidación alternante- las superficies o caras podrían tener un color distinto y el núcleo o centro otro. (por ejemplo, exterior crema, núcleo negro).

Oxidación reductora- cuando ambas superficies y el núcleo son de color gris.

Acabado- terminado superficial de ambas caras (interna y externa).

Entre ellas tenemos:

Alisado simple. Superficie lisa y pareja, sin evidencia de la aplicación de una técnica especial.

Alisado estriado. A la superficie se le aplicó un alisado brochado o cepillado.

Alisado burdo. Superficie burda y tosca lograda por el simple modelado con las manos.

Pulido. Aspecto liso y brillante que se obtiene por frotamiento de un objeto contra la pieza cerámica antes de su cocción.

Partes de la vasija- lugar que ocupa el fragmento dentro de la estructura de la vasija. Así tenemos:

Borde. Es el contorno de la parte superior de la vasija. Su clasificación tiende generalmente a atributos de dirección y forma.

Simbología de bordes
D= Directo
A= Adelgazado
E= Engrosado
R= Recto
P= Plano
IV= Invertido
EP= Engrosado plano
EX= Engrosado exterior
ER= Engrosado con ranura
EI= Engrosado interior
EvP = Evertido plano
EvDL= Evertido diagonal largo
EvDC= Evertido diagonal corto

Labio. Extremidad terminal superior del borde de una vasija. Su clasificación atiende a motivos formales y de orientación en relación al conjunto general de la vasija.

Cuello. Es la parte superior y generalmente más estrecha de una vasija, determinada por un vértice o punto de inflexión por encima del diámetro mayor de la vasija.

Asa. Parte del objeto cerámico que sirve para asirlo y cuya característica principal es estar unido a la pieza por dos o más puntos. Recibe nombres específicos acorde a características intrínsecas de: forma, posición, orientación u otra utilidad (Heras y Martínez 1992: 12).

Simbología Asas	
A	Acintada
R	Redondeada
z	Zoomorfa
HP	Horizontal Plana
S/D	Sin definir

Soporte. Prolongación de la base de una vasija sobre la cual descansa o se asienta, manteniendo el recipiente en reposo (Heras y Martínez 1992: 31).

Simbología soportes	
A	Anular
P	Pedestal
T	Tubular

Decoración. Se define como decorado a cualquier tipo de ornamento que modifica la superficie de la cerámica. Es un conjunto de técnicas y procedimientos mediante los que se añaden a la cerámica una serie de elementos no utilitarios con una finalidad decorativa, estética o / y simbólica (Heras y Martínez, 1992: 19).

Simbología de decorados
IMC= Impresión de concha
C= cepillado
P= Pintura
AS= Aplicación simple
AI= Aplicación con incisión
AIMC= Aplicación con impresión de concha
AZ= aplicación zomorfa

3.2.1.2. Análisis lítico

Los artefactos líticos recuperados fueron analizados macroscópicamente de acuerdo a los criterios morfológico-funcionales propuestos por García Cook (1982) y Winckler (2006). Así, la clasificación taxonómica contempló los siguientes procesos:

Industria- Materia prima con el que fueron elaborados los artefactos.

Clase- Técnica de manufactura de los artefactos (tallada, pulida, etc.).

Uso- para el cual fue manufacturado el artefacto (corte, percusión, desgaste, etc.).

Categoría- Es la función específica para la que fueron destinados los artefactos (morteros, hachas, puntas, raederas, etc.)

Familia- basado en la forma genérica del artefacto (cónico, lados rectos, lados convexos, ovalados, triangulares, etc.)

Tipo- divisiones en las familias de acuerdo a la forma específica del artefacto.

Estos materiales no fueron lavados tomando en consideración que eran candidatos a tomar muestras para realizar estudios paleobotánicos. Para el procedimiento de análisis fueron agrupados por procedencia, es decir, por cada localidad arqueológica, industria, clase, posible uso y finalmente la identificación de la familia y el tipo. Posteriormente se elaboró una base de datos en el programa Excel donde se contemplaron todos los atributos de los artefactos y se llenó con la información obtenida en cada uno de los sitios según la procedencia. Una vez terminado el análisis se fotografiaron los elementos diagnósticos

3.2.2. Análisis especializados

De los materiales colectados en las diversas localidades documentadas, se recuperó una cantidad considerable de muestras potencialmente viables para que se les practicaran análisis especializados; en este caso nos referimos a muestras de carbón y microfósiles.

3.2.2.1. C^{14}

Aunque la Resolución que amparaba los trabajos del proyecto arqueológico indicaba que debían ser procesadas todas las muestras de carbón obtenidas en las localidades arqueológicas, hubo un sinnúmero de localidades donde obtuvimos más de cinco muestras, por lo que tomamos la decisión de seleccionar al menos una por cada procedencia, tomando como parámetro fundamental que debía provenir de adherencias a las paredes del material cerámico; con lo cual se descartaban otras muestras de material orgánico carbonizado cuyo origen no pudo atribuirse indiscutiblemente a una actividad cultural del pasado precolombino.

Todas fueron enviadas al laboratorio Beta Analytic en Florida, USA y analizadas mediante el proceso de AMS. Para los efectos prácticos de la presente tesis hemos priorizado los obtenidos con 25 muestras tomadas directamente de las pastas cerámicas que hemos denominado “Cubiga” provenientes de 24 localidades arqueológicas.

Sitio	Pasta
M278	A
M300	A
HO14	A
M289	B
M300	B
M313	B
SB01	B
M270	B
M293	B
M301	B
M299	B
M299	B
M197	B
EB12	B
M188	B
M203	B
M89	B
CT59N	B
T252-T253	B
T266	B
T267	B
M286	C
EB11	C
EB13	C
M88	C

Ahora bien, también hemos incorporado el resto de los resultados obtenidos con el propósito de sustentar e ilustrar el proceso de ocupación humana del territorio que abarca nuestra área de estudio. En este sentido, las localidades fechadas son las siguientes:

Sitios

CF11	M89	M147	P3
CF14	M90	M150	P7
CF18	M91	M152	P8
CF19	M92	M153	P9
DO17	M96	M154	P13
EB10	M97	M154	P14
EB11	M98	M155	P15
EB12	M100	M156	P18
EB13	M102	M158	P19
EB31	M103	M160	P24
EB36	M104	M161	P26
EB38	M105	M163	PIC13JOS1
EB39	M106	M166	PIC13JOS2
HO14	M109	M170	PIC14JMS1
JO05	M111	M176	PIC14JMS1
PM01	M115	M177	PIC16JMS4
PM02	M116	M188	PIC16JOS2
SB01	M117	M193	PIC33JOS1
M40	M119	M197	PIC35JOS1
M51	M122	M203	T252-T253
M52	M123	M245	T255
M53	M124	M258	T260
M55	M124	M270	T263
M59	M126	M278	T266
M60	M127	M286	T267
M61	M131	M289	T281
M65	M132	M293	CA60AS1
M68	M140	M299	T23N
M71	M141	M300	T26N
M72	M142	M301	T27N-T28N
M78	M143	M305	CT33N
M87	M145	M313	CT59N
M88	M146	M321	T73N

Análisis especializados- C14

BETA Beta Analytic
LARGO TIEMPO TIPO DE MUESTRA ISÓTOPOS ESTABLES MIS RESULTADOS

La datación por radiocarbono y la arqueología

- La datación por radiocarbono ha enriquecido la arqueología, la antropología, y muchas otras disciplinas.
- El proceso de datación por radiocarbono se inicia con la medición del carbono-14, un isótopo débilmente radiactivo del carbono, y finaliza con la calibración de las fechas radiocarbónicas a años de calendario.
- La relación entre la muestra y su contexto debe ser establecida antes de la datación radiocarbónica.
- Los científicos de laboratorios de datación por radiocarbono y los arqueólogos deben coordinarse en el muestreo, el almacenamiento y otros temas para poder obtener un resultado relevante.
- Los resultados de la datación por radiocarbono pueden ser "arqueológicamente inasignables".

La historia, la antropología, y la arqueología son tres áreas de conocimiento diferentes, pero estrechamente relacionadas, que sirven para que el ser humano entienda su presente, gracias a su pasado. Los historiadores pueden descubrir qué culturas prosperaron en diferentes regiones y cuánto divergieron. Los antropólogos pueden descubrir el carácter físico de un pueblo, su cultura, y sus relaciones sociales y ambientales. Los arqueólogos, por otro lado, proporcionan las pruebas de autenticidad de un objeto determinado o pueden desacreditar hallazgos históricos o arqueológicos.

La arqueología, ha entendido, en sí, la historia de la humanidad como ninguna otra ciencia. Hay una gran parte del pasado no escrito del hombre que la arqueología ha logrado desentrañar.

El estudio de los restos materiales de la vida y actividades pasadas puede no parecer importante o interesante para el ciudadano medio, a diferencia de las ciencias biológicas. Pero el año de la arqueología por entender la humanidad, es un emprendimiento serio que se más allá de descubrir tesoros enterrados, la recuperación de información, y la datación de eventos. Es en el entendimiento de cuál fue la causa de que culturas pasadas dejen de existir, que podrá proporcionar la clave para asegurar que la historia no se repita.

Con los años, la arqueología ha descubierto información sobre culturas pasadas que hubieran sido desconocidas de no haber sido por la ayuda de tecnologías tales como la datación por radiocarbono, la dendrocronología, la datación arqueomagnética, la datación por fluoruro, la datación por termoluminiscencia, y la hidratación de oxalato, entre otras. La datación por radiocarbono existe desde hace más de 50 años y ha revolucionado la arqueología. Hoy en día sigue siendo una técnica de gran alcance, confiable, y de amplia aplicación, que tiene un valor inestimable para los arqueólogos y otros científicos.

Concepto de datación por radiocarbono

El inestable y radiactivo carbono 14, llamado radiocarbono, es un isotopo natural del carbono. Cuando un ser vivo muere, deja de interactuar con la biosfera, y el carbono 14 en él, permanece sin ser afectado por la biosfera, pero naturalmente decae.

El decaimiento del carbono 14 lleva miles de años, y es esta maravilla de la naturaleza la que conforma la base de la datación por radiocarbono y hace que este análisis sea una poderosa herramienta para revelar el pasado.

El proceso de datación por radiocarbono comienza con el análisis del isótopo 14 presente en una muestra. La proporción de carbono 14 en la muestra examinada proporciona una indicación del tiempo transcurrido desde la muerte de la fuente de la muestra. Los resultados de la datación por radiocarbono son presentados en años sin calibrar BP (antes del Presente, en inglés, donde BP se define como el año AD 1950). La calibración se realiza a continuación para transformar años BP en años calendario. Esta información puede luego relacionarse con fechas históricas verificadas.

¿Es la datación radiocarbónica el método correcto?

Antes de decidir si la datación por radiocarbono es el método adecuado, un arqueólogo debe asegurarse de que los resultados de la datación por radiocarbono después de la calibración pueden proporcionar las respuestas necesarias a las preguntas arqueológicas formuladas. Debe considerarse la replicación de lo que está representado por la actividad de carbono 14 en una muestra.

La relación entre la muestra y el contexto no es siempre sencilla. La fecha de una muestra precede al contexto en el que se encuentra. Algunas muestras, como de la madera, se desmenuzan al interactuar con la biosfera y tienen una edad aparente cuando mueren. Vincularla a la edad de los depósitos alrededor de la muestra no sería del todo correcto. También hay casos en los que la asociación entre la muestra y el depósito no es evidente o fácil de entender. Debe tenerse mucho cuidado al vincular un evento con el contexto y el contexto con la muestra a ser procesada por la datación por radiocarbono.



Fotografía 12. Muestra de carbón remitida a Beta Analytic

3.2.2.2. *Microfósiles vegetación*

Si bien es cierto que la cantidad de artefactos líticos susceptibles a ser muestreados para realizar análisis de fitolitos era abundante, hubo necesidad de hacer una selección entre los diversos individuos tomando en consideración que las procedencias tuvieran, por ejemplo, datación por C¹⁴. La muestra final en total incluyó 29 hachas, 21 manos de moler, 21 metates, 6 puntas de proyectil, 4 cinceles. 1 cuchillo, 1 navaja y 1 preforma de hacha; nuestro equipo de trabajo apoyó a la arqueóloga Guiselle Mora en la toma de 84 muestras provenientes de 45 localidades arqueológicas, mismas que fueron procesadas por la especialista en su laboratorio ubicado en Costa Rica.

Esta es la relación de localidades y artefactos seleccionados:

Sitio	Artefactos		Sitio	Artefactos		Sitio	Artefactos	
M23	Metate		M281	Mano		P49	Hacha	
M53	Metate		M286	Hacha		T247	Mano	
M60	Metate		M301	Mano		T255	Manos	Metates
M61	Metates		M309	Hacha		T263	Hacha	Metate
M62	Metate		M313	Mano		T266	Metate	
M69	Mano		M316	Mano		T268	Metate	
M170	Metate		M334	Hacha		T281	Manos	
M173	Punta		M344	Manos		T17N	Metate	
M185	Cuchillo		M348	Hacha		T23N	Mano	
M203	Cinzel		M354	Metate		CA51A	Mano	
M212	Mano		M371	Mano		CA61S2	Punta	
M261	Hacha		M382	Metate		EB11	Hacha	
M268	Hacha		M404	Metate		HA03	Metate	
M269	Hacha	Metate	M411	Mano		HO14	Navaja	
M274	Metate		P15	Metate		SB01	Hacha	



Fotografía 13. Toma de muestras en el laboratorio de Anthro Studio Inc.



Fotografía 14. Toma de muestras en el Museo de Penonomé

3.2.3. Restauración de artefactos

Si bien es cierto que no se recuperó una cantidad “impresionante” de vasijas completas o casi completas, todas las halladas al igual que los metates fragmentados, se remitieron al laboratorio de restauración de la conservadora Marcelina Godoy, para que se les aplicara las medidas necesarias que cada pieza requería con la finalidad de garantizar su conservación. Los tratamientos llevados a cabo en las piezas de arcilla cocida y de piedra tuvieron como criterio principal la preservación de las piezas, así como la estabilización de sus formas. Es decir, no había intención de reconstruirlas si los faltantes comprendían más allá del 20%. Otro criterio fundamental fue el de la reversibilidad.

3.3. Hipótesis / Pregunta de investigación

¿Qué elementos de la cultura material identificada en el paisaje nos permiten definir o conceptualizar tanto el territorio como al Cacicazgo Cubiga referido en las fuentes etnohistóricas?

CAPÍTULO IV ANÁLISIS DE LA DATA

4.1. Cultura material

Si bien es cierto que información acerca de las pastas Cubiga, los artefactos líticos, las fechas derivadas de los análisis de C¹⁴, así como los de microfósiles, se ha reportado previamente a la autoridad competente, así como parcialmente divulgado al público en general, en el trabajo de esta tesis dicha información se retoma y revisa como insumo para realizar una disquisición y replanteamiento acerca del momento en que aparecen en el registro arqueológico y su distribución cronológica durante las distintas fases del Cerámico Tardío, en el contexto del proceso de ocupación del territorio.

A continuación, reescribimos la descripción de las pastas que conforman el grupo Cubiga, la tipología lítica y presentamos en un nuevo formato los resultados de C¹⁴ y de los resultados a las muestras de microfósiles. Se indican las ilustraciones (dibujos y fotografías) que aparecen en Anthro Studio Inc. 2017, Brizuela y otros 2019 y 2021.

4.1.1. Cerámica Cubiga

El conjunto cerámico que proponemos como “Cubiga” lo conforma una serie de individuos cuyas pastas y morfología “novedosos”, es decir, nunca antes descrito en la literatura especializada, nos permitieron

definir cuatro grupos¹⁵ que denominamos Cubiga A, Cubiga B, Cubiga C, y Cubiga E, y que alguno o más de uno se encontraron en la mayoría de las localidades documentadas siendo eventualmente los únicos presentes en el registro cerámico de las localidades de donde proceden, así como también en algunos casos fueron hallados junto con otros de origen foráneo. De los tres primeros, como ya lo hemos señalado, se obtuvieron muestras de carbón directamente asociadas a los tiestos que posibilitaron obtener fechamientos absolutos.

Pasta A

Se caracteriza por sus anti plásticos que oscilan entre medios y gruesos, principalmente de cuarzo combinado con gravilla. Tiene un aspecto granuloso y una textura burda. Su porosidad es alta y su fractura es irregular. Las paredes son de color naranja rojizo (2.5YR 6/8 hasta 2.5 YR 4/8) y el núcleo café (5YR 4/2). Los espesores de los tiestos van de 0.5 cm. a 1.5 cm. El acabado de la superficie en la mayoría de los tiestos se encuentra erosionado; en algunos que se conserva, se perciben superficies alisadas y / o cepilladas, en escasos ejemplares se puede observar un acabado pulido sobre la pasta.

¹⁵ La propuesta inicial la conformaban cinco grupos, sin embargo, luego de una nueva revisión, pudimos determinar que los escasos ejemplares de lo que originalmente se denominó Cubiga D resultaron ser afines a los Cubiga E.

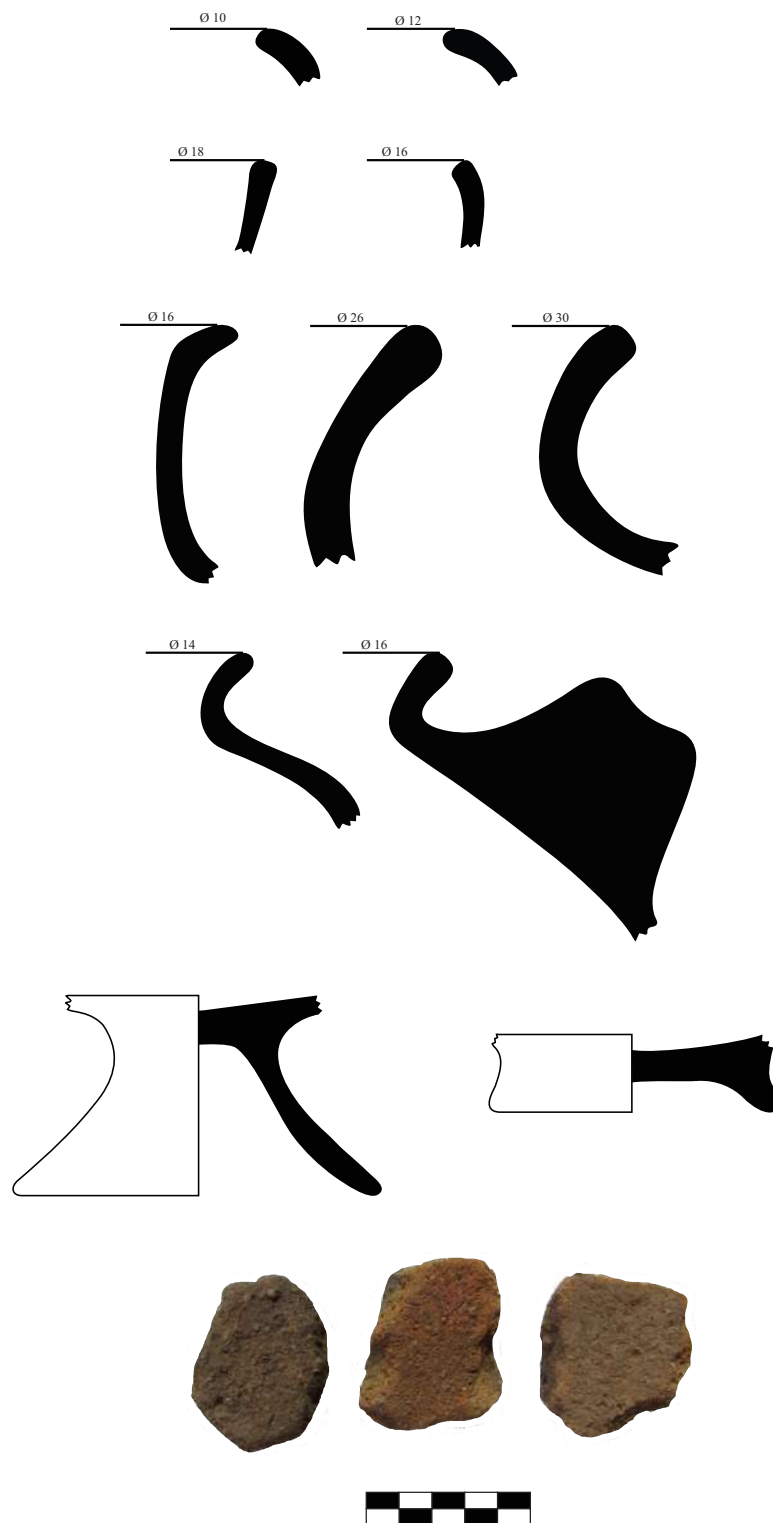


Figura 3. Ilustración de la Pasta A
(en Brizuela y otros 2021)

Pasta B

En el caso de esta pasta, sus antiplásticos varían de finos a medios y se encuentran distribuidos de manera homogénea; presenta grandes cantidades de cuarzo transparente y arena. Es compacta y de poca porosidad. Tiene una fractura regular. Las paredes son color naranja (de 5YR 6/6 hasta 5 YR 5/8). Ahora bien, el núcleo puede ser color naranja (igual que las paredes) o café (7.5 YR 5/6). Los espesores de los tiestos van de 0.5cm. a 1.3 cm. El acabado superficial en la mayoría de los fragmentos está erosionado, sin embargo, logramos discernir que las vasijas abiertas tienen ambas paredes alisadas y/o pulidas sobre la superficie natural de la pasta. En las vasijas cerradas sus paredes internas tienen un alisado burdo o estriado. Algunos fragmentos conservan rastros de pintura roja (7.5 YR 4/6), principalmente en la superficie exterior o borde.

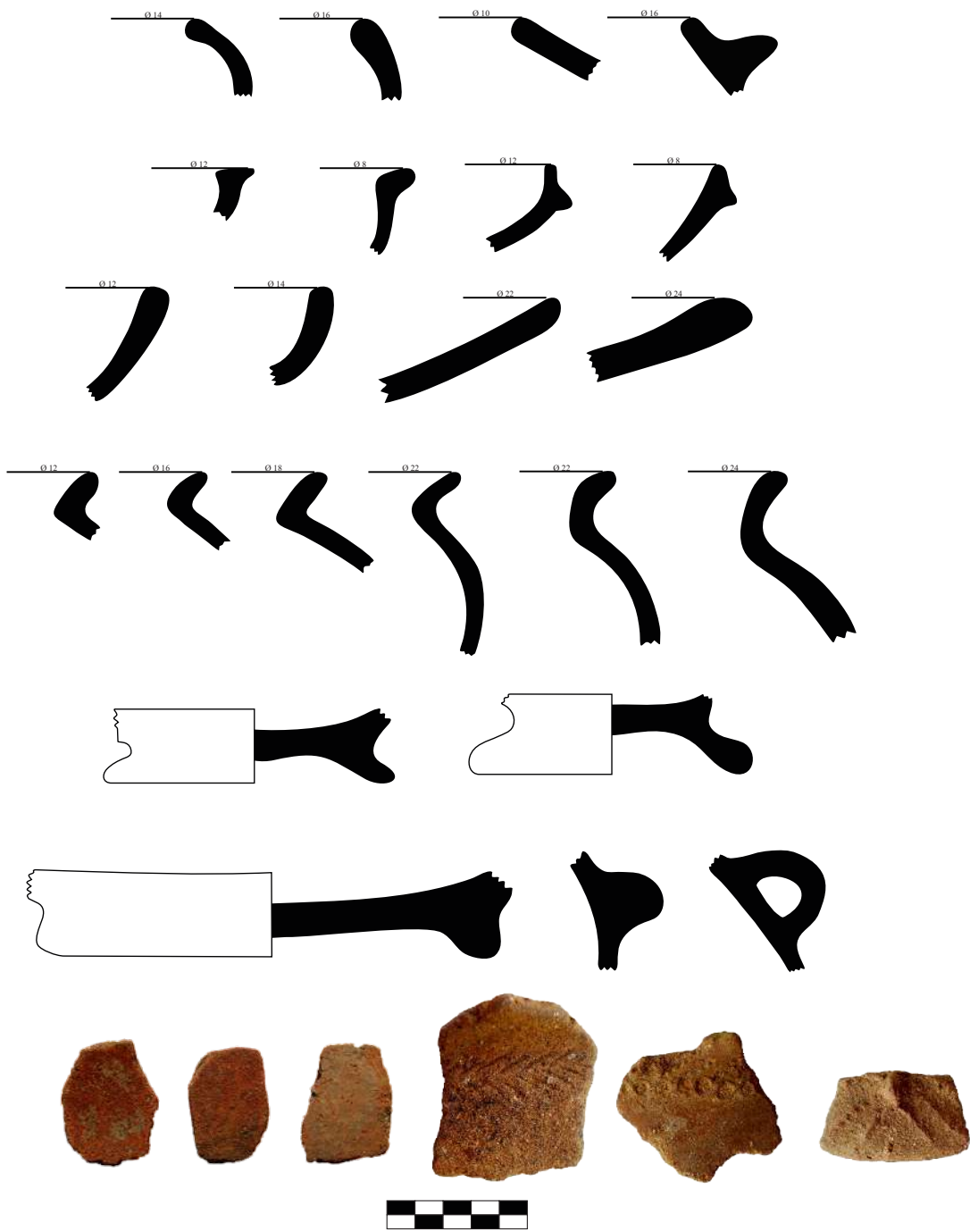


Figura 4. Ilustración de la Pasta B
(en Brizuela y otros 2021)

Pasta C

Esta se caracteriza por presentar tamaños de antiplásticos muy finos, casi imperceptibles. Su textura es talcosa, suave y friable. Tiene una porosidad baja, es compacta y de fractura irregular. Las paredes son de color crema (de 10 YR 8/4 hasta 10 YR 7/6) y el núcleo se presenta en color negro (5Y 2.5) o en color gris (2.5 YR). Los espesores de los tiestos van de 0.4cm. a 1.4 cm. El acabado superficial es un alisado simple, todos los tiestos carecen de engobe u otro tipo de pigmentación post o pre cocción.

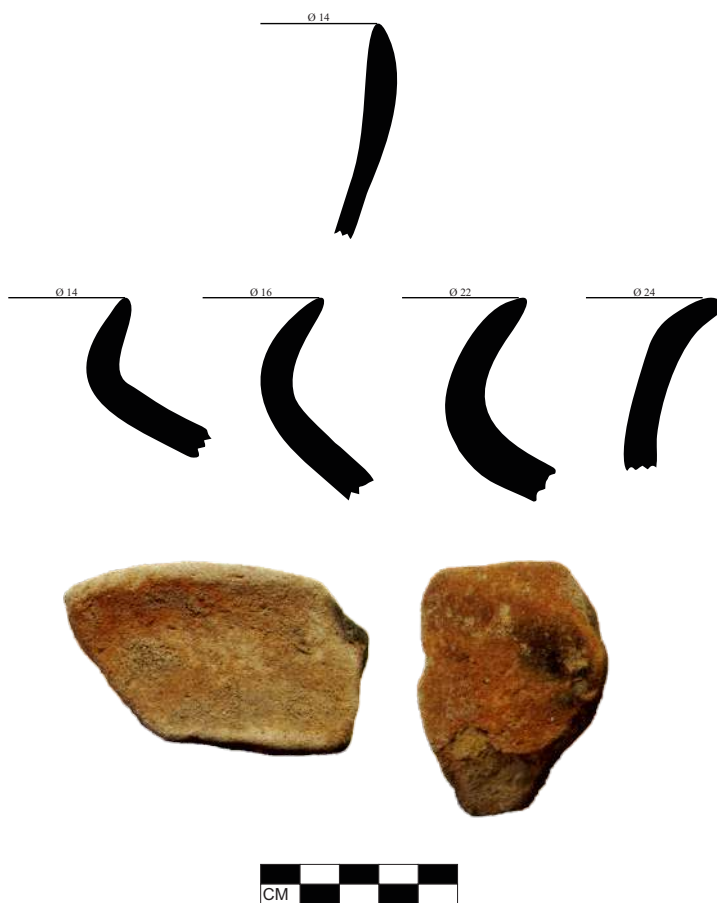


Figura 5. Ilustración de la Pasta C
(en Brizuela y otros 2021)

Pasta D

En realidad, es igual a la E. Los ejemplares observados son producto de una sobre-cocción.

Pasta E

En este caso, el espesor de la pasta varía de fina a media, tiene una consistencia semi compacta. Las inclusiones más predominantes son el cuarzo y granos rojos con distribución no homogénea. El color de la pasta es amarillento (de 10YR 8/8 hasta 10YR 5/8), el núcleo es del mismo color. Los espesores de los tuestos van de 0.5cm. a 1.3 cm. El acabado en ambas superficies (interna y externa) es alisado; algunos ejemplares de borde tienen un alisado estriado o cepillado horizontal en la superficie exterior.



Figura 6. Ilustración de la Pasta E
(en Brizuela y otros 2021)

Grupo Cerámico Brizuela et al 2021

Cubiga A	750 - 1410 d.C.
Cubiga B	880 - 1480 d.C.
Cubiga C	1290 - 1500 d.C.



Figura 7. Grupo Cubiga
(en Anthro Studio Inc. 2017)

4.1.2. Lítica

La denominada “industria lítica” en el área de estudio está integrada por una serie de artefactos manufacturados tanto de forma pulida, como tallada. En el primer caso hay hachas, cinceles, pulidores, percutores, manos de moler, morteros y metates con o sin soportes incluidas las denominadas “bateas”; en el segundo hay puntas de proyectil, navajas, raederas y perforadores.

Cada uno de ellos con una variedad interesante que se hace notar tanto en las formas como en los tamaños de los especímenes. Es relevante observar que entre todos los individuos que comprenden el universo de artefactos líticos en el área de estudio, ninguno de ellos presenta decoración, así como tampoco se han hallado esculturas ni documentado localidades con arte rupestre.

A continuación, presentaremos de forma gráfica la tipología de artefactos que fue elaborada durante las diversas etapas del trabajo en gabinete y que se encuentran ampliamente descritos en los informes correspondientes (ver Brizuela et al 2008 a 2019), hemos elegido los individuos cuyas procedencias corresponden al territorio materia de la presente tesis comenzando por las correspondientes a la industria lítica pulida y posteriormente a la industria lítica tallada.

Industria Lítica Pulida



Tomada de Brizuela, Fitzgerald & Biffano 2019:48

Fotografía 15. Hachas
(en Anthro Studio Inc. 2017)



Op. Cit. p.52

Fotografía 16. Cinceles
(en Anthro Studio Inc. 2017)



Op. Cit. p.54

Fotografía 17. Pulidores
(en Anthro Studio Inc. 2017)



Op. Cit. p.53

Fotografía 18. Percutores
(en Anthro Studio Inc. 2017)



Manos alargadas Op. Cit. p.58



Manos cortas Op cit p.59

Fotografía 19. Manos de moler
(en Anthro Studio Inc. 2017)



Op. Cit. p.59

Fotografía 20. Mano de mortero
(en Anthro Studio Inc. 2017)



Con soportes Op. Cit. p.55



Sin soportes Op. Cit. p.56

Fotografía 21. Metates
(en Anthro Studio Inc. 2017)

Industria Lítica Tallada

Cóncavo



Convexo



Op. Cit. p.60

Fotografía 22. Puntas de proyectil (triangular)
(en Anthro Studio Inc. 2017)



Op. Cit. p.61

Fotografía 23. Navajas/ cuchillo
(en Anthro Studio Inc. 2017)

Mono laterales



Bilaterales



Op. Cit. p.63

Fotografía 24. Raederas
(en Anthro Studio Inc. 2017)

4.2. Estudios especializados

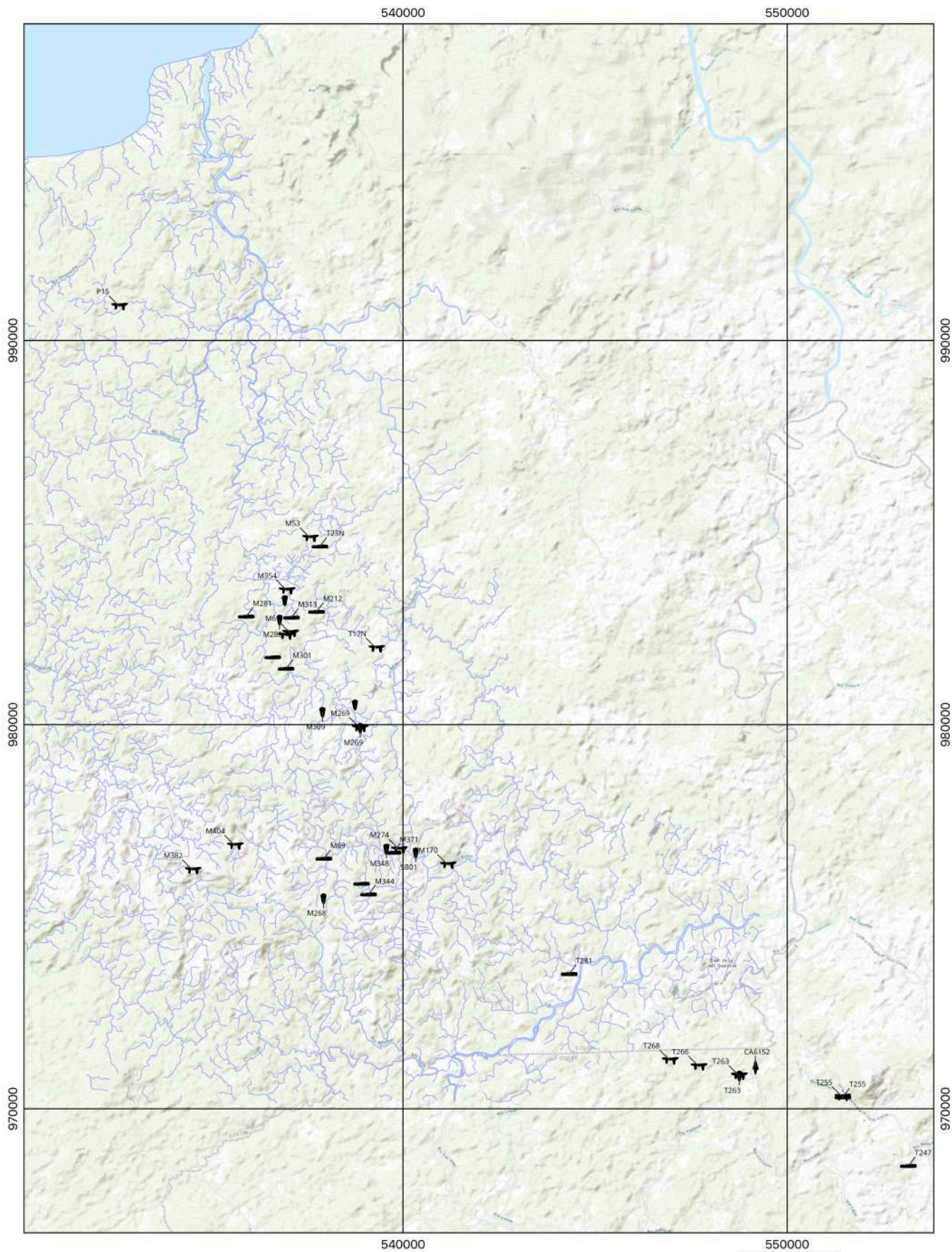
4.2.1. Microfósiles de fitolitos y almidón

Se realizó una selección de artefactos líticos con el propósito de obtener muestras de almidón y fitolitos, tomando como primer parámetro que procedieran de sitios fechados. En total se procesaron 84 piezas entre hachas (31), metates (21), manos de moler (20), puntas de proyectil (6), navajas (1), cinceles (4) y cuchillos (1).

De todo el material procesado, a través de los almidones se identificaron 9 familias de plantas, en tanto que por medio de los fitolitos 6 familias de plantas. Entre ambos, resultaron coincidentes las familias: Arecáceae (palmas) y Poaceae (gramíneas), de ellas 10 muestras son consistentes con *Zea mays*. Valga mencionar que cinco de las muestras obtenidas son consistentes con almidón de frijol (género *Phaseolus* sp.)

Almidones	
Familias	# muestras +
Amaranthaceae	1
Araceae	1
Arecáceae	3
Convolvulaceae	1
Discoreaceae	2
Fabaceae	5
Malvaceae	1
Maranthaceae	2
Poaceae	8

Fitolitos	
Familias	# muestras +
Arecáceae	54
Ciperáceae	20
Cucurbitácea	21
Heliconiáceae	7
Marantácea	54
Poáceae	78



Mapa 4 Procedencia de los artefactos muestreados

Sitio	E	N	Artefacto	Sitio	E	N	Artefacto	Sitio	E	N	Artefacto
M203	537749	983772	Cincol	M3	538916	978158	Metate	CA514	539341	963202	Mano de moler
M185	537336	974436	Cuchillo	T266	547705	971097	Metate	T281	544324	973511	Mano de moler
M214	540577	976444	Hacha	M282	534535	970204	Metate	M212	537094	982788	Mano de moler
M509	537903	980320	Hacha	M214	539906	976742	Metate	T281	544324	973511	Mano de moler
T263	548753	970854	Hacha	T255	551444	970302	Metate	T247	533351	948514	Mano de moler
M261	538747	980513	Hacha	T263	548753	970854	Metate	M244	539301	975581	Mano de moler
M248	539266	976763	Hacha	M203				M244	539301	975581	Mano de moler
M268	537930	975468	Hacha	P15	532621	990886	Metate	M211	537747	983939	Mano de moler
M269	540331	976663	Hacha	M61	537059	982381	Metate	M281	535515	982814	Mano de moler
P49	533139	994719	Hacha	M354	536981	983487	Metate	T281	544324	973511	Mano de moler
M286	536785	982722	Hacha	M269	538885	973907	Metate	M212	537094	982788	Mano de moler
M209	538885	979907	Hacha	M3	537591	984853	Metate	T255	551444	970302	Mano de moler
E811	536921	983230	Hacha	T17N	539313	983978	Metate	M216	536606	981754	Mano de moler
H214	540119	974810	Navaja	T235	551444	970302	Metate	T23N	537833	984639	Mano de moler
M273	538113	978303	Puñal	T255	551444	970302	Metate	M29	537938	970512	Mano de moler
CA6132	548170	971088	Puñal	M60	537130	982285	Metate	M201	536954	981457	Mano de moler
T255	551444	970302	Metate	M204	535633	974844	Metate	M271	539740	976649	Mano de moler
M62	536957	982310	Metate	T248	546955	971254	Metate	T255	551444	970302	Mano de moler
M61	537069	982381	Metate	M170	541174	976344	Metate				

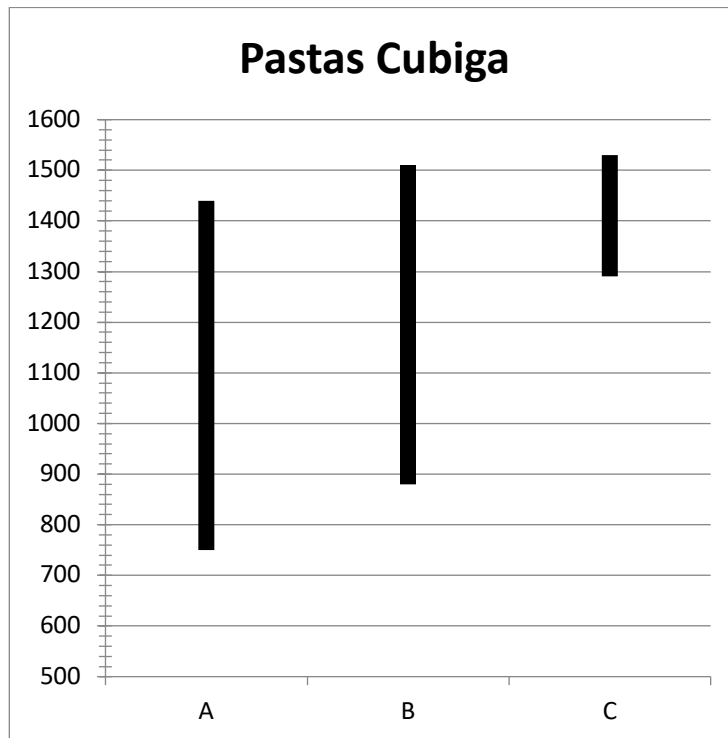
Simbología

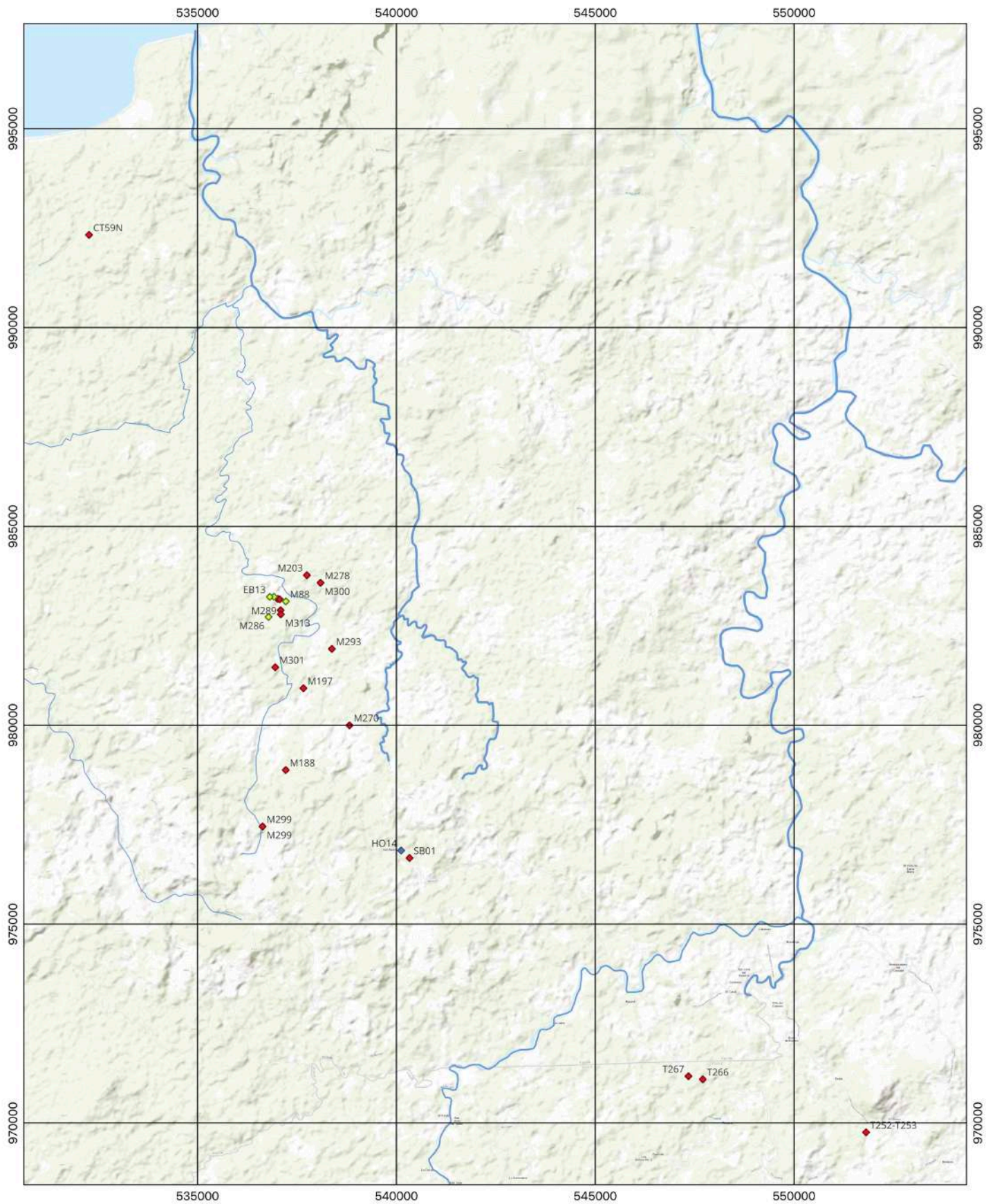
- Metates
- Manos
- Hachas
- Puntas
- Hidrología

ESRI World Topo

4.2.2. C¹⁴

En el proyecto en general se realizaron análisis de C¹⁴ por métodos de AMS en muestras provenientes de localidades registradas en los tres frentes de trabajo del proyecto (Línea de Transmisión Eléctrica, Mina y Puerto), sin embargo para los efectos de la presente tesis se tomaron en cuenta principalmente los 25 resultados obtenidos con los tiestos de las pastas del grupo Cubiga, a saber las A, B y C; en un segundo aspecto del análisis general se contemplaron todas las que corresponden a los sitios hallados entre la divisoria continental en la vertiente Caribe que suman 123 resultados (incluidos los previamente indicados), hasta la costa donde está el componente denominado Puerto.





Mapa 5
Localidades
fechadas con
pastas Cubiga

Sitio	E	N	Sitio	E	N
HO14	540119	978850	M286	536766	982722
EB13	536817	983228	SB01	540331	976683
M301	536954	981462	M270	538821	979987
M299	536777	981918	HO14	540119	978850
M286	537050	982862	M197	537662	980621
M278	538093	983581	M188	537218	979874
M203	537740	980772	M301	536954	981462
EB11	536691	982026	M293	537218	980772
T266	542706	971087	M300	537017	983177
T267	547345	971176	EB12	537017	983177
M88	537221	983113	T267	547345	971176
M89	537067	983105	M88	537221	983113
CT59N	532272	982929	M89	537067	983105
			CT59N	532272	982929
			M300	537017	983177
			M313	537064	982788
			T252-T253	551810	980764
			M293	537218	980772
			M278	538093	983581

Simbología

Sitios Pastas Cubiga

- ◆ A
- ◆ B
- ◆ C

OpenStreetMap

CAPÍTULO V DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Para los efectos prácticos de nuestra tesis realizamos un análisis espacial que se enfocó en la obtención de información contenida en las localidades arqueológicas presentes en el *territorio* que conforma nuestra área de estudio¹⁶ y que fueron documentadas en campo hasta noviembre de 2019, contemplando además de esta variable las de *cultura material* y *cacicazgo*. En este sentido, ha sido importante el discernimiento de la presencia tempo-espacial de los datos “crudos” que en este caso están constituidos por: la ubicación geográfica de cada localidad arqueológica, la cultura material obtenida en cada una de ellas, la cronología absoluta que se obtuvo a través del C¹⁴ y la referencia etnohistórica que alude una unidad cacial; de forma tal que a través de la interpretación de la interacción de dichos elementos hemos formulado y planteado los periodos de uso y ocupación territorial por parte de los distintos grupos humanos, especialmente los que llegaron a conformar el cacicazgo Cubiga.

A continuación, expondremos los resultados conforme cada una de las variables definidas en los ejes de investigación:

Territorio,

Cultura Material

Cacicazgo

¹⁶ El territorio Cubiga es una micro región cultural que proponemos está delimitada por los ríos Caimito al este y San Belén al oeste, el mar Caribe al norte y la Cordillera Central al sur.

5.1. Territorio

El relieve en el territorio Cubiga está comprendido por una pléyade de elevaciones de mediana hasta considerable altura que derivan en un paisaje peculiarmente accidentado en donde se intercalan pequeñas terrazas aluviales. Se extiende desde la divisoria continental en la Cordillera Central, hasta el litoral Caribe entre los ríos Belén y Caimito. Es un territorio que cuenta con varios ríos importantes, entre los que aparte de los arriba mencionados, destacan San Juan, Petaquilla, Uvero, Del Medio; así como otros tantos secundarios permanentes y un sinnúmero de afluentes menores permanentes y estacionales.

A partir de las características propias de esta topografía, la serie de lugares aprovechados en la antigüedad para llevar a cabo las actividades que hemos logrado identificar entre las localidades reportadas, corresponden a filos y/o partes relativamente planas de las elevaciones ocupando espacios que suelen ser inferiores a los 300m²; esto resulta en un patrón de asentamiento en su inmensa mayoría de tipo disperso en donde cada una de ellas suele contar con pequeñas extensiones en las que, eventualmente había espacio para edificar la unidad doméstica y llevar a cabo las actividades cotidianas, o la realización de otras faenas asociadas al proceso productivo (alimentos, obtención o procesamiento de materia prima, etc.), en cualquiera de los casos generando una suerte de "... mimetismo de las comunidades precolombinas en el paisaje por tratarse de asentamientos relativamente pequeños y dispersos..." (Brizuela y otros 2019:8). Así que la distancia entre una familia y otra estuvo determinada más por la

condición natural del paisaje que por una característica o pauta sociocultural. Ahora bien, pocas localidades presentan evidencia material que testimonie la ocupación, digamos ininterrumpida de sus espacios por tiempo prolongado, es decir, más allá de una o dos generaciones; así como también hay las que pudieron servir como “campamentos” en faenas cotidianas de agricultura, cacería u obtención de recursos relacionados con materias primas.

Así en este espacio regional, medio biofísico y/o paisaje cultural que hemos denominado territorio Cubiga, es en el que se manifiestan los rasgos culturales identificados en la serie de localidades arqueológicas documentadas que equivaldrían a lo que Drenan denomina “...unidades relevantes... {es decir} ... comunidades humanas, las cuales se manifiestan más en la distribución de ciertos aspectos de la evidencia arqueológica que en las características de los artefactos mismos...” (2011:416) y que, valga resaltar, corresponden a un porcentaje modesto de la totalidad que debe contener este territorio y que el estatus de los estudios en la actualidad no ha alcanzado a cubrir pero que, sin embargo, han permitido comprobar que la ocupación humana ha estado presente desde las etapas más tempranas por medio de grupos cazadores recolectores, hasta las comunidades aldeanas conformadas por sociedades agrícolas que han utilizado las bondades ofrecidas por el medio biofísico tanto para la subsistencia o autoconsumo como para el intercambio con sociedades de otras tierras, principalmente en la costa pacífica y las del este en la cuenca del río Indio.

En lo concerniente a la presencia humana en el territorio Cubiga, desde lo que nos dice la datación absoluta, como antecedente tenemos que Griggs había reportado el fechamiento de seis sitios en el área que nos ocupa, por medio de cinco muestras de carbón directamente asociadas con tiestos (siglos X al XIII) y dos muestras de origen vegetal colectado en el sustrato cultural del área excavada (DO27 XIV – X a.C.) (ver Griggs 1998).

De acuerdo con los fechamientos obtenidos, indiscutiblemente la presencia humana en este territorio está presente desde el cuarto milenio antes de Cristo (PM01), es decir, durante el Precerámico Tardío; aunque la existencia de una punta bifacial cónsona con la tradición cola de pez (M173) apunta analógicamente al Precerámico Temprano, ello aunado a los resultados de Griggs (DO27) que se remontan al segundo milenio antes de Cristo. Pero por el momento son muy pocas las localidades tempranas, lo que denotaría una baja cantidad de bandas migratorias en el territorio, o quizá también que se hace necesario incrementar la búsqueda de yacimientos tempranos en otros puntos del territorio Cubiga o más allá en el denominado Caribe Central Panameño.

El siguiente rango corresponde a trece fechas que coinciden con el periodo Cerámico Medio (CM), cinco del CM - B (EB39, M91, M147, P3, P13) y el resto al CM - D (M40, M132, M131, EB36, M143, M154, M278, PIC13JOS2). Ahora bien, podríamos decir que el 10% de las fechas obtenidas corresponden al periodo Cerámico Medio, y si consideramos que los resultados apuntan a que la primera corresponde al Cerámico

Medio – B y después al Cerámico Medio – D, sin evidencia del Cerámico Medio – C (250-550 d.C.); se nota un vacío de casi 250 años, unas 10 generaciones, ausentes del registro cronológico que nos brindan las muestras de carbón. Ahora bien, ello supone una “ausencia” relevante de seres humanos en el entorno que podría generar toda una serie de hipótesis; sin embargo, también existe la posibilidad concreta de que no se han localizado localidades donde puedan obtenerse muestras que permitan completar la secuencia y que ellas podrían estar al oeste del Río Petaquilla.

El tercer grupo corresponde a 109 fechas consistentes con el Cerámico Tardío (CT) de las cuales nueve son del CT – A; nueve del CT – B; 26 del CT – C; 68 del CT – D; en tanto que cinco del CT – E. Hacia este último periodo resulta evidente el incremento poblacional y por ende la ocupación, digamos más densa, del territorio. Los resultados coinciden con las cuatro divisiones del periodo y esto a la vez denota la ocupación ininterrumpida de los espacios. Valga mantener presente que las pastas Cubiga tienen sus rangos de fechas que coinciden con este último periodo.

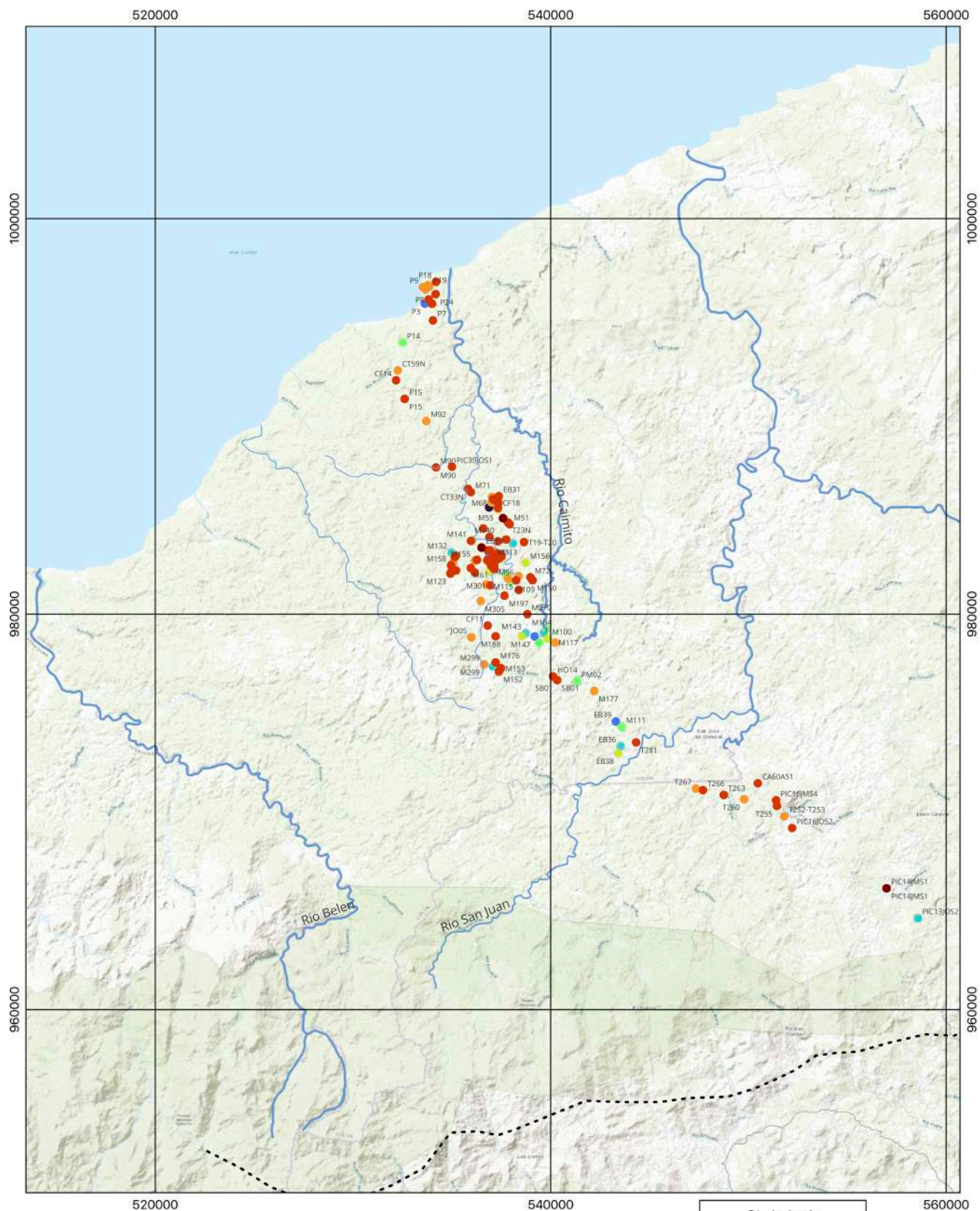
Late Glacial 11,500 -10,000 BP			0
Early Preceramic 8000 – 5000 BP			0
Late Preceramic 5000 – 2000 BC			1
Early Ceramic 2900 – 800 BC	Early Ceramic A	2900 - 1200 BC	0
	Early Ceramic B	1200 - 800 BC	0
Middle Ceramic 800 BC- AD 750	Middle Ceramic A	800 - 400 BC	0
	Middle Ceramic B	400 BC AD 250	5
	Middle Ceramic C	AD 250 - 550	0
	Middle Ceramic D	AD 550 - 750	8
Late Ceramic AD 750-1650	Late Ceramic A	AD 750 - 900	9
	Late Ceramic B	AD 900 - 1000	9
	Late Ceramic C	AD 1000 - 1300	26
	Late Ceramic D	AD 1300 -1520	60
	Late Ceramic E	AD 1520 -1650	5
Total fechas			123

La relación de localidades reportadas (758) Vs localidades fechadas (112¹⁷) es casi de 6/1; es decir, tres de cada 18, o siendo un poco moderados = 3 de cada 20.

La interpretación de la ocupación humana del territorio a través del tiempo que se expresa en los párrafos subsiguientes y que abarca desde el periodo precerámico hasta la etapa de contacto, la hemos basado en los siguientes elementos que en su conjunto hacen parte de la “cultura material”: localidad¹⁸, cerámica, lítica y resultados del C¹⁴.

¹⁷ Hay 8 localidades que cuentan con más de una fecha.

¹⁸ La hemos considerado parte inicial cuasi fundamental de la evidencia material de actividades culturales en el pasado precolombino; toda vez que es el “continente” de los artefactos que testimonian las actividades que en ellos se llevaron a cabo. A más de que en su conjunto refieren la idea de comunidad y por extensión poblados o aldeas.



Mapa del Territorio Cubigá
 Sitios Fechados a Diciembre 2019
 Hecho por AMBC
 Diciembre 2025

Simbología

Periodización

- PT 5000 - 2000 BP
- CM-B 400BC - AD250
- CM-D AD 550 - 750
- CT-A 750 - 900
- CT-B 900 - 1000
- CT-C 1000 - 1300
- CT-D 1300 - 1520
- CT-E 1520 - 1650

--- Div Cont

OpenStreetMap

Mapa 6. Periodización de las localidades fechadas

La distribución de las localidades que comprenden la evidencia de los asentamientos humanos precolombinos en el área de estudio, es decir, “...la conducta espacial concreta...” (Adánez 1985:79), está supeditada más a las características intrínsecas de la topografía, que a las intencionalidades socioculturales que, en este caso se adaptaron o amoldaron al entorno y no necesariamente lo transformaron dramáticamente según sus propias necesidades; así, digamos que en nuestra área de estudio la mayor modificación debió relacionarse al sistema de producción agrícola que impactó la cobertura boscosa natural y no necesariamente al micro o macro relieve¹⁹, en tanto que en menor grado al proceso de obtención de materias primas (piedra, oro, cobre, arcillas, etc.) cuyo procedimiento artesanal no modificó de forma evidente y/o irreversible la fisonomía topográfica o del paisaje en sí.

La evidencia material de la presencia humana en el territorio Cubiga testimonia escasos campamentos estacionales de los grupos nómadas cazadores-recolectores del Precerámico que se ubican tierra adentro, es decir, algo distantes de la costa Caribe. Hacia el Cerámico Medio los grupos humanos agrícolas inician el proceso poblacional en varias de las elevaciones que conforman el paisaje, la evidencia arqueológica indica que hubo pocos lugares aprovechados por los grupos humanos por lo que sus emplazamientos debieron estar muy integrados o mimetizados con el paisaje selvático pues la densidad poblacional debió ser sumamente baja (menos de 1 por kilómetro cuadrado), sus

¹⁹ En ninguna de las localidades reportadas (domésticas o de talleres) se observó algún tipo de transformación del suelo o relieve; es decir no hay terrazas o algún otro tipo de obra del ingenio humano que derive en la transformación de la topografía natural.

utensilios son evidentemente cónsonos con tradiciones “foráneas”. Ahora bien, este escenario se transformó notablemente hacia el Cerámico Tardío, aquí la cultura material nos indica que hubo un “boom” poblacional que no solamente está presente de forma continua a través del tiempo, sino sobre todo físicamente a lo largo y ancho del territorio; la presencia humana en cuanto a espacios domésticos²⁰ se multiplica casi por 10 comparado con el periodo anterior y en cierta medida debió tener relación con los recursos minerales del entorno con los que contaba la “provincia aurífera”. En cuanto a las tradiciones cerámicas, una porción considerable de los restos hallados corresponde a materiales locales en contraposición a la cantidad de restos correspondientes a los grupos cerámicos importados de la vertiente pacífica.

En este sentido resulta interesante observar que, si bien es cierto que los grupos cerámicos locales son pocos, en este caso los Cubiga y los Donoso, la cantidad de restos hallados es abundantísima; por el contrario, en cuanto a los materiales importados, si bien es cierto que constituyen una minoría en cuanto a los restos hallados, tienen mayor variedad en cuanto a tipología se refiere.

²⁰ Que corresponden a una pequeña porción del territorio que poseen cada aldea del cacicazgo, pues el resto está constituido por las tierras de cultivo, de pesca, cacería y de fuentes de materia prima.

5.2. Cultura material

En el territorio que hemos definido como el del cacicazgo de Cubiga, la cultura material obtenida en la serie de localidades arqueológicas dispersas que fueron documentadas en el paisaje nos refiere principalmente a la realización de tres tipos de actividades: a) domésticas, b) producción y c) obtención/procesamiento de minerales.

En el primer caso, doméstico, se enmarca el grueso de los hallazgos. En dichos lugares la cultura material está compuesta sea por artefactos líticos o cerámicos en estado fragmentado, completos o casi completos.

En cuanto al segundo, lugares de producción, en las inmediaciones del actual poblado de Coclecito, identificamos un paraje que apunta a la existencia de talleres líticos en los que se manufacturaron cinceles y hachas. Evidencia de ello la obtuvimos a través de abundantes desechos de talla.

El tercer grupo, obtención de materia prima, lo integran localidades dedicadas a extraer minerales tanto bajo tierra como en lechos de río. (Griggs 2005 y Brizuela y otros 2010)

Si bien es cierto que en una localidad fue hallado un conjunto cerámico compuesto por una urna con su tapa y varias vasijas asociadas, resulta prematuro señalar que se trata de un contexto funerario, tal y como si se ha podido demostrar en otras localidades arqueológicas del país.

Ahora bien, en cuanto a los sitios que conforman la muestra abordada en nuestra tesis y a partir de las cuales hemos planteado el constructo de la cultura material del cacicazgo Cubiga, tienen como característica principal la presencia de alguna de las pastas que fueron fechadas, de lo cual expresaremos algunos comentarios en párrafos subsiguientes. Seguidamente expondremos en cuáles de ellas están presentes uno o más grupos cerámicos previamente reportados y, que para el territorio que nos ocupa, debemos considerarlos como “foráneos”, lo que permite inferir que en los lugares donde están presentes dichos bienes exógenos pudieron habitar miembros del colectivo con posibilidad de acceder a ellos pudiendo ser indicativo de alguna, así sea mínima, diferencia adquisitiva o un acceso privilegiado a bienes importados.

Con relación a la cerámica, en particular hemos de agregar lo siguiente:

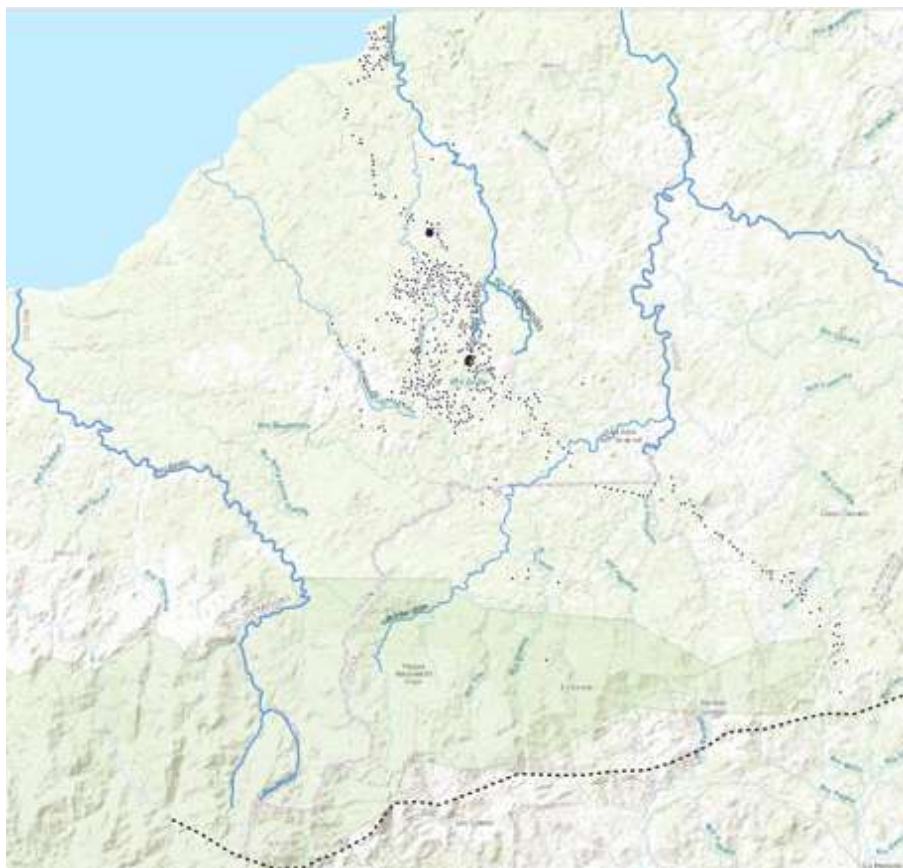
Durante las distintas excavaciones que se llevaron a cabo (puntuales o extensivas), no se observaron secuencias estratigráficas de origen antrópico y la serie de hallazgos solió ocurrir en la capa subsiguiente a la humítica a profundidades que en su inmensa mayoría no llegaron a sobrepasar los 50cm en promedio. Gran parte de las localidades se entiende como lugares mono componentes, de hecho, de las 23 que se obtuvieron fechas para la “cerámica Cubiga” todas lo son; sin embargo, en el resto hay algunos cuantos casos en donde el registro arqueológico presenta cultura material cuya temporalidad corresponde a momentos distintos.

Ahora bien, de conformidad con la periodización extensamente empleada por los colegas para el Gran Coclé, las pastas Cubiga (750 – 1500 d.C.) quedarían insertas en el periodo Cerámico Tardío (CT) que abarca desde el 750 hasta el 1650 d.C. Consideremos que la pasta denominada Cubiga E no cuenta con fechamiento y por tal razón no ha podido ser incluida en la tabla de periodización ni en la disquisición general.

En las 23 localidades de la muestra, hay cinco en donde coexiste alguna pasta del grupo Cubiga con tipos cerámicos exógenos y coetáneos, valga señalar que estos grupos importados han sido hallados también en otras localidades aparte de las abordadas en la presente tesis. En este caso: Cubiga B con Donoso (CT-C) y Cortezo Red Buff (CT-D); en tanto que Cubiga C con Limón (CT-E). Mientras que solamente uno, HO04, en donde están presentes las tres pastas.

Ahora bien, en cuanto a la presencia de los grupos cerámicos exógenos en los sitios de la muestra, sobresalen las localidades M88 y T266 en donde hay presencia de más grupos exógenos aparte de las pastas Cubiga. En el primero hay pastas Cubiga B y Cubiga C además de materiales Donoso, Cortezo y Limón; en tanto que en el segundo hay pasta Cubiga B y materiales Conte Red Buff, Olivo Red Buff y Cortezo Red Buff.

Aunque fuera de esta muestra, valga mencionar que hay dos grupos cerámicos relevantes Escotá (Cerámico Medio C 250-750 d.C.) y



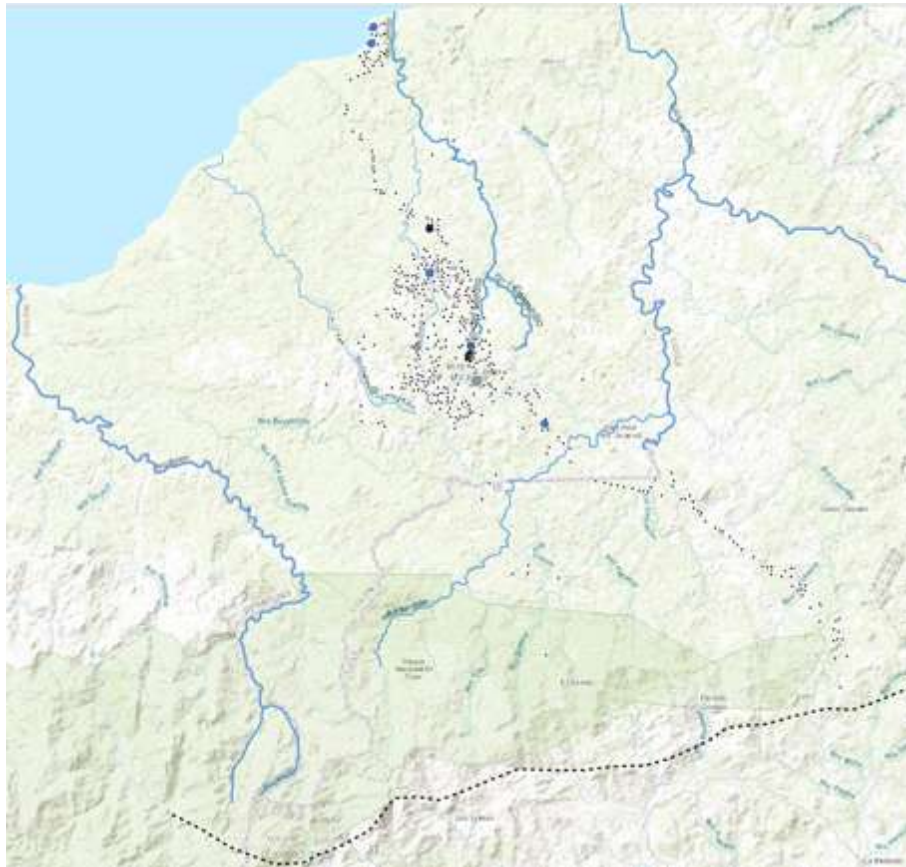
Mapa 7 Territorio Cubiga durante el Precerámico

La presencia humana en el territorio se remonta al periodo Precerámico y únicamente contamos con dos localidades que se ubican relativamente en el tercio medio del territorio M173 del Pc Temprano y PM01 del Pc Tardío; siendo estos sectores los que podríamos considerar como evidencia del inicio de la utilización y posterior ocupación permanente del territorio. Tomando en consideración que en el registro arqueológico de todo el país tampoco incluye una notable cantidad de hallazgos tempranos, ambos reportes resultan importantes, pues comprueban otras rutas del flujo migratorio que tenían las poblaciones humanas en los tiempos más remotos de la historia panameña.



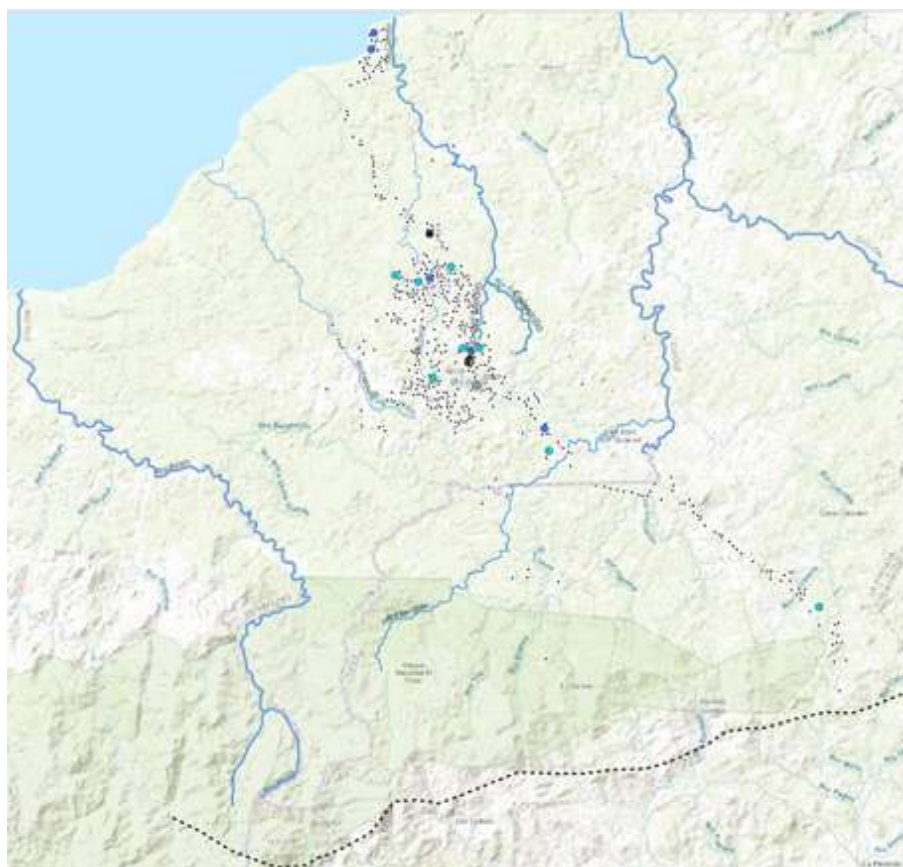
Mapa 8 Territorio Cubiga del Prececerámico al Cerámico Temprano

El segundo momento corresponde al Cerámico Temprano y solamente contamos con una localidad que fue reportada y fechada por Griggs, ninguna otra cuenta con materiales cerámicos correspondientes a este momento. Se ubica también en el tercio medio de la extensión territorial que abarca el presente estudio. Esto implica que para este periodo la presencia humana permanente era muy escasa.



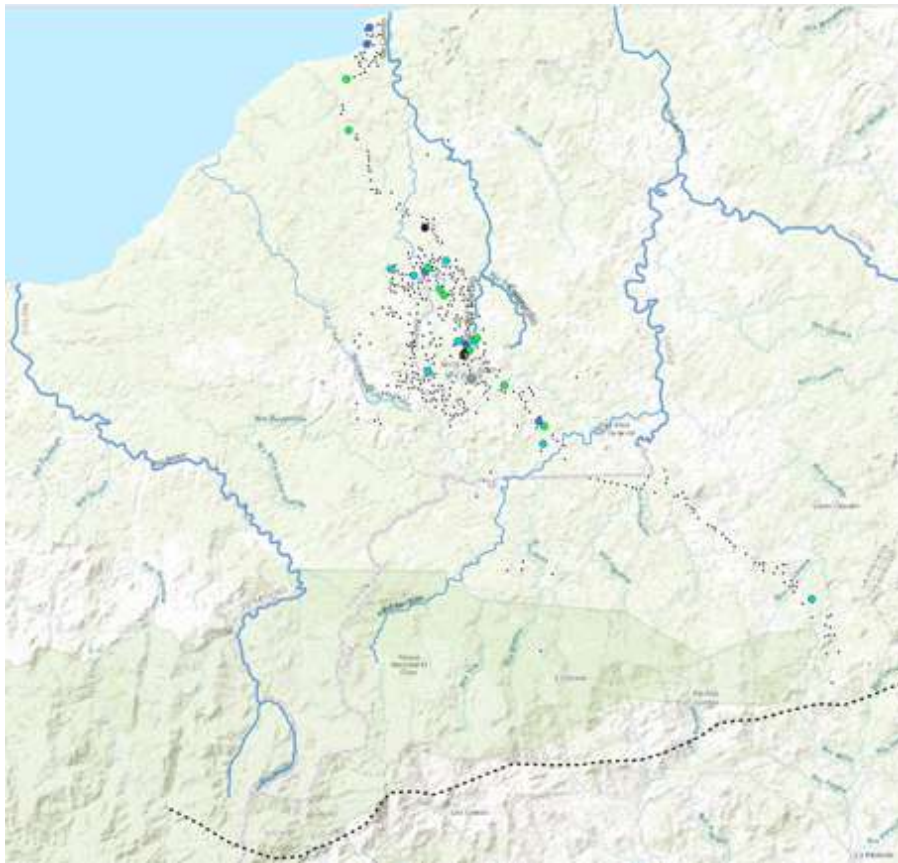
Mapa 9 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Medio B

Hacia el Cerámico Medio B, la cantidad de sitios fechados no solamente equipara a las dos etapas precedentes, sino que tiene presencia al norte en la costa y hacia el sur en las inmediaciones del Río San Juan. Ello implica que las comunidades permanentes no solamente estaban desarrollando actividades en la región montañosa, sino también en la costa; lo que significa no solamente la incorporación de recursos marinos a la dieta sino también la posibilidad de existir relaciones comerciales con otros grupos humanos a través de la navegación marítima.



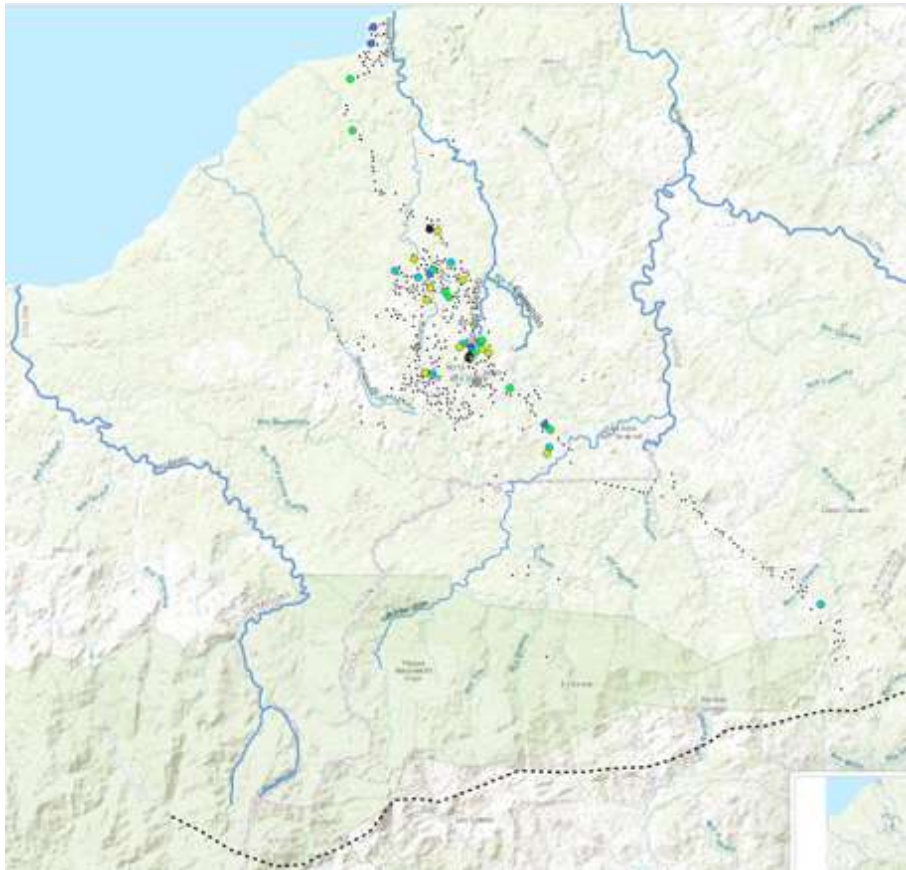
Mapa 10 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Medio D

Corresponde al Cerámico Medio D, se incrementa en tres la cantidad de localidades fechadas con relación al periodo anterior, con la particularidad de que no solamente se ubican en el tercio medio, sino que se extienden más allá del Río San Juan hasta las estribaciones de la Cordillera Central. Es muy probable que la densidad poblacional durante todo el Cerámico Medio se haya mantenido baja y que el medio biótico presente en el territorio no haya presentado alteraciones significativas.



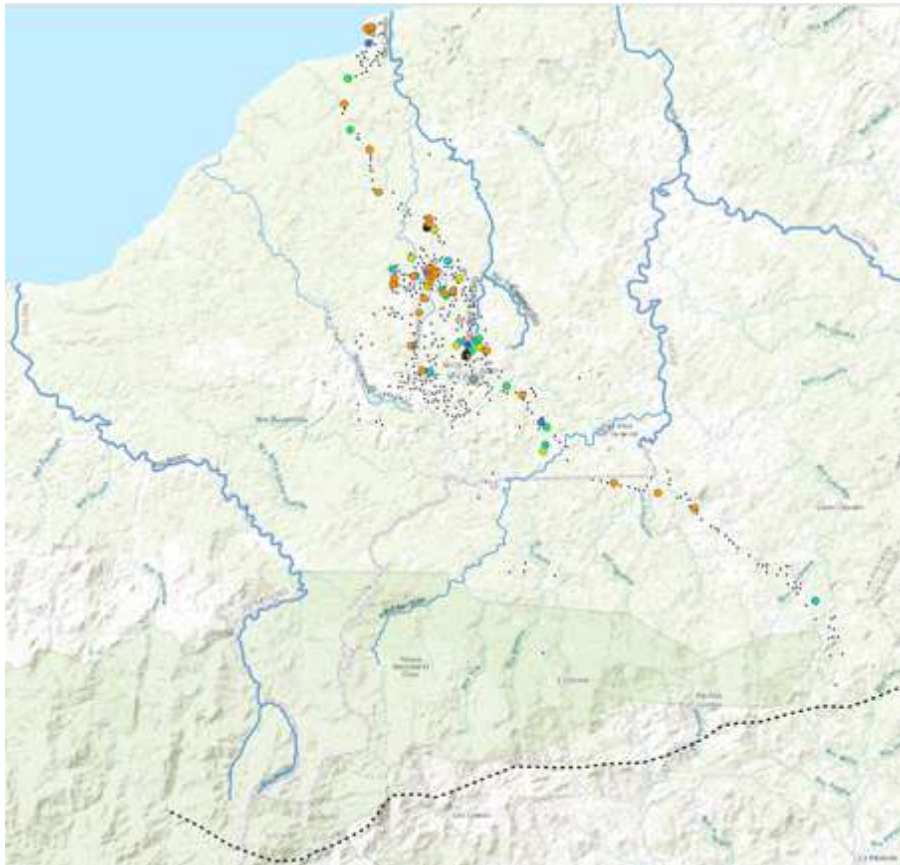
Mapa 11 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Tardío A

El escenario que nos muestra este plano correspondiente al Cerámico Tardío A, es bastante similar al del Cerámico Medio D, la mayoría de localidades fechadas se ubica en el tercio medio y dos de ellas hacia la costa. Es en este momento en que aparecen las primeras evidencias de Cubiga A y Cubiga B.



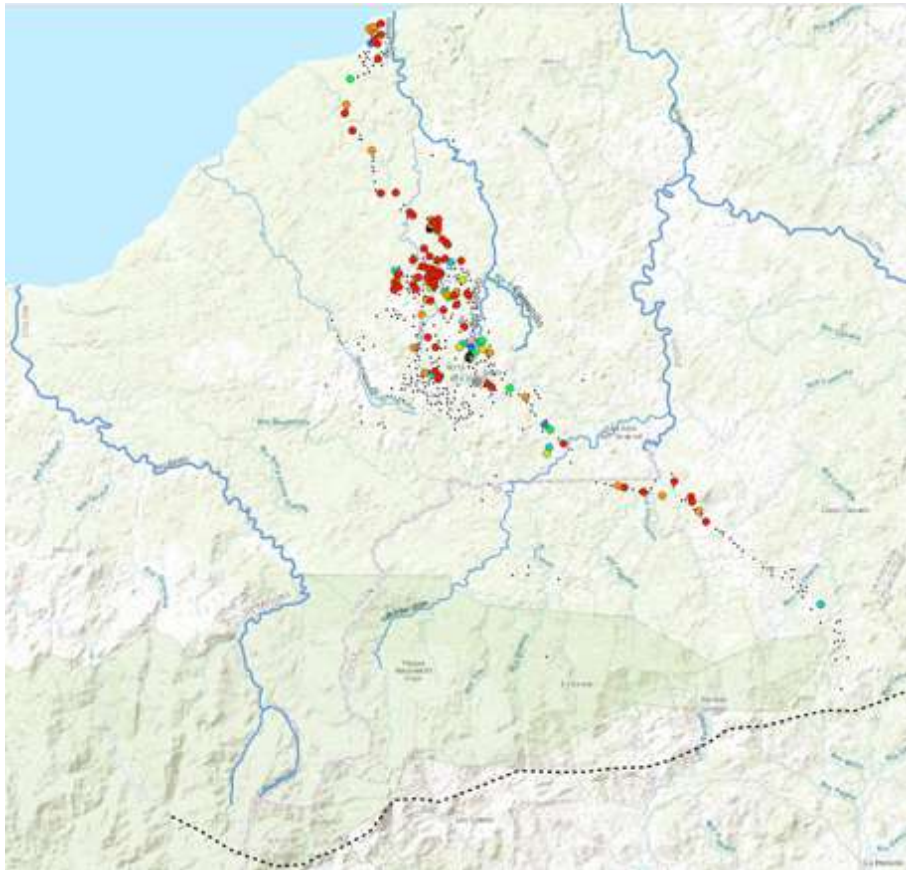
Mapa 12 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Tardío B

Hacia el Cerámico Tardío B todas las localidades fechadas se encuentran en el tercio medio, solamente una en las inmediaciones del Río San Juan. Para este momento, la totalidad de puntos donde el ser humano ha estado presente comienza a evidenciarse en el territorio, también tenemos la mayor presencia de Cubiga A y Cubiga B.



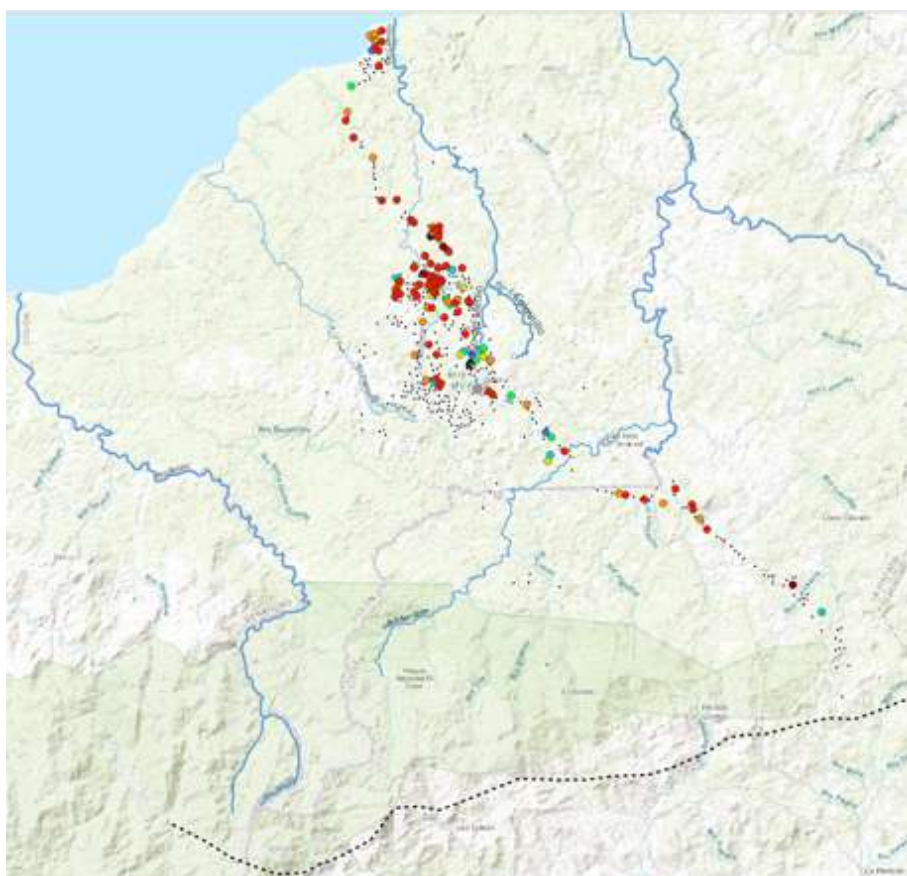
Mapa 13 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Tardío C

En el Cerámico Tardío C tenemos el segundo momento con mayor cantidad de localidades fechadas cuya distribución trasciende el tercio medio teniendo presencia en tres puntos hacia el sur, pero principalmente hacia la costa, en esta etapa la presencia humana se ha consolidado en el territorio. La proliferación de localidades fechadas para estos momentos hace evidente el incremento poblacional, consideramos que el interés por ocupar el territorio comienza a incrementarse notablemente y basado en ello la definimos como el origen de lo que llegó a ser más adelante el cacicazgo Cubiga. Solamente hay presencia de Cubiga A.



Mapa 14 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Tardío D

Cerámico Tardío D, basados en la cantidad de resultados de C¹⁴ tenemos la mayor cantidad de localidades fechadas lo que supone el “clímax” ocupacional de la región, el grueso de las localidades fechadas se ubica en el tercio superior incluida la costa. Estimamos que el territorio en esta etapa debió albergar la mayor cantidad de habitantes que llegó a tener a lo largo de la historia humana en la región. En esta tenemos Cubiga A y Cubiga C.



Mapa 15 Territorio Cubiga del Precerámico al Cerámico Tardío E

Finalmente, para el Cerámico Tardío E solamente hay tres localidades fechadas, dos hacia el tercio medio y una al sur en las estribaciones cordilleranas. Para este momento está fechada la Cubiga C. Esta etapa culmina con el encuentro de dos mundos y con ello la instauración de un nuevo orden que no resultó favorable para las comunidades originarias.

Con relación a los materiales líticos:

En el área de estudio la cultura material manufacturada en piedra está conformada por dos grandes grupos: lítica tallada y lítica pulida. En suma, todo un conjunto de herramientas, o utillaje, dedicado a coadyuvar en las tareas cotidianas relacionadas tanto al proceso de obtención de alimentos y otros recursos, así como también para su procesamiento y construcción de la arquitectura vernácula, limpieza de terrenos para cultivo, procesamiento de alimentos, etcétera.

El hallazgo de al menos un taller lítico denota la producción local de instrumentos para uso de los miembros del cacicazgo y es muy posible que el artesano a cargo haya constituido parte de un gremio, que junto al de los ceramistas y demás especialistas artesanales hayan tenido posibilidad de contar con el reconocimiento o beneficio por parte del resto de la población.

Resulta interesante acotar que, a excepción de T266, el resto de las localidades de donde provienen las muestras de carbón que posibilitaron datar las pastas Cubiga, hay escasos en cuanto a la presencia y diversidad de utensilios definidos²¹ que fueron hallados en cada una de ellas, tal como se ejemplifica en la siguiente tabla:

²¹ Valga aclarar que la categoría de indefinidos en ambos grupos, al igual que la de lascas no constituyen contundentemente artefactos o utensilios por sí mismos.

Sitio	Ind. Tallada							Ind. Pulida						
	LASCAS	PROYECTIL	RASPADOR	PERFORADOR-BURIL	RAEDERA	NAVAJILLA	PREFORMA DE HACHA	INDEFINIDO	CINCEL	HACHA	MANO	METATE	PULIDOR	INDEFINIDO
HO14	x	x				x	x	x		x				x
M289	x													
M313	x										x			x
M301	x		x		x			x			x		x	x
M197	x							x						
EB12	x				x			x						
M188								x						
M203	x			x				x	x	x				
M89	x													
CT59N			x		x			x		x				
T252-T253														
T266	x	x	x		x			x	x	x	x	x	x	x
M286	x						x			x				x
EB11	x									x				x
EB13	x							x						x
M88			x											

Material lítico en sitios con pastas Cubiga fechadas

Con relación a las muestras de polen y fitolitos:

Aunque no se haya logrado una identificación detallada de los taxones de las plantas que fueron observadas en las muestras de almidones y fitolitos valga mencionar algunas consideraciones relevantes de las familias que se relacionan con las utilidades y/o beneficios para el ser humano²² en el contexto regional que nos ocupa.

Comenzaremos con las cuatro familias cuyas trazas fueron identificadas en las muestras relacionados con las localidades fechadas con pastas Cubiga:

- Arecaceae: dependiendo de las especies, sus frutos son un recurso alimenticio que puede consumirse crudo o asado; las fibras pueden emplearse en la confección de sombreros o cestería; sus troncos son de utilidad para la construcción.

- Marantaceae: los tubérculos de algunas especies son comestibles, las hojas sirven para envolver alimentos, en tanto que otras las hojas tienen propiedades medicinales.

- Poaceae: esta es la única que se especificó un poco más, *Zea mays*, y no está de más reiterar el consumo básico del maíz en la dieta de las comunidades agrícolas americanas.

²² Guía de Consultas Diversidad Vegetal. FACENA (UNNE) Consultado en: <https://www.exa.unne.edu.ar>

- *Discoreaceae*: los tubérculos de algunas especies son desde comestibles hasta medicinales.

Ahora mencionaremos otras tres que, si bien no aparecen entre los materiales muestreados, fechados y asociados a las pastas Cubiga, están presentes también en otras localidades fechadas:

- *Cyperaceae*: algunas especies son útiles para hacer sombreros.

- *Heliconeaceae*: algunas especies pueden ser empleadas para envolver alimentos.

Cucurbitaceae: Calabaza

Es interesante notar que un metate procedente de M60, solamente contenía muestras de *Cyperaceae*; a diferencia de otros en los que se obtuvieron trazas de diversas plantas siendo la más consistente la *Poaceae*.

Del cruce de data entre las fechas y las muestras de fitolitos, se infiere que hacia el Cerámico Tardío en el área se cultivaba y consumían plantas de las siete familias identificadas, siendo *Poaceae* (77), *Arecaceae* (55) y *Marantaceae* (54) las prevalentes en el rango general de muestras obtenidas en los artefactos, a ellas le siguen las *Cucurbitaceae* (20), *Cyperaceae* (20) y finalmente la *Heliconeaceae* (7).

(Ver mapas en Anexo 1)

5.3. Cacicazgo

En el paisaje natural y cultural que constituye el territorio Cubiga, consideramos cada una de las localidades arqueológicas en él, identificadas como *unidades relevantes* que en palabras de Drennan vendían a ser "... comunidades humanas, las cuales se manifiestan más en la distribución de ciertos aspectos de la evidencia arqueológica que en las características de los artefactos mismos..." (2011:416) Así cada punto de hallazgo constituye una evidencia de la ocupación humana y del uso del territorio en la antigüedad.

El cacicazgo Cubiga correspondía a una de las cinco unidades sociopolíticas de la provincia aurífera que mantenía una cohesión bajo el control del cacicazgo de Veragua (Helms 1979:61). Si bien es cierto que fue una sociedad auto sustentada económicamente por las actividades agrícolas y de cacería/pesca, también debieron realizar otras de tipo extractivo para explotar los recursos minerales y obtener materias primas metálicas (oro y cobre, por ejemplo) y no metálicas (piedra y arcilla para manufacturar artefactos).

La actividad comercial relacionada con "exportación" de productos debió ocurrir fundamentalmente con los recursos minerales metálicos; en tanto que la relacionada con "importaciones" está evidenciada con los restos cerámicos de tipos provenientes de la vertiente pacífica de Gran Coclé.

Ahora bien, en el registro general de las antedichas unidades relevantes, no se identificó alguna que apunte a la ubicación del domicilio o residencia del cacique o jefe principal.

Se destaca una localidad arqueológica documentada en donde la diversidad de elementos de la cultura material es más amplia en cuanto a variedad de artefactos líticos y diversidad de grupos cerámicos tanto locales como importados, se trata de T266 ubicada en las inmediaciones de la divisoria continental (evidentemente sobre la vertiente Caribe).

Ahora bien, al ser Cubiga un territorio que hizo parte de la “provincia aurífera”, consideramos que la obtención del mineral ocurrió de forma artesanal por medio de extraer minerales entre los sedimentos de los ríos por medio de tamizado (minería de placer); si bien es cierto que Griggs (1995) reporta lugares evaluados también por Brizuela y Fitzgerald (Anthropo Studio Inc. 2012), que podrían considerarse “minas” bajo tierra y otras con vestigios arquitectónicos, no hay evidencias materiales que permitan determinar su cronología aproximada, pero se han considerado de periodos históricos. La práctica de la minería de placer debió implicar un impacto al medio natural que aparentemente no generó modificaciones dramáticas permanentes a los cauces de los ríos, pues al paso de escasos años post-culminación de esta actividad u ocupación humana, la propia naturaleza debió reconfigurarse y matizar, sino borrar, las huellas de dicho impacto antrópico al grado tal que es difícil identificarla entre los cauces o en el propio paisaje.

CONCLUSIÓN

Tomando como referente la secuencia temporal del devenir histórico de la presencia humana en el actual territorio nacional, reflejada en el registro arqueológico desde los primeros pobladores hasta algunos lustros del contacto con los europeos, y que comprende unos 10,000 años antes de nuestra era, hasta casi el 1600 después de Cristo; la divide en tres grandes etapas, basadas en la ausencia o presencia de la cerámica (paleoindio, precerámico y cerámico), y se ha aceptado el modelo que la organiza en los siguientes seis periodos: I- Paleoindio, II- Precerámico temprano, III- Precerámico tardío, IV- Cerámico temprano, V- Cerámico medio y VI- Cerámico tardío; contando con sus respectivas divisiones a partir del cerámico temprano (Cooke 1984, Izasa 1993, Ranere & Cooke 1996). Esta secuencia cultural incorpora bienes muebles que conformaron parte de los ajuares de los miembros de las antiguas sociedades, algunos de los cuales corresponden a los artefactos líticos más antiguos, en tanto que la gran mayoría a tipos cerámicos plenamente definidos cuya presencia en las localidades arqueológicas pude aludir, entre otras cosas, a la homogeneidad en el uso cultural de ciertos bienes de consumo en esta región.

El análisis espacial que llevamos a cabo en el proceso de elaboración de la presente tesis ha resultado de singular importancia, pues nos permitió discernir la distribución tempo-espacial de la cultura material de los grupos humanos en el territorio de estudio, especialmente en la visibilización del cacicazgo Cubiga.

El territorio que proponemos como el que hacia las últimas centurias del periodo precolombino estuvo ocupado por el cacicazgo Cubiga, se ubica en la vertiente Caribe del Gran Coclé y, por ende, en el Caribe Central Panameño (CCP), en los límites de la “provincia aurífera” (Helms 1979:61). En un ejercicio interpretativo de la ocupación humana de los paisajes de selva tropical que lo comprenden, así como de la evidencia de la cultura material que en ellos se encontró y su correlación con la secuencia propuesta en la periodización antedicha, hemos de comentar lo siguiente:

El hallazgo de una punta de cuarzo afín con la tradición cola de pez, hallada en la localidad M173, se constituye como la única evidencia material que alude a una presencia humana desde el periodo precerámico en esta parte del territorio nacional, mientras que en otras latitudes han sido reportadas en el Lago Gatún (Bird & Cooke 1977) y en San Lorenzo (Brizuela 2021). Aunado a ello, el fechamiento por C¹⁴ en la localidad PM01 nos aporta un dato absoluto que refiere actividades humanas tempranas. Para este momento los grupos humanos, que contaban con pocos miembros, prácticamente migraban por distintos lugares visto que su sistema económico se basaba en la cacería y recolección de plantas y frutos.

Hacia el periodo del cerámico temprano, en el área de estudio la presencia humana está presente en escasas localidades, una de las cuales -DO27- fue reportada por Griggs en 2005 y fechada hacia el 1200 a.C. a través de muestras de madera carbonizada. Además de reportar tiestos Monagrillo y Sarigua en el sitio LP7. Sin embargo, en nuestro

récord de fechas por C¹⁴ y el análisis macroscópico de materiales, no se han identificado localidades adicionales.

Ahora bien, para el Cerámico Medio, el panorama comienza a cambiar paulatinamente; la cantidad de localidades “tempranas” que se han reportado es mínima, aproximadamente el 10% de las muestras de C¹⁴ son consistentes con este periodo, aunque solamente en dos de sus etapas: Cerámico Medio B y Cerámico Medio D. Sin embargo, denotan presencia humana en el tiempo/espacio y son evidencia del inicio de la ocupación sedentario de los primeros grupos humanos en el territorio Cubiga.

Durante el siguiente periodo, Cerámico Tardío, las localidades reportadas indiscutiblemente son testimonio de la vida sedentaria plenamente desarrollada en el bosque tropical húmedo; con lo que el paisaje natural comienza a experimentar modificaciones derivadas de la actividad antrópica más impactante para aquella época y que se relacionaba con la expansión humana permanente cuyo impacto ocurría, entre otros, tanto por la creación de espacios para establecer las viviendas que conformaban las aldeas, hasta la apertura de claros para cultivar²³. Casi el 90% de las fechas de C¹⁴ corresponden a este periodo, que incrementa en el Cerámico Tardío C (23% resultados), llegando a su clímax en el Cerámico Tardío D (50% de resultados).

²³ Sobre este suceso “regional”, valga mencionar el estudio de Piperno (1988) en la laguna de La Yeguada que ofrece información paleobotánica de cambios en la cobertura vegetal del territorio derivada de prácticas agrícolas de tala-roza-quema; en las que no solamente hay testimonio de restos carbonizados de vegetación nativa del ambiente natural primigenio, sino también la incorporación en la matriz de polen y fitolitos correspondientes a plantas cultivadas (maíz, corozo, ...) en sustratos de ceniza post actividades de tumba/roza/quema.

Hasta este momento, el registro arqueológico estudiado evidencia una relación notable con Gran Coclé, a pesar de haber hallado materiales del tipo Donoso²⁴, de acuerdo con Griggs ellos se encuentran mayoritariamente en el sector entre Río Caimito y Río Coclé del Norte.

Es justamente en este periodo cuando surge y se expande en el territorio la tradición alfarera que denominamos Cubiga, misma que a través de alguna de las pastas está presente en la inmensa mayoría de las localidades.

De acuerdo con los resultados de C¹⁴ realizados a las 23 muestras obtenidas con las pastas Cubiga,²⁵ La pasta A tiene una presencia en el registro cronológico de aproximadamente 700 años (digamos del 750 al 1450 d.C.), en tanto que la pasta B poco más de 600 años (880 al 1500 d.C.) mientras que la pasta C solo de 250 años (1300 a 1550 d.C.). La pasta A resulta no solamente la más larga por escasos 80 años de diferencia sino también la más antigua por 100 años con relación a la pasta B. ahora bien la pasta C es la que tiene menor presencia en la línea cronológica y resultó ser, además, la más tardía; desde su aparición en el registro resultó coetánea 150 años con la pasta A y 200 con la pasta B; durante los últimos 50 años fue la única en representar en el registro cerámico al grupo Cubiga.

²⁴ Griggs sugiere que este tipo cerámico es producción local en el “central Caribbean watershed” (2005:81)

²⁵ No fue posible obtener fechas con las muestras de la pasta E.

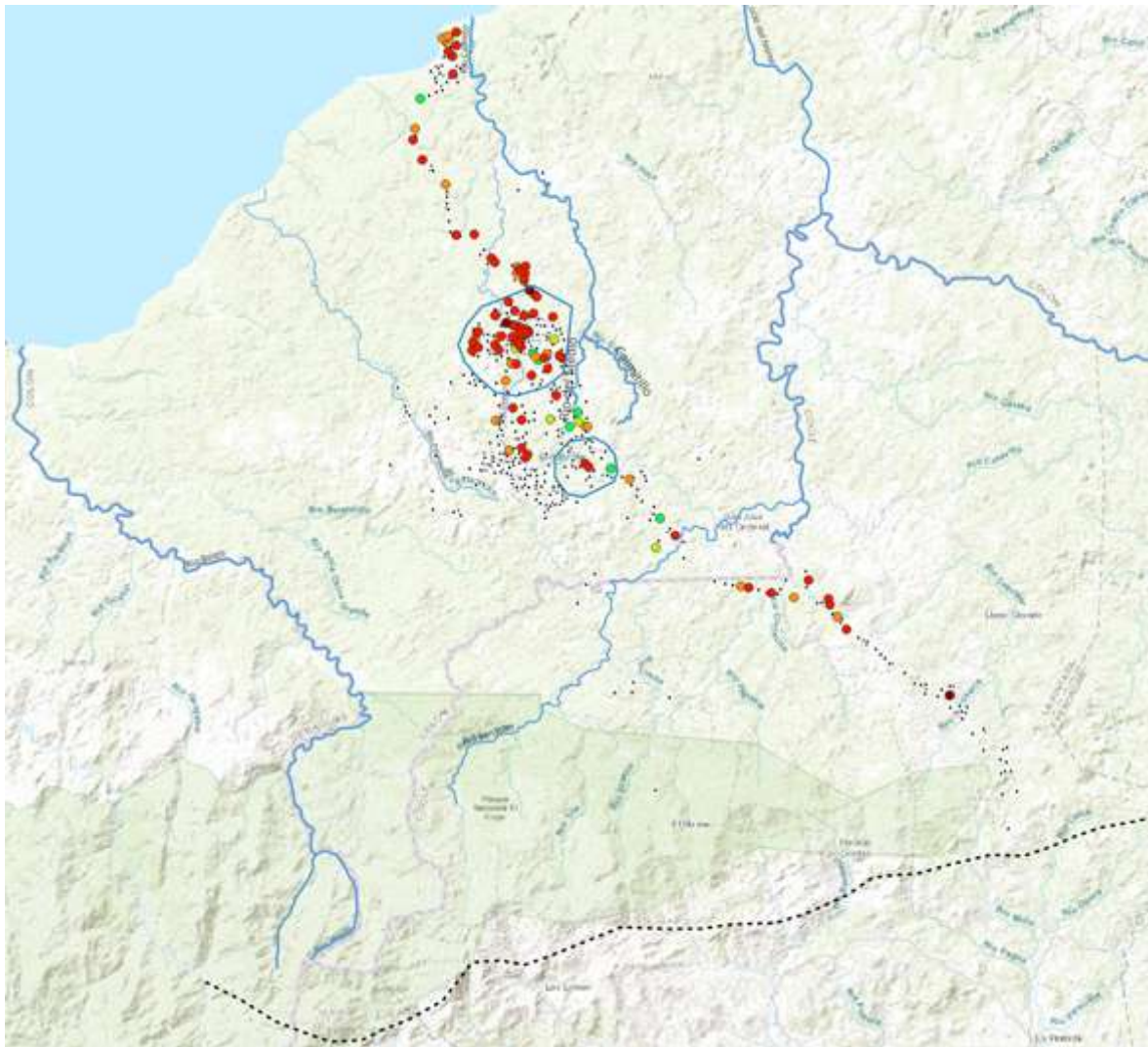
La distribución espacial en el área de estudio de las 23 pastas Cubiga fechadas nos muestra lo siguiente: Cubiga A y Cubiga C tienen presencia fundamentalmente en el tercio medio del territorio, mientras que Cubiga B, aparte de ese mismo sector también aparece tanto al norte (la costa), como al sur (la cordillera), es la que tiene mayor presencia en el territorio y con ello podríamos afirmar que fue la tradición alfarera más popular entre los miembros de la sociedad.

Consideramos que la porción central de nuestra área de estudio es donde, desde etapas muy tempranas, se originó la ocupación humana del territorio; no solamente por la presencia esporádica de los primeros grupos, sino por el surgimiento de localidades sedentarias en estos mismos parajes cuya datación evidencia la mayor cantidad de localidades fechadas en este sector; es a partir de aquí que con el crecimiento demográfico y la movilidad que tradicionalmente han tenido los grupos originarios, comienzan a ser ocupadas paulatinamente las áreas periféricas hacia la costa y la cordillera.

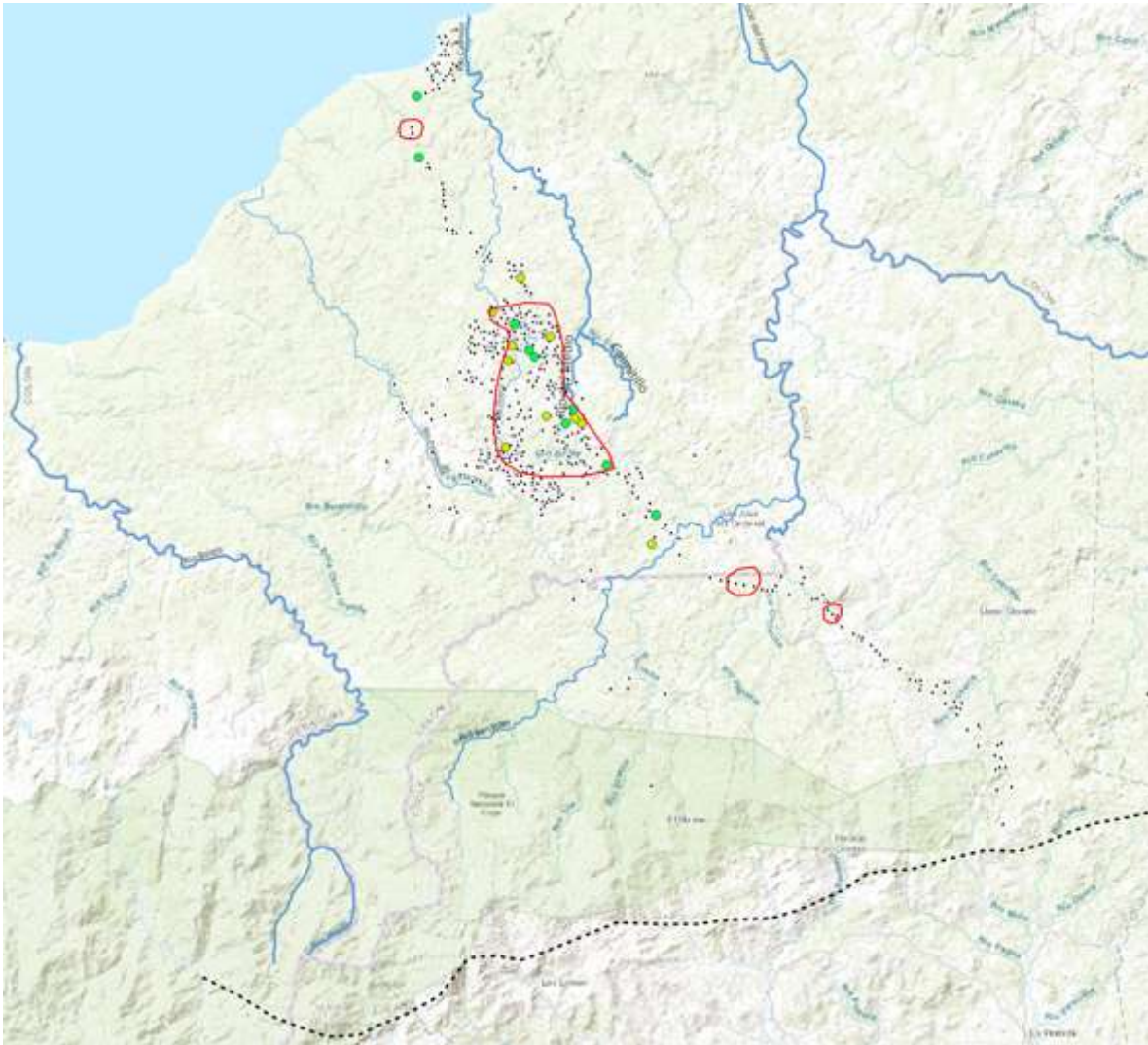
Las pastas Cubiga en muchas localidades dentro del área de estudio son la única evidencia material en la huella antrópica arqueológica, en tanto que en otras localidades el registro arqueológico está constituido tanto por una o varias pastas de la cerámica Cubiga junto con materiales exógenos o de importación.

En los casos donde observamos localidades cuyo registro arqueológico tiene una coexistencia de pastas Cubiga y otros grupos cerámicos exógenos, consideramos, es donde pudieron residir o accionar

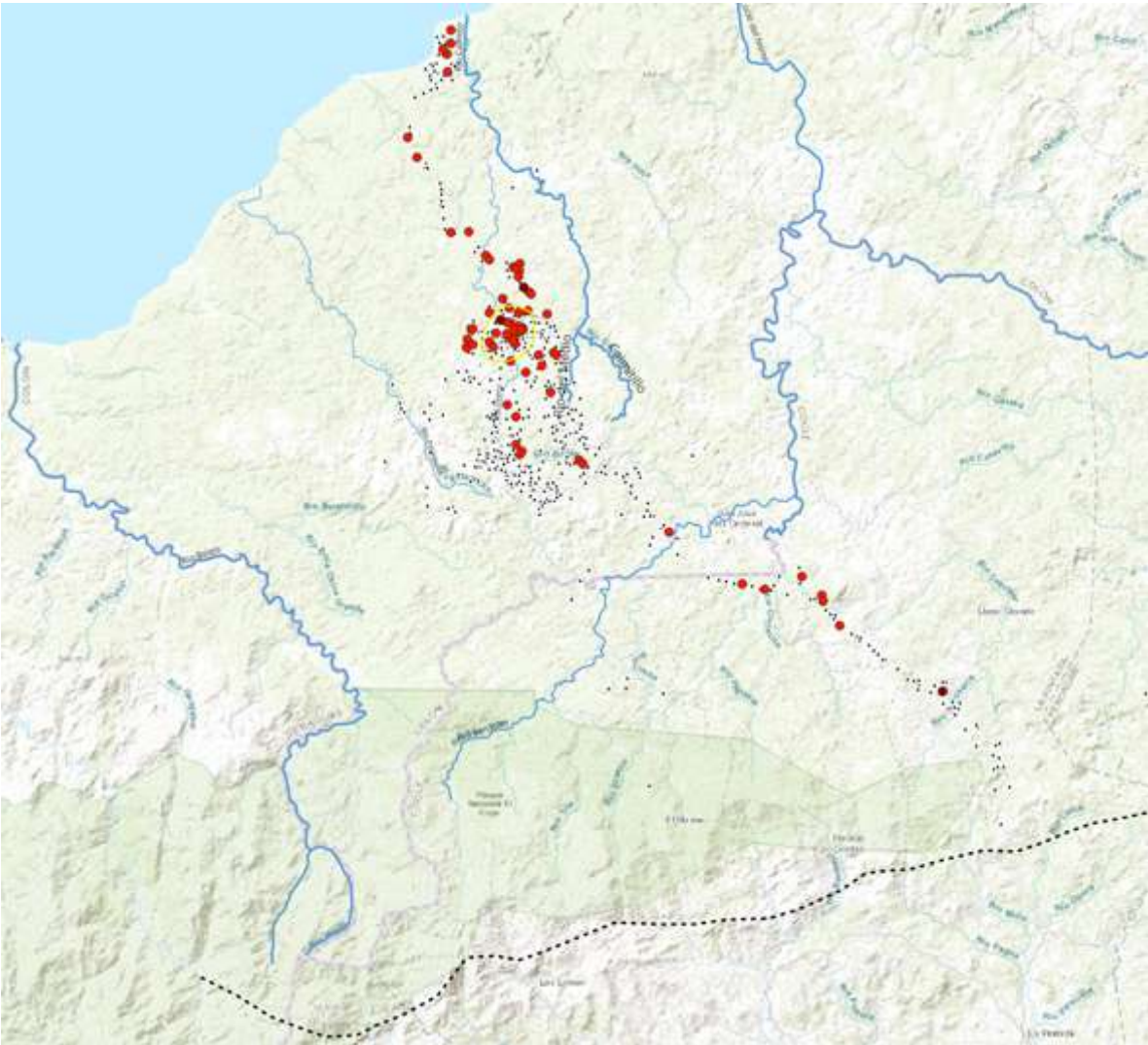
miembros del cacicazgo Cubiga que tenían cierto nivel de rango, jerarquía o estatus diferenciado que les permitió acceder y utilizar bienes de consumo foráneos, “importados” o externos a la producción alfarera local.



Mapa 16 Distribución de Cubiga A en el Cerámico Tardío



Mapa 17 Distribución de Cubiga B en el Cerámico Tardío



Mapa 18 Distribución de Cubiga C en el Cerámico Tardío

REFLEXIÓN FINAL

Los proyectos de arqueología en el marco de las mitigaciones ambientales (“arqueología de contrato”) que se han llevado a cabo en el país a lo largo de las últimas tres décadas, han testimoniado un sinnúmero de localidades fundamentalmente precolombinas, con ellos se obtienen datos relacionados con la población antigua, los espacios que ocuparon en el pasado, la forma en que transformaron e interactuaron con la naturaleza, el movimiento de los grupos humanos en el territorio (igual que en la actualidad), etcétera. Con las respectivas exploraciones de todos los hallazgos se ha aportado información que, proporcionalmente hablando, podríamos considerar en mucho mayor número que las realizadas por parte de las instituciones gubernamentales o universitarias. Con esto no pretendo ponderar bondades o debilidades entre ambas (arqueología de contrato y digamos la que se realiza con financiamiento gubernamental), debido a que las dos son fuentes de generación de conocimiento; sencillamente me interesa acotar que el ejercicio independiente de esta profesión o de esta disciplina ha rendido frutos positivos con hallazgos interesantes que permiten complementar y reconsiderar algunos paradigmas y planteamientos en la historia precolombina de Panamá.

Paradójicamente, la inmensa mayoría de las localidades halladas como parte de los Estudios de Impacto Ambiental y exploradas como medida de mitigación, están condenadas a desaparecer, sino es que ya no existen. Por ello la importancia de realizar registros eficientes, con

excavaciones amplias, personal de apoyo necesario y recursos tecnológicos modernos.

Los hallazgos reportados con esta arqueología independiente, testimonian la impresionante cantidad de espacios ocupados por casi todo el territorio nacional durante la antigüedad; la inmensa mayoría de ellos corresponde a lugares de habitación evidenciados por los remanentes de la cultura material de la gente común que conformaba las poblaciones antiguas. En suma, esta información permite “visibilizar” al pueblo, permite continuar, sino iniciar, la búsqueda de las semillas de las poblaciones originarias o por qué no de una parte de nuestra “panameñidad”.

BIBLIOGRAFÍA

Adánez Pavón J. (1985). Determinación del patrón de asentamiento regional: Una aproximación cuantitativa al análisis locacional de mapas arqueológicos. *Revista Española de Antropología Americana*, 77. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA8585110077A>

Anthropo Studio Inc. (2009). Estudio arqueológico para el inventario de recursos culturales Proyecto Cobre Panamá, S.A. Provincia de Colón, Panamá. Inédito. Entregado a la DNPH-INAC y al Promotor. Preparado por Alvaro M. Brizuela Casimir, Carlos Fitzgerald y Gloria Biffano. (2011). Rescate Arqueológico Cobre Panamá, Informe Técnico Final de la Temporada 1. Preparado por Álvaro M. Brizuela Casimir, Gloria Biffano y Carlos Fitzgerald. Inédito, presentado al Promotor y a la DNPH-INAC. Panamá.

(2012). Monitoreo Arqueológico Cobre Panamá. Informe anual 2012. Preparado por Álvaro M. Brizuela Casimir, Gloria Biffano y Carlos Fitzgerald. Inédito, presentado al Promotor y a la DNPH-INAC. Panamá.

(2016). Monitoreo Arqueológico Cobre Panamá. Informe técnico periodo 2013-2015. Inédito, remitido a la Dirección Nacional del Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura. Panamá, febrero.

(2017) Monitoreo Arqueológico Cobre Panamá. Informe técnico 2016. Inédito, remitido a la Dirección Nacional del Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura. Panamá.

(2019) Proyecto de Monitoreo y Rescate Arqueológico cobre Panamá. Informe Técnico 2017-julio 2019. Inédito. Presentado a la DNP-MiCultura. Inédito. Panamá.

Anschuetz, Kurt & Wilshusen, Richard & Scheick, Cherie. (2001). An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research*. 9. 10.1023/A:1016621326415.

Baldus, H., & Alba, C. H. (1947). Cultura Material. *Revista Mexicana de Sociología*, 9(2), 171–177. <https://doi.org/10.2307/3537492>

Barabas, Alicia M. (2014). La territorialidad indígena en el México contemporáneo. En *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, vol. 46, núm. 3, pp. 437-452 Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32631883008>

Beaudry, Mary C., Cook, Lauren J. y Mrozowsky, Stephen A. (1996) *Artifacts and Active Voices: Material Culture as Social Discourse*. En *Images of the Recent Past: Readings in Historical Archaeology*, ed. by Charles E. Orser, Jr. Alta Mira Press, Walnut Creek, CA.

Bird, Junius B., Richard G. Cooke. (1977). Los artefactos más antiguos de Panamá. *Revista Nacional de Cultura (Panama)* 6:7-31.

Brizuela Casimir, A. M. (2021). Una punta de proyectil del Paleoindio panameño hallada en Praderas de San Lorenzo, Provincia de Panamá. *Revista Contacto*, 1(2), 156–161. Recuperado a partir de <https://revistas.up.ac.pa/index.php/contacto/article/view/2411>

Brizuela Casimir, Álvaro M., Fitzgerald Bernal, Carlos M. y Biffano Marcial, Gloria E. (2018). Proyecto de Monitoreo Arqueológico Cobre Panamá, avances de investigación: Presencia de grupos humanos precolombinos en la vertiente Caribe de la Región Central panameña. En XIV Conferencia Antropología 2018. Instituto Cubano de Antropología.

(2019). El cacicazgo de Cubiga: etnohistoria y arqueología en el Caribe Central panameño. En Cuadernos de Antropología julio-diciembre 2019. Revista del Laboratorio de Etnología María Eugenia Bozzoli Vargas. Centro de Investigaciones Antropológicas, Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica.

(2021) Nueva tipología cerámica en el Caribe Central. Cartel presentado en el XXX Congreso Científico Nacional. Universidad de Panamá.

Casimir de Brizuela, Gladys. (1972). Síntesis de arqueología de Panamá. Editorial Universitaria. Universidad de Panamá.

(2004). El territorio Cueva y sus transformaciones en el siglo XVI. Instituto de Investigaciones Nacionales. Universidad de Panamá / Universidad Veracruzana. Panamá.

Colón, Hernando. Historia del Almirante Don Cristóbal Colón en la cual se da particular y verdadera relación de su vida y de sus hechos, y del descubrimiento de las Indias Occidentales, llamadas Nuevo Mundo. Versión española de la traducción italiana de Alonso de Ulloa (1571) Madrid 1749. Clásicos de Historia 322. España.

Cooke, Richard. (1972). *The Archaeology of the Western Coclé Province of Panamá*. Tesis doctoral, Universidad de Londres.

(1976). Panamá: Región Central. En *Vínculos 2*. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica. San José.

Cooke, R. G. y Sánchez, L. A. (2004). Panamá prehispánico. En A. Castellero (ed.), *Historia general de Panamá* (vol. I, tomo I, pp. 3-46). Panamá: Comité Nacional del Centenario de la República.

Drennan, Robert D. (1992). What is the Archaeology of Chiefdoms About? En *Metaarchaeology: Reflections by Archaeologist and Philosophers*, L. Embree (ed.), pp. 57-74. Kluwer Academy Publishers, Dordrecht.

(2011). El Área Intermedia, el cacicazgo y la investigación de la dinámica del cambio social. En *Arqueología en el Área Intermedia*, edited by Víctor González Fernández, pp. 413–419. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Fitzgerald B., Carlos M. (1998). Aproximación al estudio de los cacicazgos en el área intermedia y Panamá. En *Antropología Panameña. Pueblos y Culturas*. Editado por Aníbal Pastor. Universidad de Panamá- Editorial Universitaria- AECI- IPCH.

Fradera, Griselda Sarmiento. (1993). Tribus y cacicazgos arqueológicos: una discusión acerca del origen de la estratificación social. *Boletín de Antropología Americana*, 27, 95–108.
<http://www.jstor.org/stable/40978017>

García Cook, Ángel (1982). Análisis tipológico de artefactos líticos. INAH. DMP. Colección Científica # 116, México.

Griggs, John (1995). Archaeological Survey and Testing in the Belén River Valley. Unpublished. Master's thesis, Texas Tech University.

(1998) A Preliminary Archaeological Survey of the Petaquilla Mining Concession, Colón Province, Republic of Panama. Submitted to Teck Corporation, Vancouver, B.C.

(2005). The Archaeology of Central Caribbean Panama. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Texas, Austin, EEUU.

Heráz y Martínez, Cesar M. (1922). Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas. En Revista Española de Antropología Americana, N° 22. Departamento de Historia de América. Universidad Complutense de Madrid.

Helms, M. W. (1979). Ancient Panama: chiefs in search of power. Austin: University of Texas Press.

Hoffmann, Odile. (2013). La controversia territorial: enseñanzas de los “territorios afro” en Colombia y México. En El espacio en las ciencias sociales: geografía, interdisciplinariedad y compromiso. Torres M. y Checa Artasu M. (editores). Zamora. Colegio de Michoacán.

Hoffmann, Odile y Morales Gamboa, Abelardo. (2018). El territorio como recurso. En El territorio como recurso: movilidad y apropiación del espacio en México y Centroamérica. Hoffmann, Odile y Morales

Gamboa, Abelardo (coordinadores). FLACSO. Institut de recherche pour le développement. Universidad Nacional. Costa Rica.

Ibarra R., Eugenia. (1999). Intercambio, política y sociedad en el siglo XVI. Historia indígena de Panamá, Costa Rica y Nicaragua. CIHAC – Universidad de Costa Rica.

Isaza A. Ilean I. 1993. *Desarrollo estilístico de la Cerámica Pintada del Panamá Central con énfasis en el período 500 a.C. - 500 d.C.* Tesis de grado, Universidad Autónoma de Guadalajara, México.

Jopling, Carol. (1994). Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII. Selecciones de los documentos del Archivo General de Indias. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica Antigua, Guatemala. Plumsoch Mesoamerican Studies South Woodstock, Vermont, USA.

Kurt F. Anschuetz, Richard It Wilshusen, and Cherie L. Scheick (2001). An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. En *Journal of Archaeological Research*, Vol. 9, No.2, 2001

Laad, John (1964). Archaeological investigations in the Parita and Santa María zones of Panama. Smithsonian Institution, Bureau of the American Ethnology, Bulletin 193. Washington D.C.

Lancelotti, Carla, Percci, Alessandra y Zurro, Debora. (2017). Anthropoc Activity Markers: Archaeology and Ethnoarchaeology, *Environmental Archaeology*, 22:4, 339-342, DOI: 10.1080/14614103.2017.1364207

Landa, Carlos G. y Ciario, Nicolás C. (2020). Tecnología, cultura material y materialidad: aproximaciones conceptuales a las actividades del ser humano y sus producciones materiales. En *Revista española de antropología americana* 50: 191-210.

Maximiano, A. (2012). Geoestadística y arqueología: una nueva perspectiva analítico-interpretativa en el análisis espacial intra-site. En *Analitika, Revista de análisis estadístico* 4 (2): 83–95.

Mayo, Julia 2006. Los estilos cerámicos de la región cultural de Gran Coclé, Panamá. *Revista Española de Antropología Americana*. Vol. 36, 25-44.

Mora Sierra, Guiselle P. (2020a). Proyecto de Monitoreo y Rescate Arqueológico Cobre Panamá: análisis de fitolitos. Inédito. Presentado a Anthro Studio Inc. y Minera Panamá. Costa Rica.

(2020b). Informe del proceso de identificación de granos de almidón en muestras de suelos provenientes de artefactos excavados como parte del proyecto de Monitoreo y Rescate Arqueológico Cobre Panamá. Inédito. Presentado a Anthro Studio Inc. y Minera Panamá. Costa Rica.

Moreyra, Cecilia y Alves Mateus Ventura, Maria da Graça (2020). Introducción al Dossier “Historia de la cultura material. Objetos, agencias, procesos”, Anuario de la Escuela de Historia Virtual, 18, 1-10.

Munsell (2009). Color Soil Charts. USA

Nielsen, Axel. (2020). El pensamiento tipológico como obstáculo para la arqueología de los procesos de evolución de las sociedades sin estado. En *Comechingonia*, 24(1), 1-5. Recuperado en 02 de diciembre de 2021, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-00272020000100007&lng=es&tlng=es.

Ramírez, Alonzo. (5 abril 2016). Distinciones conceptuales: territorio, territorialidad y territorialización. Podcast en línea: Estudios en Ecología, Política, Desarrollo y Cambio Social.
<https://alonsoramirezcover.com/2016/04/05/distinciones-conceptuales-territorio-territorialidad-y-territorializacion/>

Ranere, Anthony J. y Richard G. Cooke. (1996). Stone Tools and Cultural Boundaries in Prehistoric Panamá: An Initial Assessment, en *Paths to Central American Prehistory*, editado por Frederick W. Lange, pp. 49-77. Niwot, Colorado: University Press of Colorado.

Rodríguez Valbuena, D. (2011). Territorio y Territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Uni-Pluriversidad*, 10(3), 90–100. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/9582>

Sánchez Climent, Álvaro. (2018). El señor de las cosas: una síntesis sobre el artefacto y la cultura material en arqueología. En Vínculos de Historia Num. 7. Pp.134-156. Universidad de Castilla – La Mancha. España.

Sánchez, Luis. 2007. Reporte tipológico y cronológico de los componentes cerámicos de Cerro Cebollal (LPF 134), La Pintada, Provincia de Coclé. En Revista Española de antropología americana. Vol. 37, núm.1. 159 - 178.

Sarmiento Ramírez, Ismael (2007). Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico. En Anales del Museo de América 15. p. 217-236. España.

Spíndola Zago, Octavio. (2016). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. En Revista Mexicana de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año LXI, núm. 228 pp.27-56.

Vargas Arenas, Iraida. (1989). Teoría sobre el cacicazgo como modo de vida: el caso del caribe. Boletín de Antropología Americana, 20, 19–29. <http://www.jstor.org/stable/40977492>

Vidal Moranta, Tomeu y Pol Urrútia, Enric. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. En Anuario de Psicología vol. 36, N° 3, Facultat de Psicologia. Universitat de Barcelona. España.

Winckler, Giovanna (2006). Diccionario de uso para la descripción de objetos líricos. Recuperado de: www.winckler.com.ar

Leyes, Decretos y Resoluciones

Constitución Política de la República de Panamá de 1972. Reformada por los actos reformativos de 1978, por el Acto Constitucional de 1983 y los Actos Legislativos 1 de 1993 y 2 de 1994.

Decreto Ejecutivo N°123 de 2009- Modificación a la Ley General del Ambiente de la República de Panamá.

Decreto Ejecutivo N°209 de 2006 Ley General del Ambiente de la República de Panamá.

Instituto Nacional de Cultura Ley N° 14 de 1982 –mayo 5- 1990
Dirección nacional del Patrimonio Histórico. Impresora de la nación
INAC. Panamá.

Ley 58 de 2003 –agosto 7- Que modifica Artículos de la Ley 14 de 1982, sobre custodia, conservación y administración del Patrimonio Histórico de la Nación y dicta otras disposiciones

Resolución N° AG-0363-2005 –julio 8- Por la cual se establecen medidas de protección del patrimonio histórico nacional ante actividades generadoras de impacto ambiental.

Ley 14 de 2007 Código Penal. Capítulo VII artículos 225 a 228. Delitos contra el patrimonio histórico de la Nación.

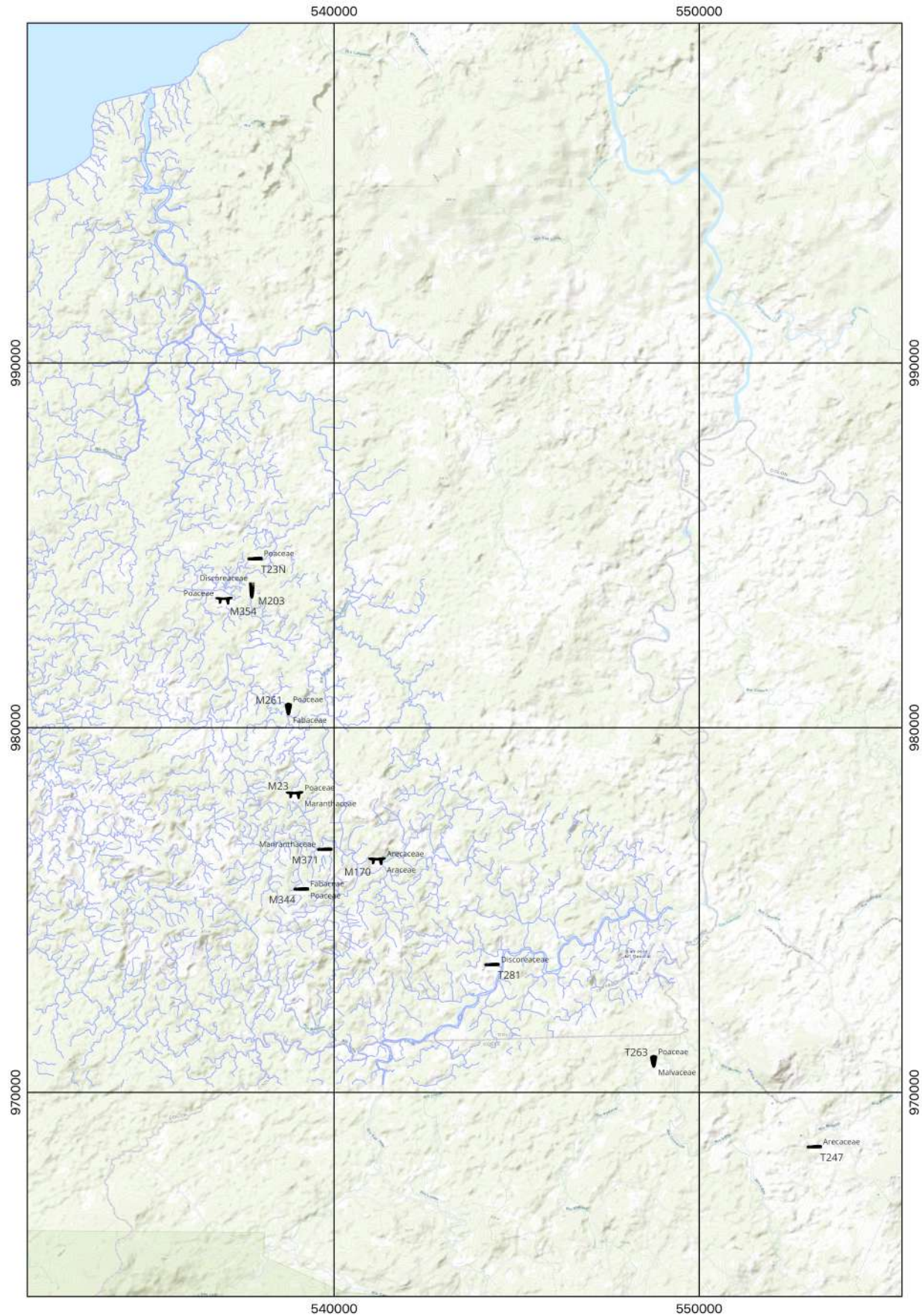
Resolución N°067-08 DNPH de 10 de julio de 2008. Por la cual se definen los términos de referencia para los informes de prospección, excavación y rescate arqueológicos, que sean producto de los estudios de impacto ambiental y/o dentro del marco de investigaciones arqueológicas.

Resolución N° DNPH 245-13 de noviembre de 2013. Por medio de la cual se autoriza la realización del proyecto arqueológico mediante el cual se obtienen los materiales e información que sirven de insumos para la presente tesis.

Ley 175 General de Cultura de 3 noviembre de 2020. Ministerio de Cultura.

ANEXO






- a) Mapa 17 Muestras de Almidón
- b) Mapa 18 Muestras de polen Arecaceae
- c) Mapa 19 Muestras de polen Ciperaceae
- d) Mapa 20 Muestras de polen Cucurbitaceae
- e) Mapa 21 Muestras de polen Heliconiaceae
- f) Mapa 22 Muestras de polen Marantaceae
- g) Mapa 23 Muestras de polen Poaceae

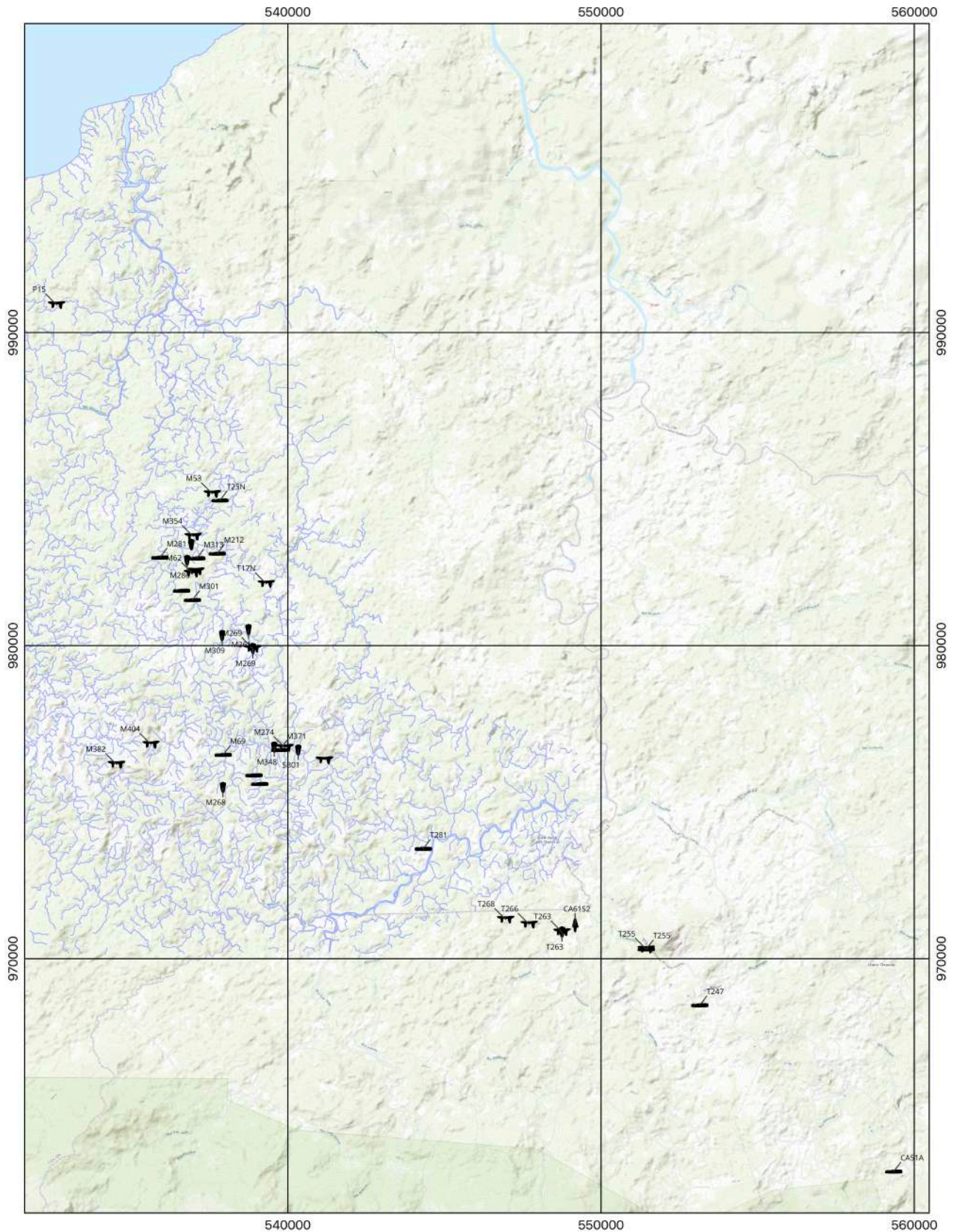


a) Mapa 17.
Muestras de Almidón

Familias	Sitios	E	N	Artefacto
Araceae	M170	541174	976344	Metate
Araceae	T247	553151	968514	Mano
Araceae	M370	541174	976344	Metate
Convolvulaceae	M23	538916	978158	Metate
Discomataceae	T281	544324	973511	Mano
Discomataceae	M203	537749	983772	Cinzel
Fabaceae	M23	538916	978158	Metate
Fabaceae	M261	538747	980513	Hacha
Fabaceae	M170	541174	976344	Metate
Fabaceae	M344	539101	975581	Mano
Malvaceae	T263	548753	970854	Hacha
Maranthaceae	M23	538916	978158	Metate
Maranthaceae	M371	539740	976669	Mano
Poaceae	T23N	537833	984639	Mano
Poaceae	M23	538916	978158	Metate
Poaceae	M261	538747	980513	Hacha
Poaceae	T263	548753	970854	Hacha
Poaceae	M170	541174	976344	Metate
Poaceae	M354	536981	983487	Metate
Poaceae	M344	539101	975581	Mano

Simbología

-  Metate
-  Mano
-  Hacha
-  Cinzel
-  Hidrología
- ESRI World Topo



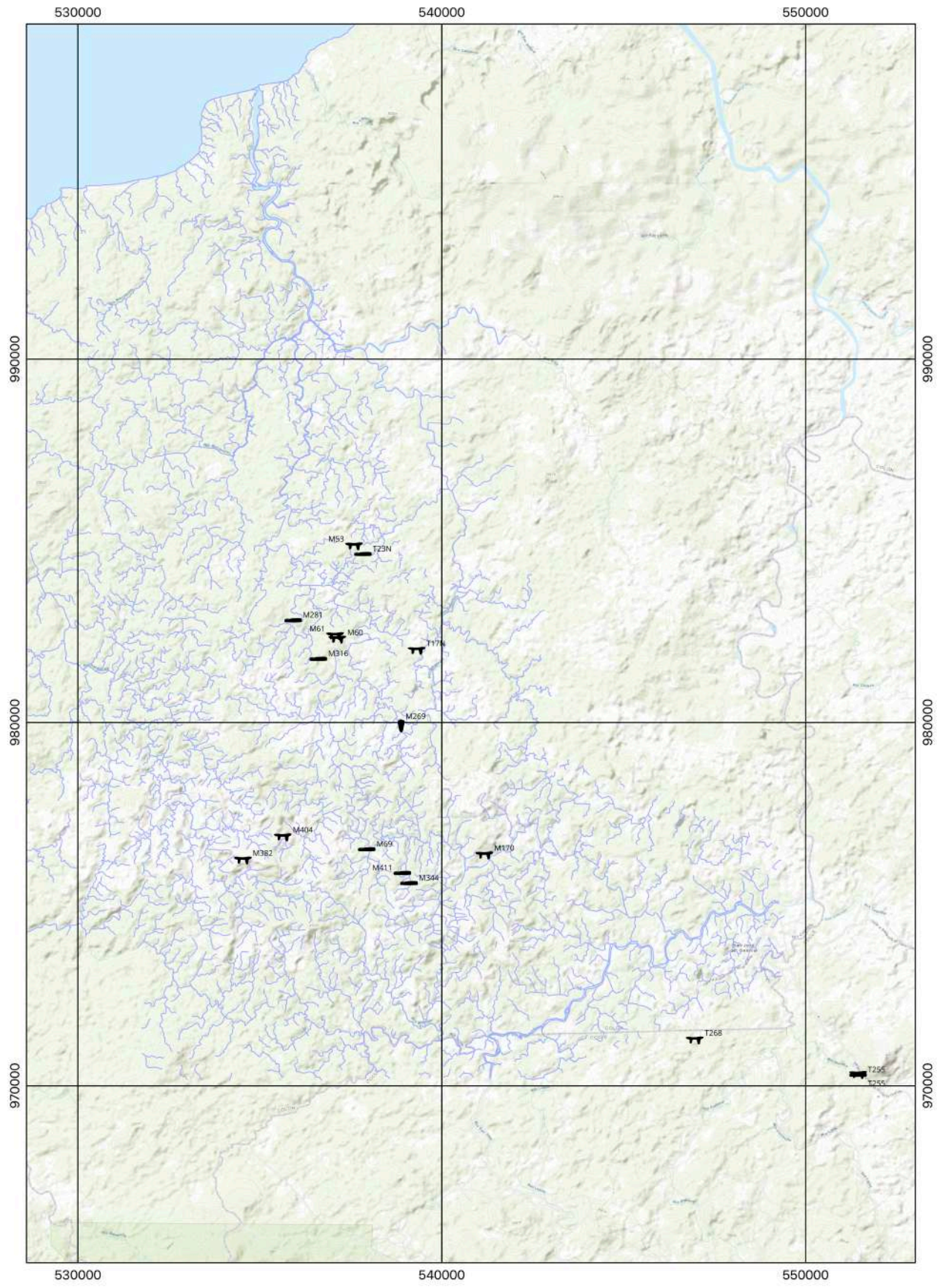
Sitio	E	N	Artefacto	Sitio	E	N	Artefacto	Sitio	E	N	Artefacto
M309	537903	980320	Hacha	M411	538917	975859	Mano de moler	T255	551444	970302	Metate
T263	548753	970854	Hacha	M281	535915	982814	Mano de moler	T263	548753	970854	Metate
M261	538747	980513	Hacha	T281	544324	973511	Mano de moler	HA03			Metate
M348	539566	976761	Hacha	M212	537747	982939	Mano de moler	P15	532621	990886	Metate
M268	537930	975468	Hacha	T255	551444	970302	Mano de moler	M61	537069	982381	Metate
SB01	540331	976663	Hacha	M316	536606	981754	Mano de moler	M354	532621	990886	Metate
M286	536785	982722	Hacha	T23N	537833	984639	Mano de moler	M269	538885	979907	Metate
M269	538885	979907	Hacha	M69	537938	976512	Mano de moler	M53	537591	984853	Metate
EB11	536921	983230	Hacha	M301	536954	981457	Mano de moler	T17N	539313	981978	Metate
CAS1A	559341	963202	Mano de moler	M371	539740	976669	Mano de moler	T255	551444	970302	Metate
T281	544324	973511	Mano de moler	T255	551444	970302	Mano de moler	T255	551444	970302	Metate
M212	537747	982939	Mano de moler	M62	536957	982310	Metate	M404	535633	976844	Metate
T255	551444	970302	Mano de moler	T266	547705	971097	Metate	T268	546955	971254	Metate
M316	536606	981754	Mano de moler	M382	534535	976204	Metate	M170	541174	976344	Metate
T23N	537833	984639	Mano de moler	M274	539906	976742	Metate	CA6152	549170	971088	Punta
M69	537938	976512	Mano de moler								

Simbología

-  Metates
-  Manos
-  Hachas
-  Puntas
-  Hidrologia

ESRI World Topo

b) Mapa 18. Muestras de polen *Arecaceae*



Sitio	E	N	Artefacto
M269	538885	979907	Hacha
M344	539101	975581	Mano de moler
M411	538917	975859	Mano de moler
M281	535915	982814	Mano de moler
M316	536606	981754	Mano de moler
T23N	537833	984639	Mano de moler
M69	537938	976512	Mano de moler
T255	551444	970302	Mano de moler
M382	534535	976204	Metate

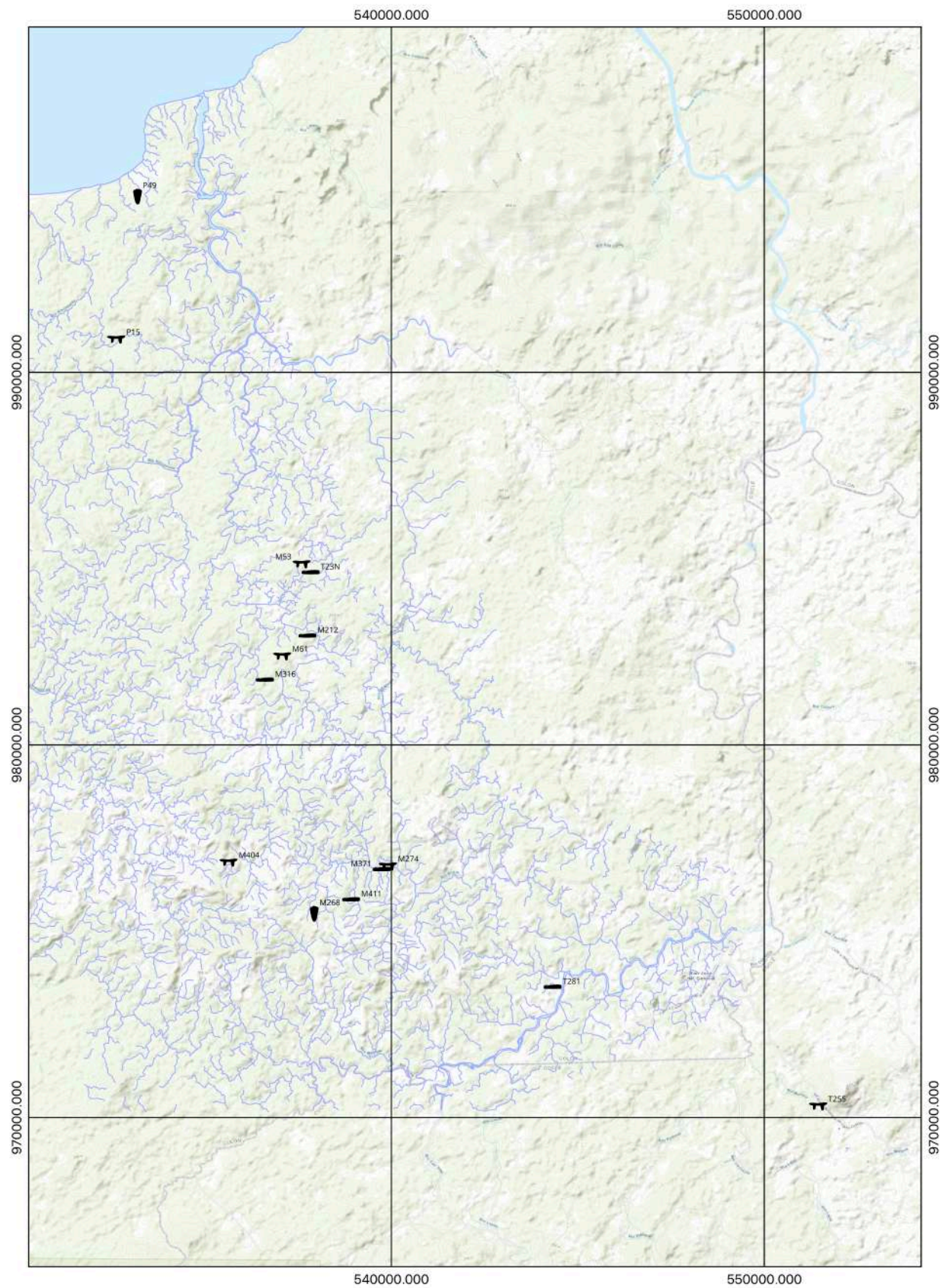
Sitio	E	N	Artefacto
T255	551444	970302	Metate
M61	537069	982381	Metate
M53	537591	984853	Metate
T17N	539313	981978	Metate
M60	537132	982285	Metate
M404	535633	976844	Metate
T268	546955	971254	Metate
M170	541174	976344	Metate

Simbología

-  Metates
-  Manos
-  Hachas
-  Hidrografía

ESRI World Topo

c) Mapa 19 Muestras de polen Ciperaceae

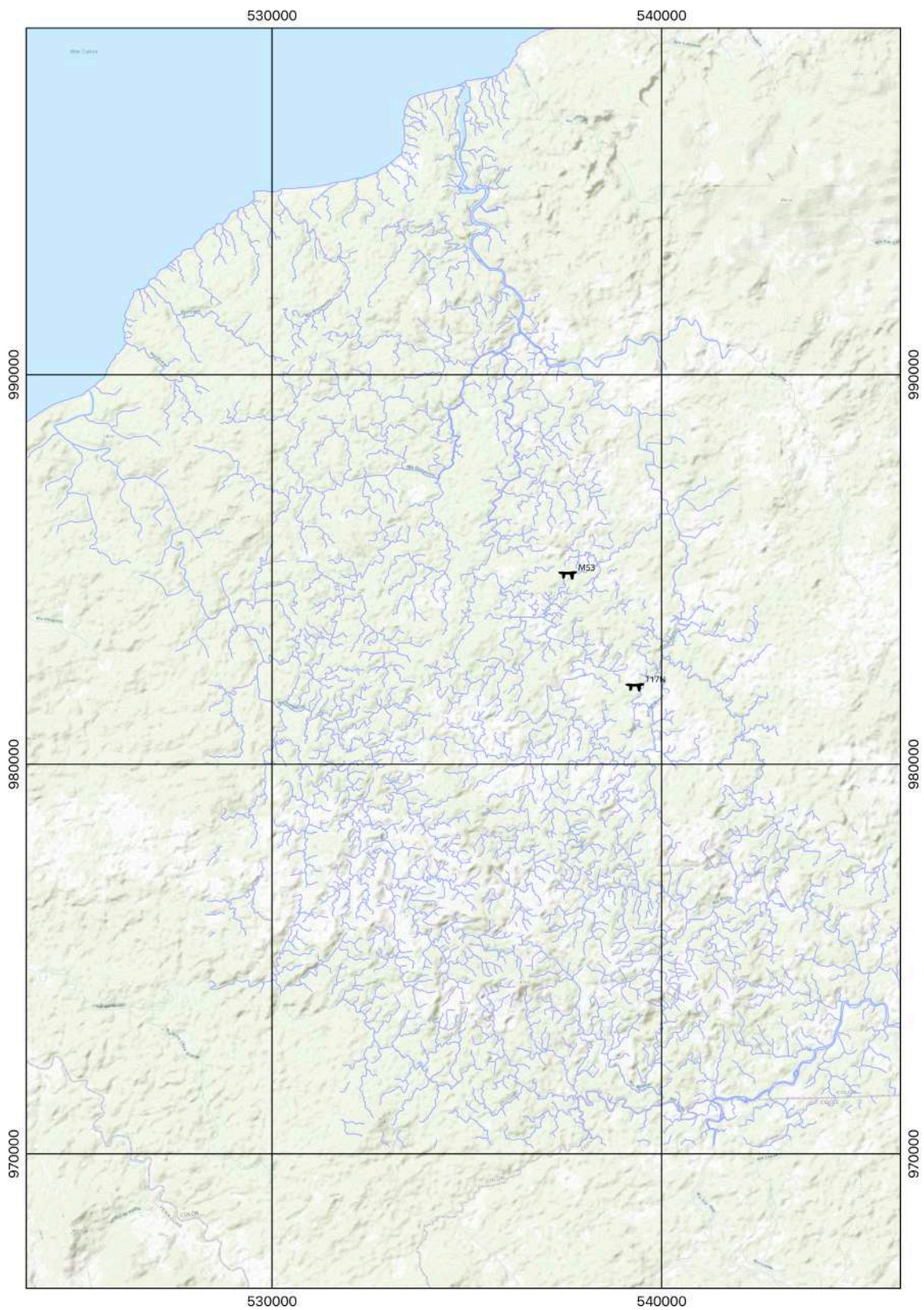


Sitio	E	N	Artefacto
M268	537930	975468	Hacha
P49	533193	994719	Hacha
M411	538917	975859	Mano de moler
T281	544324	973511	Mano de moler
M212	537747	982939	Mano de moler
M316	536606	981754	Mano de moler
T23N	537833	984639	Mano de moler
M371	539740	976669	Mano de moler
M61	537069	982381	Metate
M274	539906	976742	Metate
T255	551444	970302	Metate
HA03			Metate
P15	532621	990886	Metate
M53	537591	984853	Metate
M404	535633	976844	Metate

- Metates
- Manos
- Hachas
- Hidrología

ESRI World Topo

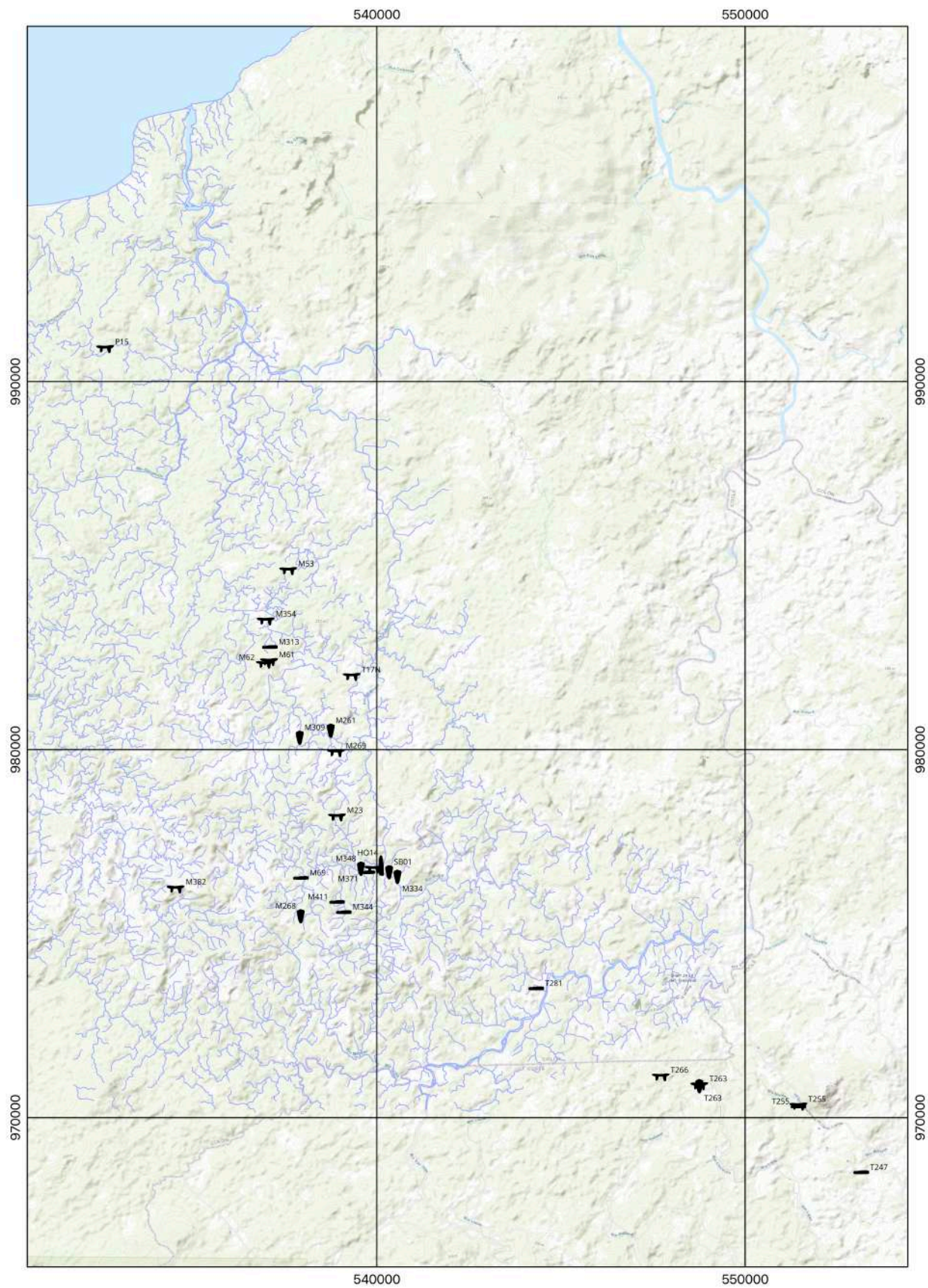
d) Mapa 20. Muestras de polen Cucurbitaceae



Sitio	E	N	Artefacto
T255	551444	970302	Mano de moler
M53	537591	984853	Metate
T17N	539313	981978	Metate

Simbología	
	Metates
	Manos
	Hidrología
	Google Satellite

e) Mapa 21. Muestras de polen Heliconiaceae



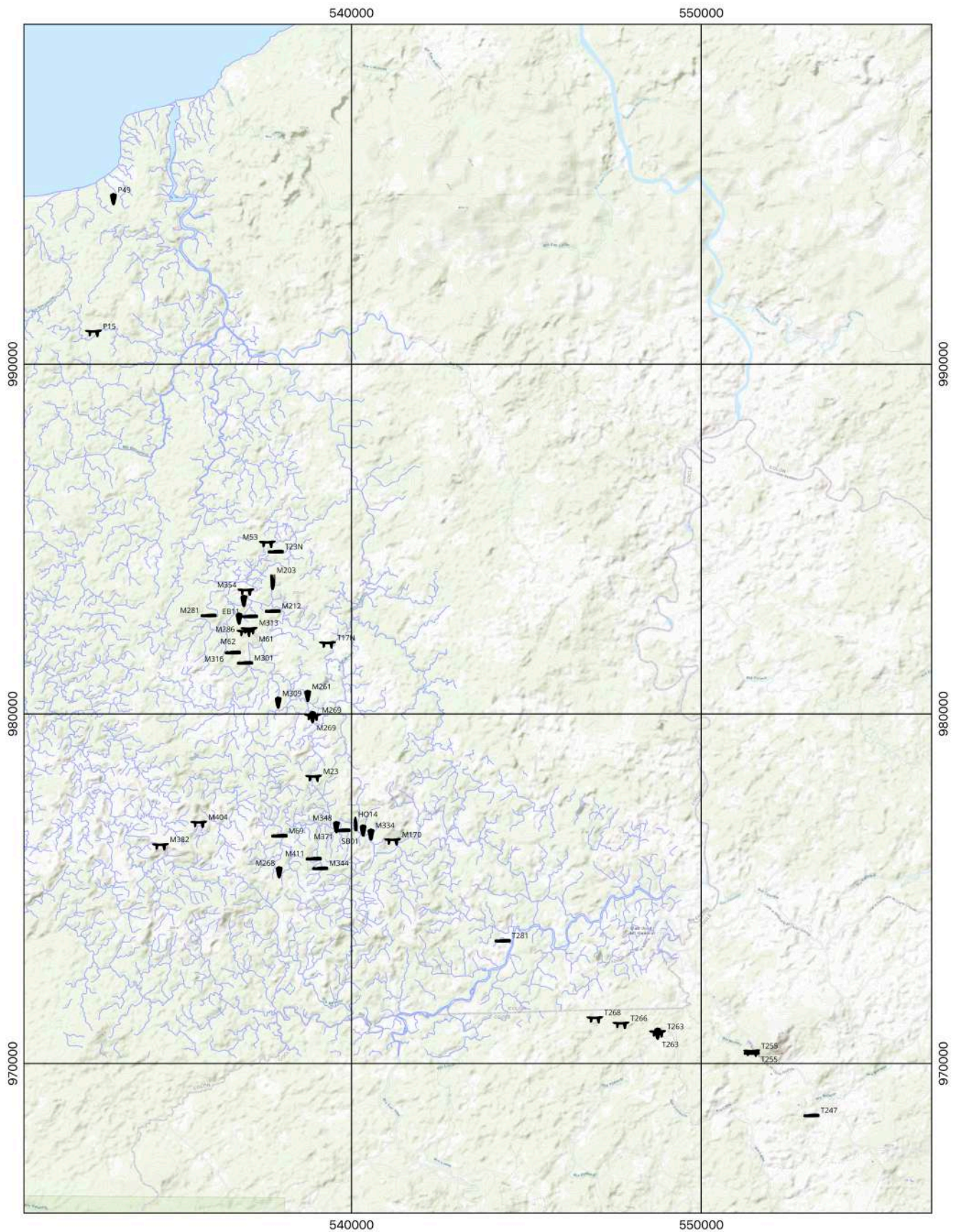
Sitio	E	N	Artefacto	Sitio	E	N	Artefacto
M334	540557	976544	Hacha	T255	551444	970302	Metate
M309	537908	980320	Hacha	M62	536957	983310	Metate
T263	548753	970854	Hacha	M61	537069	982381	Metate
M261	538747	980513	Hacha	M23	538916	978158	Metate
M348	539566	976761	Hacha	T266	547705	971097	Metate
M268	537930	975468	Hacha	M182	534535	976204	Metate
SB01	540331	976663	Hacha	M274	539906	976742	Metate
T281	544324	973511	Mano de moler	T255	551444	970302	Metate
M213	537098	981788	Mano de moler	T263	548753	970854	Metate
T281	544324	973511	Mano de moler	H403			Metate
T247	553151	968514	Mano de moler	P15	532621	990886	Metate
M344	539101	975581	Mano de moler	M61	537069	982381	Metate
M344	539101	975581	Mano de moler	M354	536981	983487	Metate
M411	538917	978559	Mano de moler	M269	538885	979507	Metate
M281	535915	982814	Mano de moler	M51	537591	984653	Metate
T255	551444	970302	Mano de moler	T179	539313	981078	Metate
M69	537938	976512	Mano de moler	T255	551444	970302	Metate
M371	539740	976669	Mano de moler	T255	551444	970302	Metate
T255	551444	970302	Mano de moler	HO14	540119	978850	Navaja

Simbología

- Metates
- Navajas
- Manos
- Hachas
- Hidrologia

ESRI World Topo

f) Mapa 22. Muestras de polen Marantaceae



g) Mapa 23.
Muestras de
polen
Poaceae

Sitio	E	N	Artefacto	Sitio	E	N	Artefacto	Sitio	E	N	Artefacto
M203	537749	983772	Cinzel	M344	539101	975581	Mano de moler	M382	534535	976204	Metate
M334	540557	976544	Hacha	M411	538917	975859	Mano de moler	T255	551444	970302	Metate
M309	537903	980320	Hacha	M281	535915	982814	Mano de moler	T263	548753	970854	Metate
T263	548753	970854	Hacha	T281	544324	973511	Mano de moler	HA03			Metate
M261	538747	980513	Hacha	M212	537747	982939	Mano de moler	P15	532621	990886	Metate
M348	539566	976761	Hacha	T255	551444	970302	Mano de moler	M61	537069	982381	Metate
M268	537930	975468	Hacha	M316	536606	981754	Mano de moler	M354	536981	983487	Metate
S801	540331	976663	Hacha	T23N	537833	984639	Mano de moler	M269	538885	979907	Metate
P49	533193	994719	Hacha	M69	537938	976512	Mano de moler	M53	537591	984853	Metate
M286	536785	982722	Hacha	M301	536954	981457	Mano de moler	T17N	539313	981978	Metate
M269	538885	979907	Hacha	M371	539740	976669	Mano de moler	T255	551444	970302	Metate
EB11	536921	983230	Hacha	T255	551444	970302	Mano de moler	T255	551444	970302	Metate
T281	544324	973511	Mano de moler	T255	551444	970302	Metate	M404	535633	976844	Metate
M313	537094	982788	Mano de moler	M62	536957	982310	Metate	T268	546955	971254	Metate
T281	544324	973511	Mano de moler	M61	537069	982381	Metate	M170	541174	976344	Metate
T247	553151	968514	Mano de moler	M23	538916	978158	Metate	HO14	540119	976850	Navaja
M344	539101	975581	Mano de moler	T266	547705	971097	Metate				

Simbología

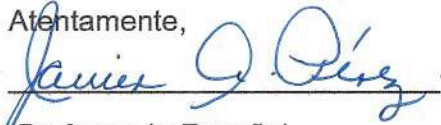
- ⌘ Metates
- | Navajas
- Manos
- ▼ Hachas
- ▬ Cinceles
- Hidrología
- Google Satellite

David, 03 de febrero de 2025

A quien concierne:

Yo, **Javier A. Pérez Jurado**, con cédula de identidad personal **4-255-486** hago constar que el trabajo final de maestría del estudiante: **ÁLVARO MARTÍN BRIZUELA CASIMIR** con C.I.P. **PE-6-170**, titulado: **"HUELLA ANTRÓPICA PRECOLOMBINA EN EL CARIBE CENTRAL PANAMEÑO: EL CACICAZGO DE CUBIGA Y SUS ORÍGENES"**, ha sido revisado bajo las reglas de Ortografía, Redacción y Gramática estipuladas por el Departamento de Español.

Atentamente,



Profesor de Español

Cédula: 4-255-486

Registro N°502341



UNIVERSIDAD DE PANAMÁ

LA FACULTAD DE

Ciencias de la Educación

EN VIRTUD DE LA POTESTAD QUE LE CONFIEREN LA LEY Y EL ESTATUTO UNIVERSITARIO,
HACE CONSTAR QUE

REPÚBLICA DE PANAMÁ
MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Expediente de Promoción Común

1 de junio de 2018
Dr. Diego José Torres Salazar
C.I. 53223

Dr. Javier Arcenio Pérez Durado

Javier Arcenio Pérez Durado

HA TERMINADO LOS ESTUDIOS Y CUMPLIDO CON LOS REQUISITOS
QUE LE HACEN ACREEDOR AL TÍTULO DE

**Profesor de Educación Media con
Especialización en Español**

Y EN CONSECUENCIA, SE LE CONCEDE TAL GRADO CON TODOS LOS DERECHOS,
HONORES Y PRIVILEGIOS RESPECTIVOS, EN TESTIMONIO DE LO CUAL SE LE EXPIDE
ESTE DIPLOMA EN LA CIUDAD DE PANAMÁ, A LOS ~~dieciséis~~

DÍAS DEL MES DE **abril** DEL AÑO DOS MIL ~~dieciséis~~

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIRIQUÍ

LA FACULTAD DE

Humanidades

EN VIRTUD DE LA POTESTAD QUE LE CONFIEREN LA LEY Y EL STATUTO UNIVERSITARIO
HA CE CONSTAR QUE

David A. Pérez Zurado

HA TERMINADO LOS ESTUDIOS Y EXAMENES CON LOS RESULTADOS
QUE LE HACE MÉRITO PARA OBTENER EL TÍTULO DE

*Bachillerado en Humanidades con Especialización
en Español*

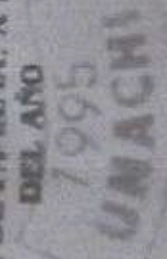
Y EN CONSECUENCIA, SE LE CONCEDE TAL GRADO CON TODOS LOS DERECHOS, HONORES
Y PRIVILEGIOS RESPECTIVOS. EN TESTIMONIO DE LO CUAL SE LE EXPIDE ESTE DIPLOMA,
EN LA CIUDAD DE DAVID, REPÚBLICA DE PANAMÁ, A LOS *veintidós*
DÍAS DEL MES DE *abril* DEL AÑO *1995*.

dos mil cinco.

Alfonso E. Gil
Secretario General

Dipoma - 011993-

Identificación Personal A-256-106



[Handwritten signature]

REPÚBLICA DE PANAMÁ
TRIBUNAL ELECTORAL

**Javier Arcenio
Pérez Jurado**



NOMBRE USUAL:
FECHA DE NACIMIENTO: 16-SEP-1972
LUGAR DE NACIMIENTO: CHIRIQUÍ, DAVID
SEXO: M DONANTE TIPO DE SANGRE:
EXPEDIDA: 27-ABR-2015 EXPIRA: 27-ABR-2025

4-255-486



Javier A. Pérez